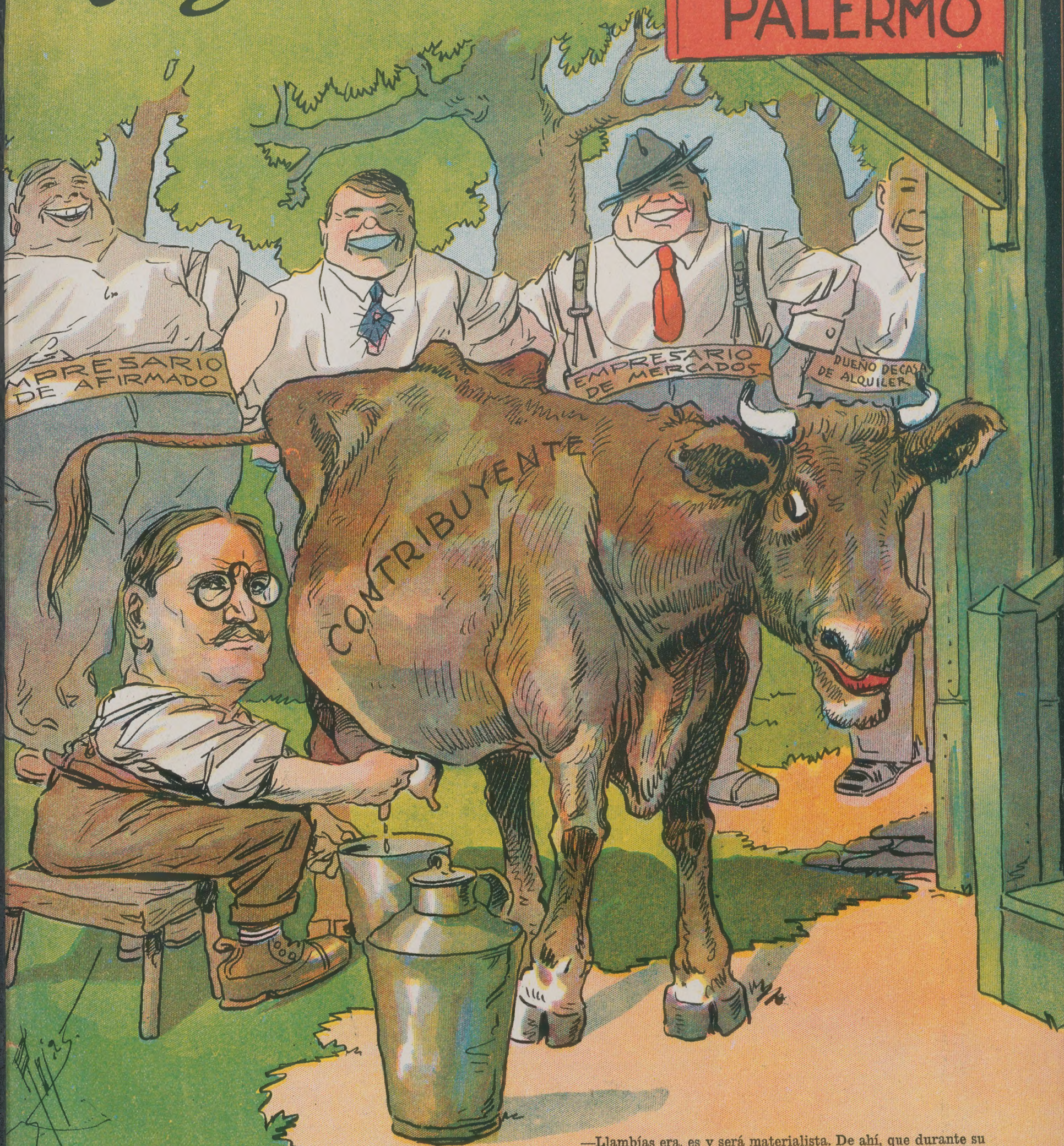


Fray Mocho

TAMBO DE PALERMO



—Llambías era, es y será materialista. De ahí, que durante su administración transformó el tambo modelo de Palermo en "chipping-house"; yo, en cambio, vuelvo las cosas al estado anterior, pues, para ganar el cielo, creo que debemos acercarnos a la vía láctea.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Dos cosas hay cuyo recuerdo no se nos borra jamás:
el primer beso de amor y la primer copa que be-
bimos de

HESPERIDINA BAGLEY

Si usted quiere que ese recuerdo sea una eterna realidad, beba una
copa de HESPERIDINA BAGLEY antes de cada comida, que lo
conservará siempre sano, fuerte y lleno de salud.

FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 20 de enero de 1920

Núm. 404

El tranvía y la nueva moneda de doce centavos

Sancionada por el concejo deliberante la ordenanza que eleva a doce centavos la tarifa de los tranvías, inmediatamente se anunció la creación de una moneda de ese tipo, destinada a satisfacer las nuevas necesidades. El asunto tardará algo, y hasta no es difícil que por ahí surjan complicaciones que aplacen la iniciativa del intendente, ya que ésta no puede resolverse, como se ha dicho, por un simple decreto del poder ejecutivo, sino que ha de ser materia de deliberación parlamentaria. Y al paso que van las cosas en el palacio de oro, ya se ve, quizá el año entrante aún estemos en vísperas de llegar a la solución...

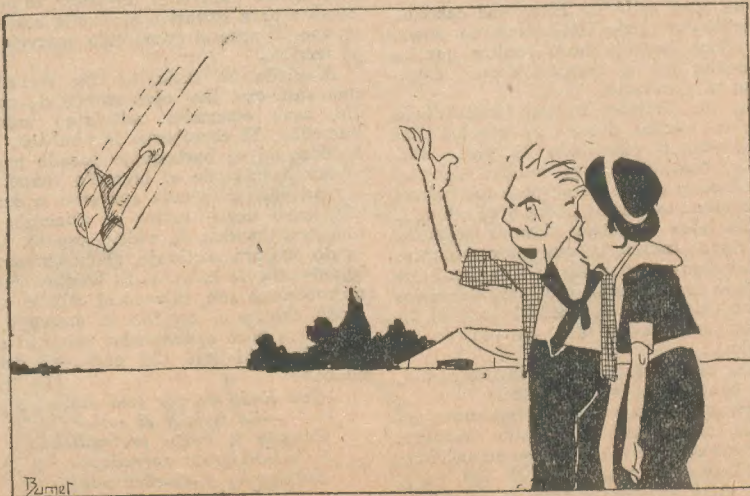
Preparémonos, pues, desde luego, a oír el eco de mil contiendas jurídico-económico-monetarias, cuyo teatro principal no estará como hasta aquí en la tribuna del museo social, en las bancas del congreso o en las columnas de la prensa, sino en un sitio mucho más pintoresco y democrático, en la plataforma de los tranvías. El mayoral, con un pulido gesto, que ya quisiera para sí el ministro Salaverry, exigirá los dos centavos suplementarios de la tarifa, y el pasajero solemne, lleno de su papel tribunicio, sobre todo si vió la primera luz en alguna península meridional de Europa, disertará abundantemente sobre la carencia de cobres y su real gana de mantener la tradición. Total: controversia académica, intervención policial y... aquí no ha pasado nada.

No se podrá, seguramente, decir lo mismo respecto de todas las cosas que hoy valen 10 centavos, y que, con el excelente pretexto de la nueva moneda, hemos de ver cómo paulatinamente suben de precio. Hubo una época — época feliz, que los viejos recuerdan mezclada con las añoranzas de los primeros caramelos o con las evocaciones del primer trompo "zambador", — en que había infinidad de cosas cuyo precio no pasaba de cinco centavos. Y disponer de un "cinco" a la edad de Pipirí, equivalía entonces a ser un Carnegie o un Rockefeller, porque el radio de adquisitividad de la minúscula pieza sobrepasaba al que hoy tiene el doble, es decir, esos mismos 10 centavos, ya insuficientes para costear servicios modestos e imprescindibles.

Menos mal, de todos modos, si el equilibrio buscado con la nueva moneda se destina a reparar situaciones tan dignas como las de los empleados de tranvías, quienes, al fin, en esta senda de progresos sociales que los conceptos modernos de la justicia imponen, gozarán de los beneficios de la jubilación, además de la del alza de sus salarios.

De todos modos, preparémonos para ver el triunfo universal de la docena.

CAMPERA



—¿Y dónde caerá?
—No sé; pero si en lugar de un aeroplano fuese un radical desocupado, con toda seguridad que caería sobre el presupuesto.

Dib. de Burnet.

TUS FLORES

El ramillete que tu seno toca
tiene la albura de tu frente helena
y el incendio exquisito de tu boca.

En su armoniosa polieromía, plena
lleva su entraña de un olor que evoca
el casto efluvio de tu alma buena.

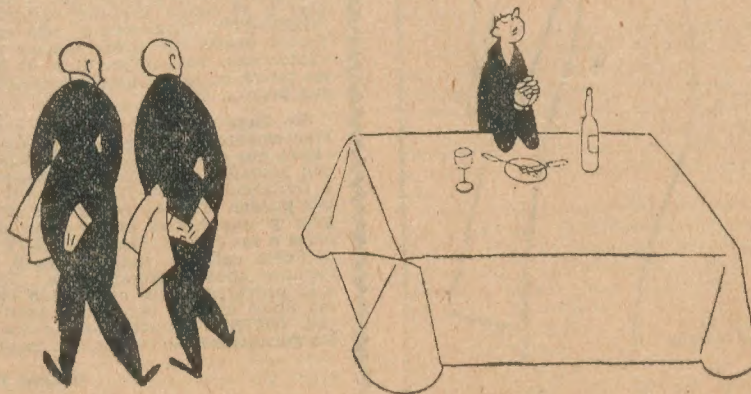
Mariposa sutil que halla sustento
en la nobleza espiritual que emanar,
sigue tu órbita azul mi pensamiento.

Quiero las rosas de tu ramo ufanas,
que unió tu mano y perfumó tu aliento
y son de tu alma cristalina hermanas.

Las secarán mis labios — ¡visionario
que de un ensueño embriagador despierta! —
y quedarán en mi hondo relicario
simbolizando mi esperanza muerta.

Horacio H. SIVORI.

ESPIRITU RELIGIOSO



—Es muy religioso: siempre reza al terminar la comida.
—Sí, pide a Dios que el patrón le tenga misericordia al escribir la cuenta.

Procedimientos ejemplares

Aunque el asunto que motiva estas líneas ya ha sido tratado por algunos colegas, no queremos negarle el tributo de nuestro breve comentario. Al fin y al cabo, unas cuantas cuartillas más reforzarán el monumento sobre que debe descansar la acción ministerial, desplegada en la emergencia que nos ocupa.

Entrando en materia, diremos que un menor de edad, el joven X, ingresó en la Escuela de Aprendices Mecánicos. La poca capacidad o la desaplicación del citado alumno, determinó un resultado negativo en los exámenes que rindiera, y como los reglamentos de dicha escuela disponen que sea dado de baja todo alumno que demuestre incapacidad para seguir los cursos, el estudiante X fué separado de la nombrada institución, por hallarse comprendido en la disposición aludida.

Ahora bien; el alumno en cuestión adeuda a la escuela mil doscientos pesos por concepto de "enseñanza", y como la familia del joven X no ha pagado dicha cantidad, se ha creído conveniente retener en prenda o caución la humanidad del malhadado joven.

Como se ve, no puede ser más curiosa la situación creada al expulsado alumno, el cual, a la hora de escribir estas líneas, continúa en la escuela sin recibir educación y en calidad de detenido para responder de la deuda contraída.

Pero aún hay más: interpuesto, a nombre del interesado, el recurso de "habeas corpus", el juez federal doctor Jantus falló en sentido favorable al recurrente, y con fecha 17 de diciembre último dispuso la libertad del joven X; mas, como el señor ministro que actualmente desempeña la cartera de marina, y que en esta culminación de su labor ministerial ostenta la circunstancia agravante de ser abogado, ni siquiera ha contestado al oficio judicial, la "cosa pignorada", o sea el aporreado ex alumno, continúa detenido y pensando amargamente en el cuento de las "garantías individuales".

Si lo que el doctor Moreno se propone con tan insólita actitud es sentar jurisprudencia estableciendo prisión contra los deudores, debe empezar por ponerlo en conocimiento de su colega de obras públicas, a fin de que éste emprenda, por series, la inmediata construcción de cárceles, pues sospechamos que ha de verse en serios conflictos, desde que, sin duda alguna, contará como clientes, en quienes ensayar su innovación jurídica, a la mitad de los que figuran en el censo metropolitano.

Y como no hay mal que por bien no venga, las casas que con tal motivo queden vacías aflojarán un poco el dogal que manejan los humanitarios y equitativos propietarios urbanos.

AL RASTRO

por Leopoldo LUGONES

Trasmontaba el repecho al caer la tarde, un jinete pensativo. En el descenso sus hombros se nivelaban paulatinamente con la loma, casi tapados por las alas del chambergio. Así se le veía de espaldas, mas por el frente descubriase a un gauchito que regresaba sin duda de algún cercano carnaval. El almidón sahumado con albahaca, que las mozas le arrojaron, blanqueaba en su sombrero; y en su gorilla roja, trizas de los huevos cargados con agua de olor.

Repercutiendo iban en su oído el eco de los tambores con que los jugadores acompañaron sus vidalitas, el són de los elkenchos con que las cornetearon; y éstas se escurrian entre sus bigotes, traducidas por un silbo que poco a poco transformábase en cantinela.

Blanditos sentía aún en la cintura los brazos de la muchacha con la cual enancada en un overo, saltó por gala y mejor que los otros la tranquera del guardapatio. Linda parranda con chicha y manoseo a discreción.

A la mojadura de carnaval cuyos rastros atrucujaban su poncho, uníase la descarga de un chaparrón que le sorprendiera en el faldeo, retardándole, pues como la nube braveaba y el galope podía atraer centellas, mientras llovía tranquilo.

Pero aunque nada le impedía ya apresurarse, continuaba con lentitud el descenso. Su mirada seguía las curvas de la senda, pegada al suelo como una hilera de hormigas. Y a cada paso redoblaba su atención. A su espalda, la nube cubriendo el sol envolvía los cerros en una sombra cerúlea. Por la derecha, una quebrada llena de granizo imitaba fugaz ventisquero.

El hombre, muy inclinado siempre sobre el arzón, exploraba la cuesta. El aguacero no la había alcanzado y quizá sus riscos preservarían algo de lo que le preocupaba.

Aquellas cavilaciones acabaron con una sonrisa de evidencia que indicaba profesional orgullo. Huellas de mulas, y de mulas montadas, a juzgar por la limpieza con que se imprimieron las lumbreras de los cascos, suponían una rastrellada en dirección opuesta a la suya.

Coligiendo el número y el paso de las bestias, avanzaba todavía más sonriente, pues si antes encontró el rastro, ahora lo hallaba, infiriendo de esto una probabilidad. Durante un rato desapareció tras la loma en el valle que la separaba del collado vecino. El maliciaba ahora algo de eso. Diez rastros distintos im-

plcaban diez mulas diferentes. Nadie poseía por allá ese número; no se trataba de peones, pues. Tampoco eran de sus contertulios, porque ese camino quedaba a trasmano y ellos no pasaban de seis. Seis, y diez las mulas...

Insólito pensar en un arria; éstas preferían el camino real. Luego no las sacaba él por mulas cargueras, sino montadas, como lo decían bien claro la rectitud y la equidistancia de sus huellas.

El caballo cabeceaba con ese aspecto sonámbulo que toman las bestias mansas cuando se apriscan en el crepúsculo. Su baba desprendíase en hebras sobre las rastrilladas de los misteriosos caminantes.

"Van de dos en fondo..." gruñía sordamente el rastreador, hablando en presente como si pasaran por allí. "Aquí se paran... Aquí trotean..."

A ratos la vibración de un trueno se propagaba por la tierra, sordamente, como una palabra enorme.

Y no eran de las mulas del pago las huellas, pues bien que las conocía en cien leguas a la redonda.

Una idea salió de entre sus cabellos, enturbió la tarde convertida en sospecha. Esos jinetes ahora ocultos por las montañas que se erguían detrás, empezaban a alarmarle.

En un limpión habían desensillado. Patente estaba donde se revolcó una bestia—como planchado el piso. Para mejor, resaltaban allá huellas de pies descalzos, y no de indio, pues los rastros se cortaban entre los dedos y el talón...

Más lejos tiritaban algunos pelos en una rama; indicio de que los caminantes no llevaban guardamontes. El animal que los dejó era cebruno, y el más delantero macho, porque en la huella la ranilla dibujaba una media luna en vez de un ángulo...

Esto nada añadía a la investigación, pero confirmaba su exactitud.

Más atento cada vez, el transeunte ascendía ahora por el collado frontero, mientras una frase definía su suposición: —¡Los maturrangos!

La sierra elevada detrás de su soliloquio, lo sabía; y hacia ella volvió su caballo, ya en la cumbre de la eminencia.

Tras los cerros surcados por cándidas neblinas, la nube formaba un telón de seda malva donde efundía la luz pulverizaciones de azafrán. Encima, exornando menudos pliegues, desfilocaban copitos de oro claro. Una amarillez sulfurosa entibó aquel matiz. Bajo haces de luz grisácea, un escalón de montaña apareció aterciopelado de tierno verde.

Enrarecieronse más los vapores; simulaban sus reflejos al cambiar sucesivamente de viso, lentos relámpagos. El matiz, primero violeta, refrescóse en azulado; neutralizó en blancuras levemente iluminadas de lila y enfrióse bruscamente en una cárdena lividez. El seno de la tormenta coaguló después, semejan-

do hialina carne de uva, delicuescencias de carmín que concentraban, arriba, lóbregas púrpuras. Sesgas barras de sol se desdoraron sobre el valle. Volvió a amortarse aquel mortecino fuego y tórnidas rubicundeces escaldaron el nubarrón. Una arboleda reavivaba el coloreado ambiente con su masa, en el fondo. La loma de indigo tornasolaba como un buche de paloma, y el horizonte fingía una profundidad de río rosado.

El rastreador, con una mano sobre las cejas, revisó las cumbres. Muy lejos, un grupo de guanacos huía de peña en peña, y este incidente constituía una advertencia. Por allá andaba gente. Los de la rastrillada, fuera de duda.

La certidumbre, bruscamente, le animó. Aquella tropa llevaba buen paso e imposibilitaría el alcance si se ponía a citar la montonera. Entonces era claro; iría solo. Pontándose ardidoso, uno contra diez, bien podía...

Instantáneamente se decidió. Recogidas las riendas, los talones entreabiertos, calculó todavía la distancia, el mejor camino para ganarles el frente cortando campo. Y ante el crepúsculo apareció casi terrible.

Abollada la nariz, su faz recordaba una calavera. Sus ojos zarcos de potrillo, asaz separados, adquirían nublosa humedad. El chambergio le nimbaba. Las borlitas de su barboquejo pasado por el vómer, erizábanle el bigotillo ruano.

Una postrer mirada agujereó la serranía, cuyo negro zafiro se aligeraba en una translucidez de vidrio espeso. Imitando obscuro cortinaje, algún chaparrón lejano caía de la nube. El hombre hesitó un momento aún, talloneó el caballo, acomodó contra el carrillo la máscara de coca y se puso a descender sobre el rastro. Sus vidalitas del carnaval continuaban:

Qué lindo es ver una moza

—La luna y el sol—

Cuando la están pretendiendo

—Alégrate corazón—

Se agacha y quiebra palitos

—La luna y el sol—

Señal que ya está queriendo

—Alégrate corazón—

Los estribillos indefinían quejumbres, sugiriendo quimeras de libertad infinita en el desamparo de esclavitudes sin término; ruegos de algún amor convaleciente de grandes infortunios, congojas de la ausencia, desahucios de la nostalgia...

El cielo, delicado cual un cutis, transparentaba un rosa diáfano, mientras de realce el lucero lo sensibilizaba con su leve palpitación:

Miren, allá viene l'agua,

—La pura verdó—

Alegando con la arena,

—Vamos, vidita, bajo el nogal—

Así han de alegar por mí

—La pura verdó—

Cuando me pongan cadena,

—Vamos, vidita, bajo el nogal—

A través de la tarde, el caballo acomodaba soñolientamente la molicie de su trote.

El destacamento realista, engrosado por la junción de otros cinco, halló el vivac de su regimiento al caer la tarde. Extraviado por su guía que emprendió la fuga apenas entraron al fondo del monte, regresaba, después de haberlo fusilado, sin indicios de las provisiones cuya pista buscaban al azar.

Los restantes, salvo uno que traía media res de llama, corrieron la misma suerte. Ninguno halló enemigos ni poblaciones. La montonera descuidaba por lo visto aquellos parajes, concentrada, quizá, sobre el grueso de la columna. Dormirían tranquilos siquiera, merendando sueño para mitigar el fracaso.

Hostigaban su cansancio cuatro noches de vela. Sus mulas, harto sobajadas, lo requerían también. Desde la atiplanicie venían, firmes en su tozuda mansedumbre, pero ahiladas por la penuria, desangradas por los vampiros del bosque, enarbolando la melancolía de sus orejas sobre la rabia lúgubre del ejército endilgado en el brete de los cerros inacabables. Ya no contaban sino con muy pocas, y una vez cansadas se las comían. Viajaban sobre su almuerzo, mas tal circunstancia suponía una aprensión. Esa noche, seguros de la soledad, no obstante, se durmieron sin mayor inquietud.

Junto a un peñasco que cobijaban molles, el rastreador, de bruces, esperaba. A su lado, cuatro hombres en la misma posición se dirigían de rato en rato palabras imperceptibles.

Los invasores pernocaban a poco trecho, en torno de los fusiles empabellonados que descubría con su vislumbre de luna, muy delgada aún y ya próxima al horizonte. Más adelante el montón de las bestias se movía confusamente; y otra masa inmóvil en el centro de la tropa dormida, denunciaba un carretón que formaba el parque. Los centinelas, vencidos sin duda por el sueño, no erigían en el contorno su avizora silueta.

Uno de los insurrectos se enderezó hacia su caballo, le envolvió la cabeza con el poncho para prevenir incautos relinchos; otro improvisó al suyo, que se inquietaba, un arial con la manija de su rebengue. Tendieron otra vez, llaparon sus mascaradas de coca y acomodaron de nuevo los puñales en la vaina, el filo para abajo de modo que salieran cortando cuando saliesen. Cual más, cual menos, imitaron los otros, y pronto reimpuso la inmovilidad. La campaña dormía bajo sus vientres.

Pasó una hora. La luna se ocultó por fin y un soplo de aire cosquilleó las nucas de los guerrilleros. Lo esperaban; era el viento que sopla cuando se pone la luna, y que puntual acudía al reclamo de sus silbidos.

Al primer soplo sucedió uno más sostenido, y otro, y otros. Los árboles murmuraron entre sueños. Rápidamente se acentuaron las vibraciones de la atmósfera prolongando susurros en los matorrales. La brisa desplegaba del todo su cinta sonora, acelerábase el guiño de las

EL CUENTO DE COSTUMBRE



—¡Cómo! ¿Han aumentado otra vez veinte centavos el precio del bife?
—Sí, señor; nos vimos obligados a hacerlo: nos han aumentado dos centavos el millar de servilletas de papel.

Ande Vd. con Soltura y Elegancia "Gets-It" Para Callos y Callosidades

2 Gotas, 2 Minutos—No Mas Callos.

Cuando Vd. se sienta casi morir con el dolor que le ocasionan los callos al andar, tome el camino para deshacerse de ellos. Descanse un minuto o dos y aplíquese dos o tres gotas del universalmente conocido y el único genuino callicida "GETS-IT". Entonces y solo entonces puede Vd. estar seguro de acabar con sus callos, pues al fin los podrá extraer triunfalmente con sus propios dedos.

No haga pruebas, no sufra constantemente, lastimándose los pies. ¿Para que usar emplastos o parches con pomadas y ungentos grasos e irritantes o navajas y cuchillos que pueden producir una grave sangría y que hacen crecer mas de prisa a los callos? Use "GETS-IT", el único callicida indoloro, fácil y siempre eficaz. Nunca falla. Ha sido universalmente reconocido como único que da resultados positivos. GETS-IT, el extirpador de callos garantizado le cuesta una boga-



Gracias al "GETS-IT" no sufro mas de callos.

tela en cualquier farmacia o droguería. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

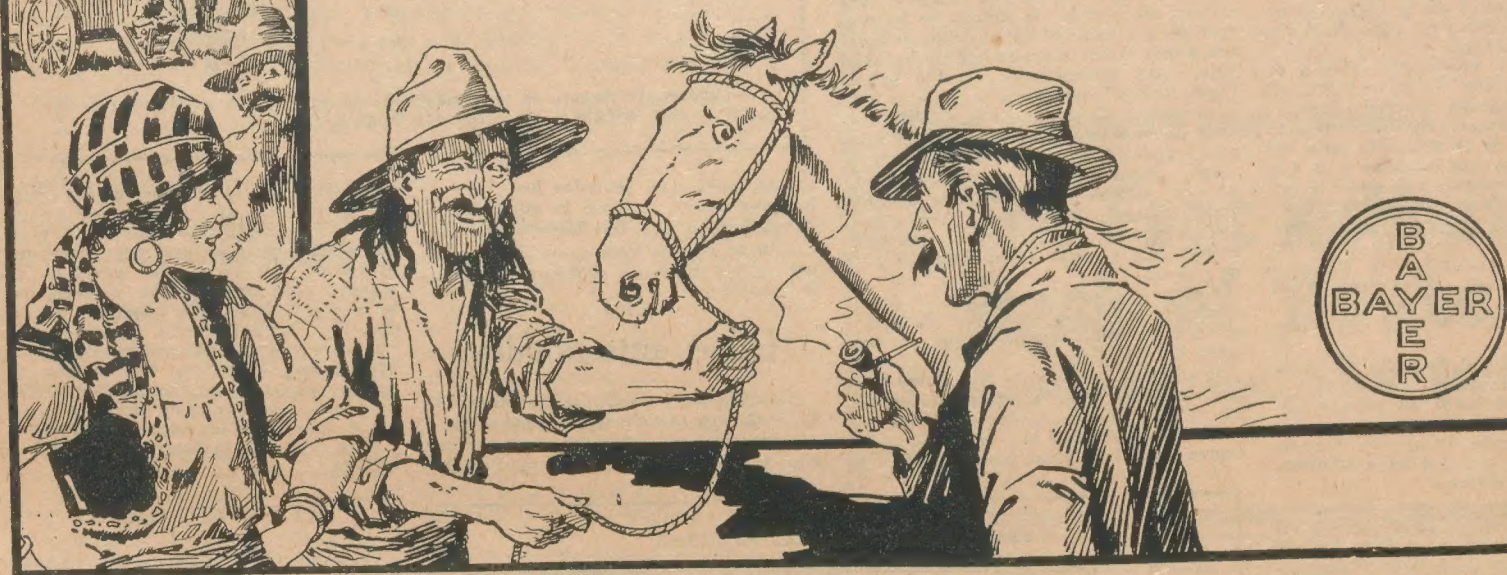
En Montevideo: E. T. Picaso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas



Los Gitanos de la Medicina

La credulidad del necio es la ganancia del pícaro. Si no hubiera compradores incautos no podría el gitano vender rocines viejos por caballos de sangre pura. La prosperidad del boticario de mala fe tiene la misma base: si no hubiera compradores imprudentes no se venderían falsificaciones peligrosas por medicinas legítimas.

Cuando un boticario le ofrece a usted una falsificación o un sustituto en vez de las legítimas TABLETAS BAYER DE ASPIRINA, lo hace porque juzga que Ud. es un incauto a quien puede engañar fácilmente. Defiéndase de ese ataque a su cordura, a su salud y a su bolsillo. Pruébele al boticario que Ud. es persona de buen criterio a la que no se embauxa con artes de gitanos. Hágale ver que no pertenece al número de los necios que se exponen a recibir polvo de talco u otra sustancia peor en vez de aspirina. Rechace esas preparaciones sospechosas y exija las legítimas TABLETAS BAYER DE ASPIRINA. Para identificarlas, fíjese en que cada una de ellas, lo mismo que la etiqueta y la tapa del tubo, lleven la CRUZ BAYER. Así protegerá Ud. su salud y evitará que su dinero contribuya a enriquecer "gitanos".



estrellas y una especie de habla vagorosa levantábase de los campos.

Cinco sombras se escurrieron hacia el real doblemente encapuchado por la modorra y los capotes, y poco después flotaron como vagas humaredas que el aire difundía a ras de tierra. Algunas chispas corrieron entre los pastizales; surgieron llamas temblonas, alzándose un gema del suelo, brotando más allá—y como en ese instante se hinchara el viento, reventó en la noche una erupción de fogatas.

Y con el resplandor, a toda la furia de sus caballos arremetieron los insurgentes palmeándose la boca, alto el renque sobre las maltrechas pelambres de las mulas que coceando al fuego se desbandaron.

El incendio avanzaba contra el carrerón del parque, amagaba con la borla de chispas de su penacho al tremendo combustible. Los ocho o diez rubies de la abrasada sortija que acorralaba a los chapetones, fundíanse en un solo orátero. Adelgazadas por el fulgor, saltaban figuras tenebrosas bajo el humo e hincándose en pelotones fusilaban sin saber lo qué.

Un piquete se tendió azoradamente en guerrilla. Hombres medio desnudos arrastraban a brazo el polvorín. Clamorean voces de mando, juramentos de cólera desesperada, súplicas, imprecaciones. Un clarín loco estalló en dianas.

Rubias pavesas movían sobre la techumbre del vehículo. El incendio mordía los matorrales a la raíz, aleteando con el estrépito de una lona que flamea, congestionando los rostros su tufo urente, avinagrando los ojos su cáustico humo. Los árboles respondieron con silbos y batacazos al tiroteo de la encandilada tropa. En rizados de azulada luz prendíanse los vástagos secos, en plúmulas de flama que se retorcián al aire como esquilados rulos. Levantábanse del monte pájaros temerosos, corrían alimañas por el suelo como una dispersión de ovílos oscuros.

Golpes de aire rompían a intervalos la ígnea malla y abatían la humareda des-

cribiendo palpitantes alfombras de ascuas. La columna retrocedía ante esa irrupción de los batallones del fuego que los insurgentes desataban a su paso, semicircular sobre el costado de la quemazón; pero las llamas erizaban porfiadamente su trémula crestería, azotábanla en flecos sobre los ramajes tan ardidos que parecían de cristal, desahogaban en el ámbito de la noche los jadeos de su pulmón. De la columna alzábanse bayonetas y espadas, negras sobre la iluminación que enrojecía el ámbito en surgencias bruscas como cachetazos, avivando marchitos galones y desvaídas franjas.

Aquellos soldados maniobraban tácitamente bajo el dosel de fuego, con tan heroica temeridad, que los cerros lejanos decían ¡bien! bajo sus embozos de nieve.

El incendio les cocía las ancas pegando a sus trajes chispas encarnizadas como tábanos; y mientras unos arrastraban la carreta, otros iban contrafogueando más adelante para quitar pábulo a la llama. La salvación dependía quizá de ese atajadizo que salvaron por fin; pero el viento se encaprichó. Aspirado por el horno que la combustión cavaba, rodó la hoguera sobre aquel baluarte. Las llamas se tendieron como brazos, prendieron en la parte opuesta y el combate recomenzó.

Los regimientos de la llama invadían con sus meandros las tinieblas, encharcándolas de líquidos carbunclos.

Trasgueaban primero guerrillas de saltarines duendes; detrás rutilaba más alto el revoleo de espadas rosas y flamígeros gallardetes de la dragonada; después, entre chisporroteos que reventaban en el aire orepas mazorcas, venían empenachados por densos plumajes, más altos, más altos, los coraceros de ocre; y en el último término, los árboles que erguían el doble tizón de su horqueta en la oscuridad, eran, más altos aún, los granaderos colorados con sus cotas de escama reverberante.

Crepitaba en los gajos verdes profusa mosquetería. Sordos cohetes trazaban por el aire su punto y coma. Las cortezas deshacíanse en virutas candentes. Y so-

bre esa trifurca de resplandores y de humos que el paso de la tropa espesaba aún con su polvareda, el ronquido de las llamas sobresalía.

La retirada convirtiéndose en escapatoria. Desfilaban hacia lo desconocido arrastrando su derrota en las soledades, aplastados por un techo de humo tan bajo, que las cabezas se metían en él a veces. Y de la soledad surgió un nuevo obstáculo. Una pirca les barreó el camino, y ante tan inesperada trinchera sus albedríos claudicaron. Semejante colaboración de azares sobreentendía conjuraciones misteriosas.

El extravío de las catástrofes colectivas los enloqueció. Algunos acomodaron sus fusiles con suprema decisión bajo los mentones. Las navajas comenzaron a abrir paso. Uno apareció sobre la pirca, de pie, los brazos abiertos, y le gritaron: ¡canalla! de todas partes...

Mas el clarín prorrumpió entonces su palabra de obediencia y de muerte. Piroteando volteos para escalar aquella pared, fueron pasando todos; y apenas seguros tras ese obstáculo que los salvaba, no obstante, un recuerdo los asaltó: ¡la carreta!

No bien lo dijeron cuando sobrevino la explosión. Y aterrados aún por el fardo de humo que les dió encima, una cosa formidable pasó entre ellos sembrando la muerte. Aquello atravesó la humareda, se perdió en la distancia aullando. Sintióse que arrancaba nuevamente de la sombra, lanzándose en otra atremetida...

Ahora lo divisaban. Sable en mano, un jinete, uno sólo precipitábase sobre ellos. Muchos calaron bayoneta, pero enneguicados todavía, no evitaron la carga. El temerario cruzó entre una vorágine de sablazos y de aullidos.

Una exclamación...

... Un silencio...

... Otro galope.

En el boquete con que la explosión abriera la pirca, apareció otra vez. Corrió contra las filas. Dió en la punta de las bayonetas. La descarga tumbó su caballo, mas él salió ileso, en cuchillas, an-

te los soldados atónitos; corrió hacia el cerco gambeteando para esquivar la red de punterías con que le acosaban, y respaldándose esperó.

Los realistas atropellaron y un haz de sables se levantó sobre él. Allí cerca ardía un matorral, de modo que la lucha se destacó sobre ese foco. Los sables alzados cayeron, y al levantarse otra vez, el combatiente de la patria apareció todo de púrpura.

Pero él atacaba también, multiplicando pases y fintas, ya quebrado en imprevisos esguinces, ya echado al suelo un instante para distenderse mejor en el resorte de sus tabas. Tan apretados se le iban, que imposibilitaban los balazos.

Codiciosos de ese pellejo disputado con tal bravura, rugían su concupiscencia en ternos, amortiguadas las mandíbulas por la dentera estridente del coraje. Aquel gaucho representaba en persona al incendio, vituperándose su derrota; mostraba, ¡en fin! al alcance un poco de carne rebelde. Existía tal seguridad de matarle, que ni le intimaron rendición.

Su machete fraseaba siempre; tejía a quites una reja en torno de su desnudez escarlata. Su cabeza parecía una albón-diga cruda. Ya no le quedaban facciones, iluminadas en su propio carmín como el disco de un sol de otoño.

Un instante desapareció, pero todavía volvió a intentar otro ataque. No le dejaron. Veinte filos mordieron su carne, un fusil lanzado por detrás del cerco le golpeó la cabeza...

Todavía una manotada... un grito... El silencio después...

En ese momento, alguien ordenó de la sombra:

—¡No le maten!

Bajo unos árboles, el coronel, rodeado de sus oficiales, observaba al herido con cejijunto encaro. Un torzal de pábulo fijo en el fusil del soldado que custodiaba, suplía de antorcha. La luz soslayaba con bruscos mariposeos sobre los semblantes. El reo, sentado en una piedra, hilo a hilo se desangraba.

Desnudo de la cintura arriba, cruzado

el pecho de ojales en los que se aglutinaba con sangre el vello, resollaba a bufidos. En su hombro derecho se distinguía un sablazo como una presilla. De sus cejas desbordaba la sangre. Sangrientos mechones remendaban su frente. El brazo izquierdo era un picadillo, a cuyo extremo una mano con dos dedos ausentes, vertía sangre sobre la rodilla en que se apoyaba. Por detrás veíase las prominencias de sus lomos geminados como ancas de caballo, y entre aborrecidas mechas el sudado bronce de la nuca. Las rayas de tizne que le cebraban, parecían otros tajos.

Sin médico ni recursos, no podían socorrerle. Tampoco quiso acostarse en el capote que le ofrecieron; y con un estorpe semejante al miedo, se habían puesto a verle agonizar.

Ese herido decía bien en qué carnaduras arraigaba aquella insurrección, cuyas falanges de cerros escondían tales cordilleras de hombres. No era en verdad más que uno, y sin embargo empequeñecíanse alrededor de su cintura. Por sobre todo, él resultaba vencedor, y su fortaleza de árbol parecía jactarse de ello ante la muerte.

A la distancia el reflejo de la quemazón coronaba una loma. Una nube completamente rosa como un ala de flamenco, ocupaba el cenit profundizando por contraste la obscuridad. El silencio sucedía a los alborotos de la fuga. Transpiraba de las tinieblas un yaho de tierra cocida en las ráfagas.

Poco a poco la efígie que veían a su frente los penetraba de admiración. El gaucha se desangraba siempre; rehollaba ya en un charco. El jefe, cohibido por lo anómalo de la situación ante ese hombre espantoso que infundía a la vez ira y piedad, aventuró reflexiones encarándose al parecer con la sombra.

... No saben lo que hacen. Entroñizan caudillos que los roban y los indisponen con la autoridad, y luego se matan unos a otros... No piensan que las armas del rey triunfarán...

El hombre esputó de lado una flema roja.

... triunfarán al fin; que no ha de amnistiarlos entonces...

—Coronel, ¿qué horas me manda avisar?—interrumpió el herido.

Miráronse de rabo de ojo los circunstantes, y el jefe, como si nada advirtiera, preguntó al rebelde:

—¿Cuántos eráis?

—Cinco. Vea, iba yo en derecera'e mi rancho, ¿no? y divisé las güellas. Po'aquí va España, le dije a mi flete; endenantes han pasao. Y ya rumbié tamien. Me toparon cuatro mozos amigos míos y me acompañaron. Ya cerró la noche; ya no vía. Po'el olor más fuerte'e los poleos pisotiaos sacaba la rastrillada. Yo creíba qu'eran diez justos... y cuando vide qu'eran unos más, ya no me quise volver...

Unos más, sumaban ciento y tantos; pero la aritmética del hombre concluía en sus pulgares.

—¡Me dentraron unas ganas de peñar!... Ustedes, vayanse con las mulas, les dije a los otros. Yo me quedo a ver la chamusquina pa contarles. Me saqué la camisa y la guardé. Asina somos los pobres, coronel. El cuero sana, pero el lienzo...

Expectoró otra vez, escarbándose las narices con su mano sangrienta al paso que tramaba el relato de su complot.

—Güeno; esperamos tiraos de barriga en el pastizal hasta que se dentro la luna; y redepente... ¡jo'e pucha! les metimos juego a esos campos—¡y acabe usted el cuento, coronel!

Le chantó al jefe en la cara su risa gangosa de fiato, empapada en sangre. La jactancia de aquella heroica chiripa afeóle de tal modo, que el jefe tiritó vagamente.

—Entonces, tú solo?...

—Solito, coronel.

—¡No mientas!

Los hilos rojos que corrían por su frente trocáronse en dos cascaditas; sus costillares se combaron, y sin hallar respuesta se amorrió, gruñendo entre la sangre un viva la patria.

Nadie alzaba tampoco la cabeza. El reo movía distraído sus pies, por entre cuyos dedos regurgitaba un sangriento lodo. Ahora nauseaba un poco y vagos escalofríos sacudíanle las quijadas. El jefe, casi en secreto, y sin advertir que ya no le tuteaba, reprochó:

—¿Qué sabe usted de patria?...

El herido le miró en silencio. Tendió el brazo hacia el horizonte, y bajo su dedo quedaron las montañas—los campos—los ríos—el país que la monotonía atincheraba con sus pechos—el mar tal vez—un trozo de noche... El dedo se

levantó en seguida, apuntó a las alturas, permaneció así, recto bajo una estrella...

Las miradas se entenebrecieron. Entraron las barbas en los cuellos de los capotes.

El silencio se agrandaba más y más, casi hasta la angustia. La antorcha improvisada se consumía.

Un abejo de ideas llenó la cabeza del jefe, que entrecerró los ojos. Esa patria con su fatalidad colérica se le imponía. ¿A virtud de qué suscitaba semejantes denuedos? Las vidas de esos hombres exhalábanse ante ella como un fúnebre incienso, y en nada la podían los ídolos seculares: Dios, España, el Rey...

En ese momento uno de los oficiales se aproximó suavemente.

—Coronel...

El jefe se estremeció.

... parece que ha muerto, concluyó el oficial.

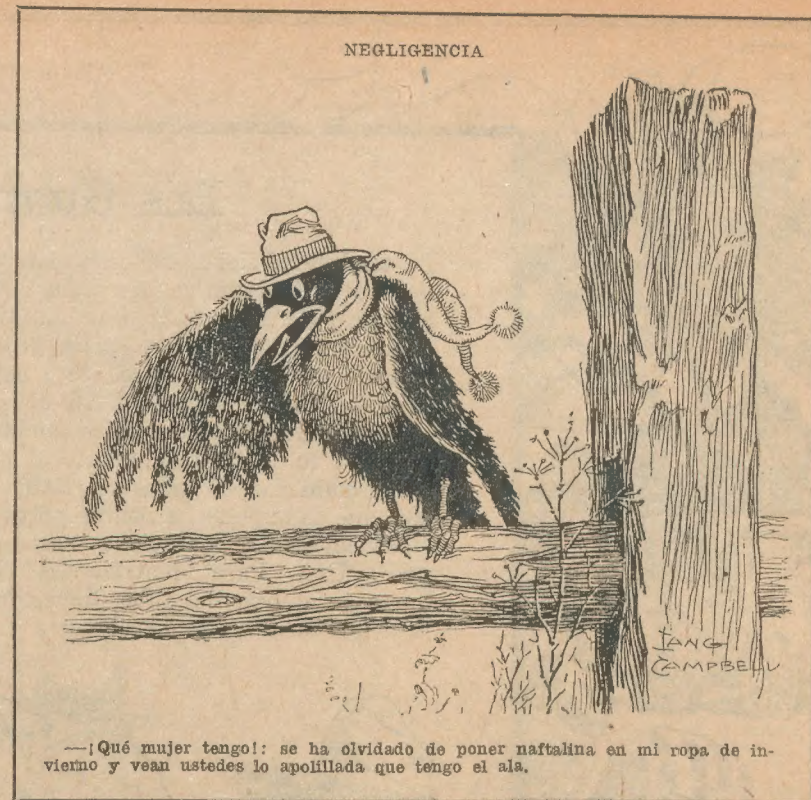
Y apagó el torzal de pábilo.

El lugar de la tragedia de Oteló

Famagusta, lugar donde se desarrolló la tragedia de Oteló y Desdémona, es ciudad y puerto de la isla de Chipre y fué muy famosa en otros tiempos. Hoy es casi un montón de ruinas. Se ha pretendido que esta población debió su nombre a una Fama Augusta que no ha existido, pues procede del vocablo griego "ammocostos", que significa "lugar bajo y arenoso". Construyóse la ciudad después de la ruina de Constantina o Salamis, es decir, después del siglo VIII, y ocupó, según se cree, el emplazamiento de una antigua Arsinoe, citada por Estrabón. Cuando los cruzados fueron dueños de Chipre, Famagusta adquirió gran importancia a causa de su situación y de su puerto.

Guido de Lusinián, después de haber comprado la isla, se coronó en Famagusta en 1191 como rey de Chipre y Jerusalén y la fortificó.

Después de la toma de Nicosia el 9 de septiembre de 1570, la sitió el Beiber, rey de Marax. Tenía entonces Famagusta 70.000 habitantes y era la mejor plaza fuerte de la isla, y así pudo resistir diez



—¿Qué mujer tengo! se ha olvidado de poner naftalina en mi ropa de invierno y vean ustedes lo apollillada que tengo el ala.

meses, hasta que, agotados los víveres y las municiones, capituló la guarnición y Bragadino, su jefe, fué despojado vivo. Aún se ven en Famagusta algunas casas de los francos o cristianos, y ruinas de templos.

Hojas automóviles

En el jardín zoológico de Londres, que es verdadero modelo en su género, existen insectos muy curiosos, que parecen enteramente hojas que andan. Pertene-

cen estos bichitos al orden de los ortópteros, es decir, al mismo grupo en que entran los grillos, los saltamontes y las correderas, pero se distinguen por tener el cuerpo, las alas y las patas de tal manera conformados, que parecen una hoja con hojitas más pequeñas alrededor. El color del insecto, parecido al de una hoja que empieza a secarse, contribuye a esta semejanza, que resulta tan grande, que no viendo andar al animalito se creería que se trata de una hoja caída.

Los insectos-hojas viven en Oceanía, y muy rara vez se han llevado vivos a Europa.

Artes pesqueras

En Portland (Oregón, Estados Unidos) se pescan los salmones a máquina. Elegido un punto del río Columbia donde la corriente sea más rápida, montan los pescadores una rueda de tela metálica provista de tres receptores, y al girar impulsada por la misma corriente, los receptores se sumergen sucesivamente en el agua, cogen los salmones que pasan por allí y los arrojan a un plano inclinado de madera, por el cual van a caer al bote de los ingeniosos pescadores.

En la época de la pesca se ven muchas ruedas de esta clase en el río Columbia y hay días que recogen varios millares de salmones.

La cura por el agua del mar

El agua del mar se emplea actualmente en varios hospitales para la curación de diversas enfermedades, con resultados verdaderamente maravillosos.

Con ella se han salvado niños a punto de morir; enfermedades de la piel de larga duración han desaparecido por completo, y otros padecimientos que resistían a los remedios de los médicos, se han curado en breve plazo.

Esta maravillosa medicina natural puede usarse en casa. La dosis es de dos cucharadas pequeñas de agua de mar diluida en medio vaso de agua de la fuente, hervida y fría. Esto se toma tres veces al día, cinco o diez minutos antes de las comidas.

Tan sencillo medicamento obra como tónico excelente, devuelve el apetito y enriquece la sangre.

Uno de sus usos más eficaces es contra el catarro nasal crónico. Muchos casos desesperados se han curado en pocas semanas con duchas nasales de agua de mar.

El jurisconsulto Juan de Antioquia, llamado "el escolástico", formó en la primera mitad del siglo VI "la primera colección de derecho canónico". Está escrita en griego y contiene interesantes disposiciones sobre la liturgia y la disciplina eclesiástica oriental.

TRAGEDIA SENTIMENTAL AFRICANA



—¡Oh, Ali Habbor! ¿por qué no consigues tu Zubika, bella como la aurora, hacer asomar la sonrisa en tu rostro, ahora que has vuelto de la gran guerra?

—Porque me acuerdo del Moulin Rouge...

Mandamientos de la higiene

I.—Amarás la luz sobre todas las cosas. La luz del sol es el símbolo de Dios. Todos los bienes proceden de ella.

II.—Jurarás no probar licores ni asistir a espectáculos en lugares cerrados.

III.—Higienizarás las fiestas.

IV.—Honrarás el aire y el agua corriente. Son el padre y la madre de vuestra salud, que necesita, para engendrarse y sostenerse, de la ventilación y de la limpieza.

V.—No beberás. Quien bebe se mata o puede matar al prójimo.

VI.—No fumarás. Quien fuma respira humo en vez de aire, o causa molestia a los demás.

VII.—No escupirás. Quien escupe roba la salud a sus semejantes.

VIII.—No levantarás polvo ni trasnochará. Quien hace lo primero, siembre el dolor; quien hace lo segundo, no ama la luz del sol, que es el símbolo de la vida y de la verdad.

IX.—No desearás nada que venga del azar o del albur. Quien juega, no trabaja; engaña o es engañado. Si alguna vez gana dinero, pierde la tranquilidad, que es la salud del alma, y la salud, que es la paz del cuerpo.

X.—No gastarás el dinero más que en alimento sano, ropa limpia y cama dura, para conseguir lo cual no se necesita codiciar los bienes ajenos.

Cosas del cielo

por Carlos NORDMANN

Durante los últimos cinco años, pocas gentes se han interesado en las estrellas... aparte de los coroneles que esperaban promoción al generalato.

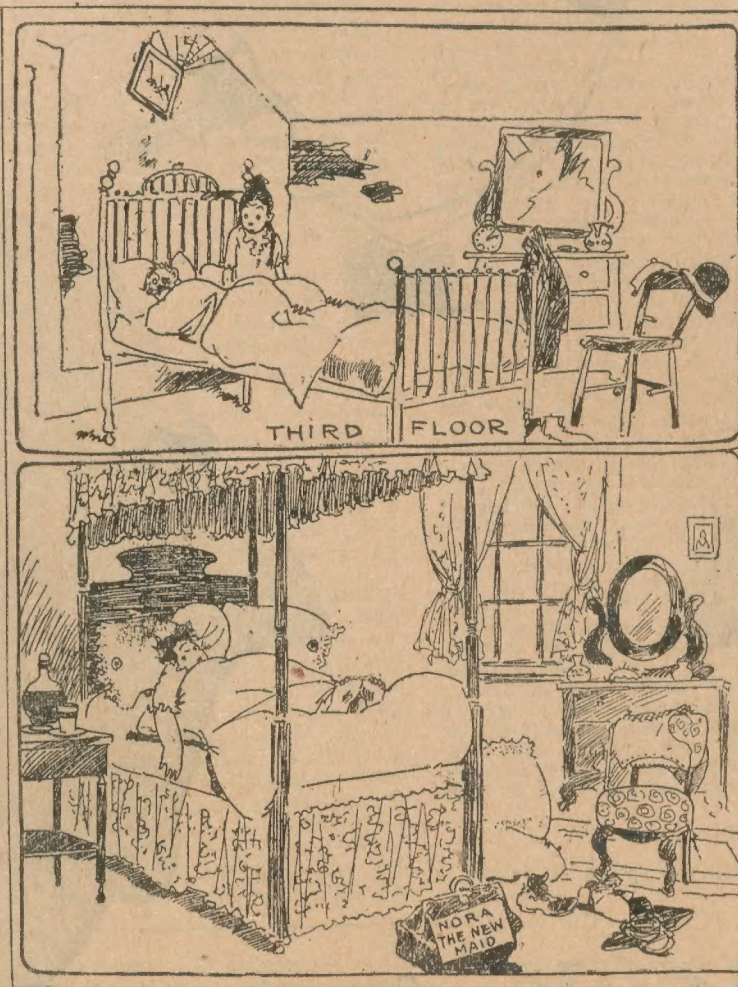
Sin embargo, ha habido cosas nuevas por allá arriba, y los astrónomos americanos, privados por menos tiempo que nosotros los franceses de los placeres contemplativos y telescópicos, han aprovechado la oportunidad para ocupar en el firmamento algunos nuevos territorios, a despecho de las ideas del presidente Wilson contrarias al anexionismo.

Creíase hasta aquí que todos los astros observables por medio de los telescopios formaban parte de ese archipiélago del infinito llamado la Vía Láctea, del cual el Sol constituye apenas un islote de los más medianos, y que despliega soberbiamente sobre nosotros su cinturón espiraloide de estrellas. Con todo, nuevos métodos de estudio acaban de establecer que no hay tal, pues contrariamente a lo que se pensaba, existe toda una categoría de astros que no forman parte de la Vía Láctea: esos cuerpos celestes son las "nebulosas espirales", pequeñas manchas vaporosas formadas por dos tenues espirales, y que el telescopio descubre, por centenares, como menudos caracoles de plata, en el jardín de los cielos. Y no sólo las nebulosas espirales no forman parte de la Vía Láctea, sino que precisamente cada una de ellas es una Vía Láctea, un universo aislado con sus millones de soles y—mucho más abajo en la jerarquía astral—sus miríadas de planetas... Ahora, estando, como está, averiguado, que la Vía Láctea contiene aproximadamente mil quinientos millones de estrellas, esto es, de soles, júzguese de la enorme cantidad de luz, de energía y de materia, que una sola de esas nebulosas espirales representa, y que, sin embargo, ofrece apenas en los más poderosos telescopios el tenue fulgor de un gusanillo de luz.

Ello depende de que esos universos —y he aquí lo más admirable—están a increíbles, jamás sospechadas lejanías, que hacen dilatarse al infinito las dimensiones del universo visible. Vano sería querer expresar en kiló-

metros las distancias de las nebulosas espirales, pues todo se reduciría a algunos números seguidos de una enfilada de ceros que nada dirían a la imaginación. Los siguientes cálculos, en que el tiempo presta sus alas al espacio, hablarán mejor al entendimiento. Averiguado como está que un rayo de luz corre 300.000 kilómetros por segundo, de suerte que puede dar la vuelta a la Tierra en un octavo de segundo; y sabido como es que la luz

EL PROBLEMA DEL SERVICIO DOMÉSTICO



La sirvienta en el primer piso; los patrones en el tercero.
La patrona.—¿Crees que a Manuela le gustará nuestro mobiliario?
(De "Cleveland Plain Dealer").

El ahorro ha sido para muchos
la base de la fortuna.

¿Por qué no ha de serlo para Vd.?

\$ 1 basta para abrir cuenta.

4% de interés capitalizado
trimestralmente.

Abra su cuenta hoy mismo.

**The First National
Bank of Boston**

Bmé. MITRE esq. SAN MARTIN

tarda ocho minutos para llegarnos del Sol, cuatro años de la estrella más cercana a la Tierra y por lo menos de diez a doce mil años para venir de los confines de la Vía Láctea, necesita próximamente siete millones de años (70.000 siglos), para llegar de ciertas nebulosas espirales.

Así, esos universos, cuya temblorosa luz recibimos hoy de nuestros lentes, es posible que se hayan extinguido desde hace miríadas de siglos, muy antes de que la vida terrestre, y aun la Tierra misma, dieran señales de existencia.

Así, nuestra Vía Láctea, nuestra patria estelar, ese prodigioso enjambre de soles, es apenas un modesto distrito del universo estrellado!

Un puente andaluz construido por el diablo

Hispalto, antiguo rey de Iberia (según tradición semifabulosa), tenía en Cádiz una hija de extraordinaria hermosura a la que pretendían tres príncipes manchegos. Indeciso el padre sobre a cuál de ellos la daría por esposa, ofreció la mano de la joven al primero que llevase a cabo una de las tres soberbias construcciones que él mismo indicó: era una de éstas un puente que uniese la isla gaditana con la tierra firme. El príncipe a quien esta obra colosal cayó en suerte hizo pacto con el demonio y con esta mala ayuda triunfó de sus competidores. Esta leyenda significa que el puente de Zuazo, en opinión del vulgo, es una de aquellas obras que exceden de la medida común de las fuerzas humanas. Horozco atribuye su construcción a algún arquitecto tirio, y escribe: "me atrevo a estimar a este puente por el más famoso y único que puede haber en el mundo, fabricado de grandísimas losas, trabadas unas con otras, sin mezcla o material".



MAR DEL PLATA.—Veraneo humorístico, por Alió.



Alió
Mar del Plata 1920

Desfile de verancantes del sexo feo.

Tres billones de globos de oro iguales a la tierra

Tres billones de globos de oro macizo del tamaño del planeta que habitamos, representan una riqueza tan fabulosa que la avaricia más fantaseadora no puede imaginarla, como no podemos representarnos nosotros, con una imagen, el volumen de semejante universo de oro. Sin embargo esos tres billones de gigantes globos de oro no serían más que el valor que llegaría a constituir la infima suma de cinco céntimos, con su interés compuesto al cinco por ciento acumulado en los veinte siglos de la era cristiana!

Parece imposible, porque, efectivamente, supera a lo más fabuloso.

Pero es así: el astrónomo y matemático francés Camilo Flammarion ha hecho el cálculo.

El cálculo es sencillo, aunque exige una paciencia a toda prueba. Una suma cualquiera puesta al interés compuesto del 5% anual, se duplica al cabo de catorce años y diez y siete días. Cinco céntimos colocados a ese interés en el año 1 de nuestra era, se convertirían en 10 céntimos el año 14; 20 en el año 28; 40 en el año 42; 80 en el año 52; 1 franco y 60 céntimos en el año 71; 3 francos y 20 céntimos en el año 85 y así sucesivamente, duplicando cada 14 años.

A fines del primer siglo la suma es de solo 6 francos con 40 céntimos: ha crecido muy lentamente. Pero a fines del segundo siglo es de 819 francos con 20; al terminar el tercero llega a 104.857 francos con 60 y en el cuarto a 13.421.772 francos. Ya se ha llegado a los millones de francos; vienen pronto los mil millones o billones, y rápidamente los trillones, cuatrillones, quintillones, sextillones, septillones, octillones, nonillones y decillones, números que la mente apenas concibe.

A principios del siglo XIX en 1803 los cinco céntimos del año 1 ascienden a 7.610 decillones y como esta suma se duplica cada 14 años, en 1873—año del primer cálculo hecho por Flammarion—se llega a los 243 undecillones de francos, o más exactamente, 243.516.800 nonillones, que se representa íntegramente en números en esta forma: 243.516.800.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.

Como un kilogramo de oro vale 3.400 francos, aquella enorme suma de dinero representa a 71 decillones, 622 nonillones, 588 octillones de kilogramos de oro. El planeta que habitamos pesa solo 5.875 sextillones de kilogramos. Suponiendo que fuera todo de oro y macizo, debería ser multiplicado por 3.486.100.000 para representar el valor de la suma a que habrían llegado en nuestro tiempos los cinco céntimos puestos a interés el día que nació Cristo.

La causa de la gota

La gota es una enfermedad peculiar de los pueblos civilizados. Sus efectos sobre el cerebro y el cuerpo de algunos monarcas ha ejercido enorme influencia en la historia de Europa, y, sin embargo, hasta muy recientemente no se ha conocido su causa fisiológica.

Todavía hoy difieren mucho las opiniones en cuanto a su inmediato origen, y mientras la gente en general dice que la gota es debida al ácido úrico, Sir Dyce Duckworth la considera como una enfermedad puramente nerviosa, y el célebre médico francés doctor Bouchard la atribuye a una debilidad de la nutrición.

Pero las últimas investigaciones han demostrado que no deben aceptarse sin reparo ninguna de estas teorías. Los experimentos efectuados con animales prueban que el ácido úrico y sus sales pueden administrarse con el

alimento, y hasta inyectarse directamente en la sangre sin producir síntomas gotosos ni graves trastornos funcionales. Evidentemente, por esto, un exceso de ácido úrico en el sistema es un síntoma o quizás, como se ha dicho muy bien, un arma, más bien que la causa de la gota.

La hipótesis de que la gota es ante todo una enfermedad de los nervios la echa por tierra el hecho de que el envenenamiento por el plomo continuado, como en el caso de los pintores, produce una enfermedad que si no es la gota misma, prácticamente no se puede distinguir de ella. Ni tampoco puede ser la debilitación ni el retardo de la nutrición la causa primaria, porque la diátesis del ácido úrico o tendencia gotosa se observa frecuentemente en los niños en cuya familia se registran casos de gota, aunque en ellos la nutrición se opera, necesariamente, mucho más deprisa que en los adultos. Sin profundizar demasiado en la química de la materia, puede decirse que la mejor opinión corriente se inclina a considerar la gota como una enfermedad de la máquina de nuestro cuerpo, que la impide arrojar los productos de desperdicio. Las células muertas forman una base llamada nucleína, que a su vez produce una familia de sustancias llamadas por el doctor Emil Fischer, purinas, de las cuales el ácido úrico es uno de sus productos. Este ácido úrico, que siempre está presente en otros fluidos del cuerpo debe ser eliminado completamente de la sangre por una serie de procesos que tienen asiento principal en el hígado.

En el sujeto normal estos procesos deben verificarse probablemente de un modo regular, pero en los gotosos están retardados, y el ácido úrico permanece en la sangre en vez de completar el ciclo de cambios convirtiéndose en compuestos más solubles. Para usar un símil casero, es como si se tirase la basura después de pasar el carro encargado de recogerla.

De esto se desprende que el único remedio contra la gota en el estado actual de nuestros conocimientos, es cuidar de la dieta y de las costumbres.

Es una gran verdad que la eficacia de los medicamentos que se administran a los gotosos se deriva del agua que contiene. Una dieta exenta de purinas, es decir, una dieta de leche, huevos, manteca, quesos, pan blanco, alimentos farináceos y frutas, ofrece quizás al gotoso el mejor medio de librarse de su enfermedad. El ejercicio al aire libre sin llegar a la fatiga es beneficioso también.

El hígado segrega un fermento llamado oxidasa, que oxida el ácido úrico convirtiéndolo en urea, y en otros productos inofensivos, y esta secreción no sólo se aumenta en el hígado con el ejercicio activo, sino que además lo generan los riñones, los músculos y quizás otras partes del organismo.

El aire fresco, el ejercicio regular y el uso muy moderado del alcohol y de la carne es lo mejor para aliviar los síntomas de la mayoría de los gotosos.

Aun podemos añadir una palabra de consuelo. Scaliger observó hace tiempo que la gota es más bien enfermedad de hombres de talento que de tontos, y que ataca más a los robustos y bien alimentados que a los débiles. Además parece que aun en su forma más temible no acorta la vida de un modo apreciable. También puede añadirse que el retardo en el proceso del cambio proteico que tiene lugar en el organismo gotoso, se compensa con la ventaja de que proporciona mayor cantidad de energía.

Para mantener la posesión de su colonia de Sumatra, el gobierno holandés ha tenido que sostener una guerra casi continua de más de 50 años contra una pequeña parte del Noroeste de la isla de Sumatra.

Quienes necesitan tomar HIERRO NUXADO y porque deberían tomarlo.

El médico lo explica y da consejos prácticos de acuerdo con lo que se tiene que hacer para cooperar en la recuperación de su fuerza, poder y resistencia y aumentar los corpúsculos de la sangre.

Comentando el uso del HIERRO NUXADO como tónico, fuerza y constructor de sangre, el Doctor James Francis Sullivan, médico que fué del Hospital Bellevue (Departamento del Exterior) de Nueva York y del Hospital del condado de Westchester, dijo: Métodos modernos de cocinar y paso rápido en que la gente de este siglo vive ha hecho un aumento tan alarmante en la falta de hierro en la sangre del hombre y mujer americana que yo muy a menudo me he pasado del gran número de gente que carece de hierro en la sangre y quienes jamás han sospechado su estado de nerviosidad, debilidad y deficiencia. La falta de hierro en la sangre no solamente hace al hombre físicamente y mentalmente débil, nervioso, irritable y fácil de fatigarse, sino que totalmente le roba de la fuerza viril y de esa voluntad de fuerza propia que es absolutamente necesaria para el éxito y fuerza en todos los destinos de la vida.

También podrá transformarse a una hermosa y simpática dama en una malhumorada, nerviosa e irritable. He subrayado fuertemente la gran necesidad de los médicos en hacer exámenes en la sangre de los pacientes débiles, anémicos y deficientes. Miles de personas años tras años están sufriendo de debilidades físicas y alta condición nerviosa motivada por la carencia de hierro suficiente en los corpúsculos de la sangre roja sin poder darse cuenta de la verdadera y real causa de su padecimiento. Sin hierro en su sangre los alimentos simplemente pasan por su cuerpo, algo parecido a un molino antiguo de maíz con moladoras tan anchas y distantes unas de otras que no pueden moler el grano. Por necesidad de hierro Vd. puede ser un hombre viejo a la edad de treinta años, de intelectualidad lenta, memoria pobre, nervioso, irritable y decayente, mientras que a la edad de cincuenta o sesenta años con hierro suficiente en sus venas, Vd. se puede sentir todavía joven, lleno de vida, sintiendo su cuerpo una agilidad maravillosa llena de energía.

Como prueba de esto, tomo el caso de Chas. A. Towne, Senador que fué en los Estados Unidos y candidato para la Vicepresidencia, quien después de haber pasado la edad de 58 años está todavía en la cumbre de las energías incansables. El Senador Towne dice: He encontrado el HIERRO NUXADO ser del beneficio más grande como tónico y regulativo. De ahora en adelante jamás estaré sin él.

También está William R. Kerr, Comisario de Sanidad que fué de la ciudad de Chicago, quien ha llegado a una edad muy avanzada, pero todavía está vigoroso, activo y lleno de vida. Mr. William R. Kerr dice que tiene fe en su



El hombre anciano é inactivo



La mujer de sociedad debil y agotada

El hombre de negocios agotado

actividad personal de hoy y lo atribuye grandemente al uso del HIERRO NUXADO y cree debería ser recetado por todos los médicos y usado en todos los hospitales del país.

En mi opinión Vd. no puede hacer estos hombres fuertes, activos, vigorosos, con alimentarlos con hierro metálico. Las formas antiguas de hierro metálico deben de ir por medio de un proceso digestivo para transformarlo en hierro orgánico o sea HIERRO NUXADO, antes de que estén preparados a ser cogidos y asimilados al sistema humano. Sin embargo, todo eso que se ha dicho y se ha escrito sobre este sujeto por médicos de fama y popularidad, miles de personas todavía insisten en recetarse ellas mismas con hierro metálico. Me lo supongo por el motivo de que cuesta unos cuantos centavos menos. Con todas mis energías aconsejo a los lectores que en todos casos consigan la receta de un médico para hierro orgánico — HIERRO NUXADO — y si Vd. no desea molestarse de esta forma, entonces compre solamente HIERRO NUXADO en su paquete original y vea si este nombre especial HIERRO NUXADO está impreso en el paquete. Si Vd. ha tomado preparaciones tales como NUX y HIERRO u otros productos de hierro similares y han fallado en facilitar resultados, tenga en cuenta que tales productos se difieren enteramente de HIERRO NUXADO.

Notá del Fabricante: EL HIERRO NUXADO el cual es recomendado y recetado por los médicos no es un remedio absolutamente secreto sino que es muy bien conocido por los farmacéuticos. Al no ser parecido a los productos de hierro orgánicos más viejos es simplemente asimilado, no hace daño a la dentadura ni la pone negra, ni tampoco causa trastornos en el estómago. El fabricante garantiza resultados satisfactorios y felices en cada compra que se haga, de lo contrario se devolverá el dinero. Los principales farmacéuticos de esta ciudad lo tienen a la venta.

Precio del frasco, \$ 2.75

Para los envíos del interior, debe agregarse el importe del franqueo.

CONCESIONARIOS:

MENDEL y Cía.

Bolívar 879-Buenos Aires

EL PITO.-- Aventuras de un maestro de escuela

por J. A. CAMPOS

El ministro de Instrucción Pública hizo un gesto de disgusto en presencia del importuno, y dijo:

—Vamos, usted no quiere dejarme tranquilo. De repente voy a encontrarle metido en el plato de la sopa.

—Soy pobre, señor...

—Todos los maestros de escuela son.

—Tengo mujer.

—Mal hecho: las mujeres son caras.

—Pero si estuviera empleado, ya me arreglaría.

—Bueno, hombre, bueno. Le voy a dar un destino reservado, ¡oiga!

—Soy todo oídos.

—Va usted a enseñar gramática. ¿Le acomoda?

—Yo enseño todo, señor, hasta los codos cuando se desgusta la tela de la americana, como ahora.

—Bien. Usted enseñará gramática.

—¿A quién, señor?

—Al gobierno.

—Se burla usted de un pobre profesor cesante!...

—No, querido, no. Tome usted este pito. ¿Sabe usted pitar?

—¡Vivo pitando de... hambre!

—Mejor. Su misión se reduce a andar por aquí, por las oficinas de Palacio, y cada vez que oiga usted una falta gramatical, sea de quien fuere, pita usted.

—¿Pito yo?

—Sí.

—¿Y...?

—Comprendo: si soy yo el que la cometa, tanto mejor: pita usted más fuerte. Ganará usted un buen sueldo.

—Pitaré sin descanso y lleno de agradecimiento, señor mío; y todos los días bendeciré la mano generosa que...

—Basta de discursos y a pitar, señor maestro de escuela.

El ministro a su amanuense:

—Escriba usted. — Señor Presidente del Concejo Municipal...

—“Señor presidente del Concejo municipal...”

El maestro escondido detrás de la puerta:

—Fi... fi... fi...!

El ministro se turba, hace llamar al maestro, que entra haciendo reverencias, y le dice:

—¿Por qué ha pitado usted?

—Porque he oído decir a Su Excelencia: Presidente del Concejo municipal.

—¿Y está mal dicho?

—Sí, señor: la palabra Concejo, simplemente significa, Ayuntamiento, Municipalidad. Decir Concejo municipal, es como decir Presidencia presidencial...

—Hombre, y yo tantas veces que he sido “consejero” en mi pueblo y no me había fijado...

—Fi... fi... fi...!

—¿Por qué pita?

—Porque Su Excelencia ha dicho consejero.

—¿Y qué tiene eso?

—La palabra castellana es concejal. No se dice consejero.

—¿De veras?

—Sí, señor.

—Gracias, retírese!

Al amanuense:

—“Ponga usted concejo cantonal, y añada: — Mañana tendrá lugar.

—Fi... fi... fi...!

—Venga, hombre ¿qué ha habido ahora?

—Un galicismo, señor: no se dice “tener lugar”, eso es francés puro.

—¡Ah, caramba!

—Se dice: se efectuará...

El amanuense al ministro:

—Señor, quítele el pito a se domine, porque no nos va a dejar trabajar.

—¡No haré tal! Vaya usted a pitar

por los demás despachos, maestro.

—¡Sí que pitaré!

—Señor, perdone Su Excelencia que venga a interrumpirle; pero mi jefe me manda a decirle que hay un hombre mal trajeado en la puerta del ministro de Hacienda, silbando como una serpiente.

—¡Hola!...

—No deja trabajar, y dice que Su Excelencia lo ha mandado a pitar.

—Dígame que venga.

Al maestro entrando:

—Por qué ha pitado usted?

—Señor, porque están diciendo barbaridades. A los asuntos de hacienda, de “Finanzas”, que es el término anticuado de finanza... Hay una acta en que se da cuenta “con”, en lugar de dar cuenta de, que es la preposición que rige... Otro documento dice: la junta ordenó que se haga, dispuso que se compusiera... Y yo tuve que pitar.

—Muy severo está usted, maestro: hay cosillas que pasan “desapercibidas”.

—Fi... fi... fi...!

—¿Qué ha habido?

—No se dice “desapercibidas”, sino inadvertidas.

—Vamos a quejarnos al ministro de Instrucción Pública.

—¡Vamos!

—¿Y bien?

—Sí, señor, es un majadero que anda por aquí con un pito desgarrando los oídos...

—¡Hola!

—Y cada vez que habla una persona respetable, saca el pito el condenado y hace bulla. Ahora mismo está en el dintel de esta puerta.

—Fi... fi... fi!

—¿Oye señor? ¡Ya está pitando! Una grave voz de catedrático dijo desde afuera:

—No se dice “dintel” sino umbral.

En la antesala del ministerio de Instrucción Pública había una parejita enamorada que se comía con los ojos.

Estaba esperando su turno para entrar; pero no manifestaba impaciencia.

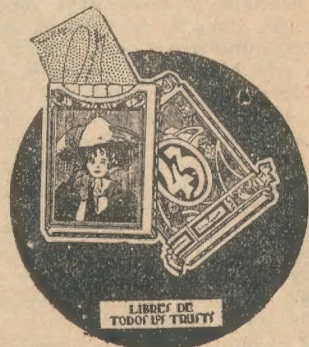
El y ella gozaban el placer de hallarse el uno junto al otro, muy cerquita, y “la blanca mano de ella entre las dos manos de él”.

Cuando creían que nadie les veía, él osaba acercarse a su rosada mejilla y le preguntaba muy bajito:

—¿Me amas?

—¡Ay sí! — contestaba ella ruborosa.

Y un segundo después se le acercaba ella con disimulo y le dirigía



TODO ES POSIBLE



El pelado.—¿Puede usted afeitarme sin que me saque el sobretodo?
El peluquero.—Sí, señor; también puedo cortarle el pelo sin que se saque el sombrero.

El amanuense al maestro:

—Es usted capaz de faltar aquí al respeto. Vaya una impudicia!

—Fi... fi... fi...!

El ministro, riéndose: — ¿Qué barbaridad ha dicho mi escribiente?

—Ha dicho impudicia, señor, en lugar de impudicia.

—Siga pitando, maestro!

En la Suprema Corte conversaban, animadamente, dos funcionarios públicos:

—Hay que “arbitrar” recursos, — dice uno gravemente.

—Fi... fi... fi...! suena el pito del maestro.

—Yo me ocupo “de” eso, informa el otro, levantando el índice.

—Fi... fi... fi..., pita el maestro.

—¿Quién pita? — pregunta el primero.

—Creo que es un maestro de escuela, loco o beodo, que anda, de oficina en oficina, silbando como una culebra.

—Pero ¿por qué toleran aquí esa canalla! Ya he notado yo que cada vez que hablo suena el pito.

—Lo mismo me pasa a mí: apenas digo dos palabras, ya está pitando ese perillán.

con ansia esta interrogación:

—¿Me amas?

—¡Con locura! — contestaba él, enfáticamente.

El resto se lo decían con los ojos.

Allí estaba atisbando el maestro de escuela y... ¡cosa rara!... no pitó.

Cuando se presentó el ministro y todos se pusieron en pie, el profesor tomó la palabra y dijo:

—Primer premio de gramática para estos jóvenes enamorados. Los demás, a la escuela!

Epílogo: en seguida le quitaron el pito... y el sueldo.

El pobre maestro no sabía que en las altas regiones oficiales no es el pito el que vale, sino el incensario.

Un ladrón de real orden

El rey don Alonso V de Aragón expidió un documento en el año de 1426 a favor de su bufón, Antonio Tanllander (a) “Mosén Borra”, autorizándole para robar toda clase de vinos, cuyo privilegio, traducido del latín, y tomando sólo lo más esencial, pues lo extenso del documento, impide publicarlo íntegro, dice así:

“Don Alonso por la gracia de Dios, rey de Aragón y de Sicilia, de una y otra parte del faro, de Valencia, de Jerusalén, de Hungría, de Mallorca, de Cerdeña, de Córcega, conde de Barcelona, etc., atendiendo a que vos, el magnífico, noble y amado, nuestro Mosén Borra os halláis privado casi por completo del auxilio de la comida, porque os faltan los dientes, hemos juzgado con afecto maternal que debéis ser mantenido como niño con la bebida solamente. Así pues, no pudiendo ser mantenido con otra leche, es preciso uséis del vino, que siendo bueno se llama “leche de viejos”, por lo mucho que alarga la vida.

En esta atención, por el tenor de la presente, concedemos licencia y plena facultad a vos, el dicho noble “Mosén Borra”, para que por todo el tiempo que viváis, podáis libre y sin incurrir en pena alguna, beber y echar tragos una, muchas, muchísimas y repetidas veces y aún más de lo que conviene, a cualquiera hora y en cualquier lugar, que os diere la gana, de toda clase de vinos, ya sea vino dulce, griego y latino, malvasía tiroténica, montanasi, bonacia, garnacha, vino especial de Calabria y de Santo Nochetto, Resas, Marnano, Noceja, Masítea, moscatel del Fanello de Terracina, del Pílo, Falso amigo amable, Manja-centobono, vino de Eli y de Fano, Moscata de Clayroma y de Madramaña, vino de Madrigas, de Coca, de Yepes, de Ocaña, de San Martín de Valdeiglesias, de Toro y también de Cariñena, u otras cualesquiera especies de vino, con tal que no sea agrio, ni esté mezclado con agua.

“Y para que vos, el dicho noble Mosén Borra podáis usar libremente de nuestras gracias, mandamos por esta nuestra carta a nuestro bodeguero mayor, venteros y demás personas que tengan jurisdicción sobre los vinos, que a la simple presentación de esta carta, os faciliten todo el que queráis y aún os den consejo sobre los mejores vinos, bajo la pena de dos mil florines y privación del oficio y vino. En testimonio de lo cual mandamos expedir la presente, autorizada con todos los sellos de nuestra curia.

“Dada en Castelnuevo de Nápoles a 31 de diciembre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo 1426. — Yo el Rey Don Alonso. — Visto por el Bodeguero mayor. — Nuestro Señor el Rey, mandó que la escribiese a mí, Francisco Martorell”.

UN DÍA DE PLAZO

por José ECHEGARAY

Don Adelardo Antolín era un joven de treinta y dos años.

En otro tiempo, en el de Espronceda—pongo por caso—no se hubiera podido decir, que a los treinta y dos años era joven Adelardo, toda vez que por obra y gracia del romanticismo habíanse fijado los "treinta años" para recibir, de golpe y porrazo, todos los desengaños malditos de la vida, que así recibidos arrugan y envejecen.

De entonces acá han variado las cosas: no hay desengaños posibles, porque con el abuso se agotaron todos, y un hombre puede ser joven a los treinta y dos años, y hasta puede llegar a serlo a los cuarenta, tomando las debidas precauciones.

Adelardo, era, pues, joven; era, además, guapo, aunque algo marchito por el derroche que hacía de la vida; era rico, porque disfrutaba una renta segura de treinta mil duros anuales; era huérfano desde los veinte, como lo es todo aquel a quien se le mueren los padres. Tenía talento, aunque buena parte de su cerebro estaba barbecho. Con todo, en los círculos que frecuentaba, por instruido, se le tenía. Y en verdad que sus conocimientos no eran muchos, pero sí escogidos. Sabía, en el orden militar, que la Historia contaba con tres grandes capitanes: Aníbal, César y Napoleón; y en el orden científico, que Newton había descubierto la gravitación universal, y que, además, Newton era inglés, porque para cosas de peso no hay como los ingleses. Era admirador de Shakespeare, aunque no conocía las obras del inmortal dramaturgo más que por traducciones francesas. Por bondad de carácter concedía talento a Calderón y Lope, y hasta mostraba cierta admiración por Cervantes. No hubiera permitido que en su presencia insultara ningún extranjero a la pobre España; pero en la intimidad no creía en sus glorias pasadas.

Agréguese a eso que hablaba francés, montaba a caballo, tiraba a las armas, y que era una especie de don Juan Tenorio a la moderna.

Pues, a pesar de todo, de su juventud, de su ilustración y de su riqueza, despertó una mañana tosido desesperadamente, con la cabeza pesada, el pecho oprimido, el cuerpo quebrantado y con palpitaciones desordenadas del corazón.

Sin embargo, como no sentía fiebre, se levantó, se fué a su despacho y se tendió en una butaca. Mas, como era aprensivo en sumo grado y su conciencia no andaba muy tranquila ni moral ni físicamente—y perdonéme el adverbio—mandó llamar a don Anselmo Salgado, que médico había sido de toda su familia, y en el cual tenía absoluta confianza.

Don Anselmo era, en efecto, un gran médico y un sabio enorme; inteligencia profunda y poderosa, gran fantasía científica y larga práctica, sus sentencias eran infalibles. Cuando afirmaba que "don Fulano" iba a dirigirse tal día y tal hora, jamás "don Fulano" le desobedecía: tal día y a tal hora se moría; y cinco minutos después extendía don Anselmo el certificado de defunción.

Así anunció don Anselmo la muerte del padre de Antolín; así anunció la de su madre. Y ni aquel señor ni esta señora osaron vivir ni una hora más que aquellas que el doctor había fijado en sus infalibles pronósticos.

Por eso Adelardo mandó llamar a don Anselmo. Hacía más de un año que no le veía porque Adelardo había estado viajando por el extranjero; según malas lenguas afirmaron, en compañía de una bailarina.

Sin duda, por tal motivo, le repiqueaba y bailaba tanto el corazón en aquella triste mañana de invierno, en que, tendido en su butaca y al lado de la chimenea, esperaba con ansiedad la visita del médico.

Llegó éste, y médico y enfermo se abrazaron afectuosamente.

Después el médico le miró con fiereza, y Adelardo notó algo en el doctor.

Don Anselmo o estaba o se puso pálido. Sus ojos brillaron por manera extraña. Quería hablar y no encontraba palabras. Le cogió las dos manos al atribulado joven y las estrechó fuertemente.

Después las dejó caer con desaliento y él mismo se dejó caer en el sofá.

El pobre Adelardo sintió que la sangre se le helaba en las venas, y empezó a temblar como si estuviera en el período álgido de unas tercianas malignas.

Al fin, esforzándose por sonreír, como se había sonreído en su primer desafío, una de esas sonrisas en que la dignidad y el miedo dividen los labios por mitad y les dan curvaturas caprichosas, preguntó al enfermo:

—¿Conque estoy muy malo, doctor?

El doctor le miró con mirada triste: los ojos se le llenaron de lágrimas, y murmuró en voz baja algo que el enfermo tradujo de este modo:

—¡Pobre hijo mío!

Adelardo ya ni se tomó el trabajo de sonreír. El cabello se le erizó y el corazón se desbocó del todo.

Sin embargo, recordó que "todavía" era hombre; dominó su angustia y dijo, incorporándose en la butaca:

—¿Muy grave?

Don Anselmo replicó:

—Mortal.

Y aunque Adelardo tenía empuñados los ojos, creyó ver una contracción singular en la boca de don Anselmo. Debía ser una contracción horrible de dolor.

Adelardo se dominó del todo, resuelto a morir en la plenitud de su dignidad; y entre el joven y el médico se entabló el siguiente rapidísimo diálogo:

—¿Es del corazón?

—Del corazón.

—Lo temía.

—Yo también.

—¿No hay esperanzas?

—Ninguna.

—¿Cuántos meses de vida?

—¡Meses!—Y el maldito viejo se echó a reír. Es decir, Adelardo creyó al pronto que don Anselmo se reía, y hubo un instante en que se le ocurrió estrangularle; pero luego comprendió que aquellos sonidos extraños eran gritos angustiosos y acaso "arcadas" de orgullo científico; porque debe inspirar orgullo, siquiera sea doloroso, esta idea: "Yo puedo tasar la vida de ese hombre, y ni un día le queda más de vida, que la que yo con mi ciencia le tase".—¡Meses, meses!—siguió murmurando don Anselmo.—"Un día", sólo un día.

Con todo lo cual, se marchó don Anselmo a tropezones, sin decir una palabra, y al parecer llorando, y Adelardo se quedó más muerto que vivo.

Al fin y al cabo se repuso; recogió todas sus energías; miró cara a cara a la muerte, y pensó que era hombre, que era caballero y que era cristiano.

De suerte que debía mostrar valor aunque no lo tuviese; esto por el concepto de hombre. Debía liquidar todas sus deudas y dejar en orden sus asuntos; esto por lo de caballero. Y por lo de cristiano, debía buscar al padre Matías, que fué el confesor de su padre y de su madre en aquellos pasados trances en que don Anselmo les sentenció a muerte, y al propio

don Matías pedirle los auxilios espirituales necesarios para morir con la conciencia tranquila y en paz el alma.

Para todo esto le concedía don Anselmo veinticuatro horas de término. El plazo era mucho mayor que el que había concedido a don Juan Tenorio; ¡y veinticuatro horas dan mucho de sí!

Adelardo, que ya no tosía ni sentía palpitaciones de corazón, porque virtualmente se consideraba en el otro mundo, quiso salir de éste de una manera honrosa.

Se vistió de negro, como si anticipase el luto por su propia persona. Pidió el coche y se fué a la casa de la bailarina. No por pensamiento pecaminoso, sino por pura delicadeza. Había prometido pagarle una cuenta de modista, y un caballero no olvida estas promesas ni aun al borde de la tumba.

Salió triste de la visita; era el último adiós a una vida muy agradable y a una juventud muy entretenida.

Después se fué a ver al padre Matías, pero no le encontró en casa; y por matar el tiempo, ya que el tiempo mataba a él, se le ocurrió que podría ir "a encargarse una corona fúnebre". Esto era justo, delicado y deseoso. Un hombre debe cumplir siempre hasta consigo mismo.

Y se encargó una corona de quinientas pesetas, mandando que en una de las cintas pusieran: "Adelardo Antolín", y en la otra cinta: "A su querido amigo...". Iba a repetir "Adelardo Antolín", pero se detuvo.

—¿Qué nombre?—preguntó el encargado de las pompas fúnebres.

—Mire usted—dijo Adelardo,—deje usted el nombre en blanco; quiero decir, en negro, toda vez que es negra la cinta; que ya se le mandará una nota con el nombre del finado.

Después se fué a escoger una losa de mármol para su tumba, y maquinalmente repetía, modificándolos ligeramente, aquellos versos del drama de

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

Zorrilla: "En este mármol mortuario—que labraron "para" mí..."

Con tanto sentimiento iba recitando los tales versos, que se enterneció profundamente y tuvo que marcharse a toda prisa para no romper a llorar en público.

Cuando entró en el coche lloró amargamente.

Se sentía mal, muy mal. Don Anselmo había acertado. La muerte se acercaba.

Para respirar aire fresco se bajó del coche y avanzó lentamente por la Carrera de San Jerónimo.

¡Cuánta gente! ¡Cuánta alegría! ¡Cuánta vida! ¡Cuánta luz! El cielo se había despejado y el sol brillaba en todo su esplendor.

Adelardo caminaba mecánicamente; se sentía cadáver, se sentía espectro; mejor dicho: no se sentía.

Al doblar una esquina tropezó con un caballero. El caballero—que debía ser persona de mal carácter, le dijo una insolencia. El, por la costumbre y sin saber lo que decía, le contestó con otra insolencia de la misma familia que la primera; y el caballero descaró sobre el sepulcral rostro de Adelardo un soberano hofetón.

El primer impulso de Adelardo fué repeler la fuerza con la fuerza, pero luego pensó que no le quedaba tiempo para un duelo por tener que asistir al suyo, y que no era tampoco prudente morir en pecado mortal.

Soludó al agresor con suma cortesía; le dijo con voz conmovida: "Hermano, los muertos te perdonan", y siguió su camino frotándose la mejilla, que le escocía bastante.

Este incidente le elevó a las regiones de la filosofía. Me explicaré.

Adelardo se desdobló—por decirlo de este modo.—Un Adelardo, el moribundo, iba marchando mecánicamente, sin pensar, sin sentir, como una sombra.

Otro Adelardo discurría con absolu-



El director Malvagni.—¡Esa flauta! ¿Qué le pasa que desafina de ese modo?
El violinista.—Ha tomado barbera...

ta independencia, pero también mecánicamente.

¡Esta es la vida y esta es la muerte! pensaba el que pensaba. Toda esta gente que encuentro, que van a sus negocios y a sus afanes, unos alegres y otros tristes, y los más en babia, en realidad se encuentran en el mismo caso que yo; sólo que ignoran la hora de su final partida. Sentenciados son para los que no vendrá el indulto; cadáveres en preparación, reos de pena capital con prórroga más o menos larga, pero siempre breve. Sólo que ignoran el momento preciso, y una esperanza vaga y estúpida les hace creer que nunca llegará. Entretanto, los intereses y las pasiones les gobiernan.

Mi caso es el mismo y es distinto, y porque es distinto no le doy importancia a un bofetón más o menos. Un bofetón que se deshace en toda una eternidad es poca cosa; en rigor no es nada: es "la nada" abofeteándose a sí misma.

Y volvió a frotarse la mejilla, que se le iba hinchando por momentos.

Un inmenso desdén brotaba de aquellas filosofías para todas las cosas terrenas.

Y volvió a casa de don Matías, y no le encontró.

Le dejó una tarjeta llamándole a toda prisa, y tristemente volvió a su casa por las calles más solitarias.

La luz del día iba cayendo; Adelardo ya ni sentía ni filosofaba; de niebla se le iba llenando el cerebro y se tocaba las manos y se las encontraba frías.

¡Es mucho, don Anselmo! ¡Maldito viejo!

Llegó a su casa, entró en su despacho, se tendió en la butaca, y así se quedó horas y horas, sin más idea que una sola, negra, con todas las negruras de la nada, y que se traducía por esta frase: "Se acabó, esto se acabó".

Chisporroteaba la chimenea, el pé-

dulo hacía tic-tac; a compás del péndulo repetía Adelardo: "Se acabó, esto se acabó".

¡Qué noche tan horrible!

Todo jirón de sombra se le figuraba que era una de las alas del ángel de la muerte, que se agazapaba en los rincones.

Todos los cordones que sostenían las colgaduras se le representaban como el rabo del diablo que andaba oculto tras los cortinajes.

Las ascuas de la chimenea eran como los presuntos resplandores del infierno. Los muebles del despacho eran monstruos de formas extrañas.

El mismo sofá venía a ser como el lecho mortuario en que ya empezaba a dormir el sueño eterno.

A no ser infalibles los fallos de don Anselmo, se hubiera muerto Adelardo con alguna anticipación.

Y llegó el día, y penetró la luz; y Adelardo se levantó de pronto, salió

como un loco, pidió el coche, se metió en él, y a escape hizo que le llevaran a casa de don Matías.

Sentía un miedo horrible y no quería morir sin confesión.

Subió, Mamó, atropelló a la criada que salió a abrirle, penetró en la alcoba del sacerdote, que no se había levantado todavía y que estaba leyendo un periódico, y arrojándose de rodillas a la cama, empezó de este modo:

—Don Matías, don Matías, ¡qué angustia, qué pena, qué dolor! ¡Usted no sabe!... ¡Ay, Dios mío!... Don Anselmo...

—Sí, lo sé; sí, lo sé—dijo don Matías.—Lo dice el periódico; lo estaba leyendo. ¡Qué desgracia!

—¿Eh?... ¿Qué?... ¿Cómo?...

—¡Que el pobre don Anselmo acabó de volverse loco, como se estaba temiendo por todos sus compañeros desde hace un año. Y que ayer en un ataque terrible se arrojó por el bal-

cón y quedó muerto sobre la acera.

Adelardo se puso en pie, se le refrescó el alma, como si todas las brisas de la primavera se le hubieran metido en el cuerpo. Estrechó las manos a don Matías, y diciéndole cariñosamente: "Volveré, ya volveré; tenemos mucho que hablar", se fué a su casa sano de cuerpo y con una alegría inmensa, infinita, como si Dios mismo le hubiera declarado inmortal.

Entró en su despacho y escribió la siguiente nota para el establecimiento de pompas fúnebres:

"En la segunda cinta, y en el hueco que queda, hay que poner: "Anselmo Salgado".

Porque, eso sí, pensaba Adelardo, don Anselmo era infalible: en olfateando un muerto, muerto teníamos; pero esta vez, el muerto es él.

Y respiró con fuerza. Estaba el feliz joven en el caso de los que "todavía no se han muerto": había conseguido prórroga.

A Julio Díaz Usandivaras

Yo, como tú, poeta,
tengo por corazón
un álbum, cuyas páginas
el Destino escribió
con sangre de mis venas
y penas de mi amor...

Sólo queda una en blanco
y esa la llenará
la Vida con tan sólo
esta frase brutal:

—"Al fin has muerto, poeta!...
¡Descansa, al fin, en paz!"

José M. BRAÑA.

La ciudad más fría del mundo es Jakutsk, en Siberia. Es un gran emporio comercial del Este de Siberia, que en su mayor área de 1.517.063 millas cuadradas es desierto y cuyo suelo está helado hasta una gran profundidad. Jakutsk tiene como 400 casas de estilo europeo. Los sitios que quedan entre esas casas están ocupados por chozas hechas de tierra: las puertas y las ventanas son de hielo.

Los sueldos mayores en el comercio son los que pagan las compañías de seguros norteamericanas a sus altos empleados. James W. Alexander, mientras fué presidente de la "Equitable", gozaba de un sueldo de 250.000 pesos moneda nacional por año, lo mismo que Paul Morton, actual presidente de esa compañía y por cuya iniciativa se rebajó esa cantidad a 160.000 pesos moneda nacional.

LA HIJA VUELVE

por Marcelo PREVOST

¡La vuelta de mi hija, definitiva-mente, para vivir conmigo! La había deseado y temido. ¡Sufrí tanto al separarme de ella, hacía trece años! La niña era entonces poco más que un bebé, con ciertos modales de mujercita y una coquetería tan divertida que uno no podía evitar alentarla. Pero Bon Ami era inflexible. Sufría aun de los disgustos recientes: la sorpresa en flagrante delito, tan molesta para un hombre de su situación, la investigación de la policía, y el humillante "chantage" que fué preciso sufrir para que las cosas no tuvieran consecuencias más desagradables.

—No quiero ver más a esa niña en tu casa,—dijo.—Tiene los ojos, los cabellos de su padre. Por otra parte es su hija y detesto a todo lo que viene de él... Hazla criar, hazla educar, pero a cien leguas de aquí. Elige entre ambos.

¡Elegir! Yo no era más que una pobre cosa con todo el mundo contra mí; mi único apoyo era Bon Ami. ¡Era preciso elegir! Por lo demás, ¿por qué no había de confesármelo? Amaba a Bon Ami; le amo todavía...

Obedecí. Cien leguas, como él quería, me separaron de la niña: yo en París, ella en un internado de Burdeos. Y la pobre niña permaneció allí trece años, sin conocer la alegría de las salidas y de las vacaciones. Por suerte había en el internado algunas eriolitas, cuyos padres vivían en las islas remotas, las cuales pasaban también en el establecimiento el período de vacaciones: por lo menos tenía quien le acompañara. Una vez al año, para Pascuas, yo iba a Burdeos y permanecía en la ciudad unos ocho días. Y cada año hallaba a otra Lucía. Los primeros años parecía afearse. La veía tan pálida, tan encorvada, tan lenta de movimientos, que se me oprimía el corazón. Luego, un año,—hace tres años, lo recuerdo bien—vi entrar a una hermosa joven, de redondeadas formas y mejillas sonrosadas, que me sorprendió llamándome: "Mamá".

¡Ah! ¡Aquellos hermosos días de Burdeos, cuando nos paseábamos juntas por el paseo de Tourny e íbamos en bote hasta Lormont! Los hombres dabanse vuelta al vernos pasar. ¿Por ella o por mí? No lo sabía y la duda me divertía. Pero a aquellos que parecían querer faltarnos al respeto, los miraba fijamente en los ojos y les aseguro que se les iban las ganas...

Una vez en París, me invadía una gran tristeza al pensar que no podía tener a la niña a mi lado. Bon Ami lo advirtió. Me consoló con mucha discreción y tacto. Después de la muerte de mi marido se había vuelto más razonable. A veces me hablaba de la niña y leía los boletines de clasificaciones de sus estudios que me enviaba el internado. En cierta ocasión me regaló un marco para que pusiera en él el retrato de la joven, vestida de primera comunión.

Sin embargo, me asustaba la idea de que pronto se presentaría la cuestión de la vuelta de Lucía. No tardaría en cumplir los diez y ocho años y, por supuesto, no habría de quedarse indefinidamente en el internado. Me es imposible decir qué es lo que más me confundía: hablar de Lucía a Bon Ami o de Bon Ami a Lucía. Pues lo peor del caso es que mi hija ignoraba la verdadera situación de su madre. Le había dicho siempre que era rentista. Ella, muy discreta, jamás me hacía la menor pregunta acerca de los motivos que nos obligaban a vivir tan alejadas una de otra. Se conformaba con la razón que le daba: el aire de París no es bueno para la salud de los niños.

Una noche en que me pareció que Bon Ami estaba de buen humor, le hablé muy discretamente del asunto: Lucía era ya una señorita e iba a ser preciso retirarla del internado. Ni siquiera le hablé de la posibilidad de traerla a vivir con nosotros. Sólo le pedía un consejo: ¿qué haríamos con la joven?

Bon Ami reflexionó. Como en el fondo es un buen corazón, fuera de sus momentos de brusquedad, me contestó:

—¿Qué vamos a hacer? Es preciso que venga a vivir aquí. No la vamos a dejar en la calle...

—Pero...—observé humildemente—ella no sabe que tú... me conoces.

Bon Ami se puso rojo como cuando está por encolerizarse:

—¡Ah! ¡No faltaba más! ¿Quiere decir que voy a tener que renunciar a mis costumbres por esta señorita? ¿Qué manía de andar con secretos tienen todas las mujeres! ¿Por qué no le dijiste toda la verdad? Peor para ti. Ella lo verá y nada más. Por otra parte, bien lo sabes que rara vez paso la noche aquí.

Comprendí que ese momento no era oportuno para decir algo más. Al día siguiente, Bon Ami mismo me habló del asunto:

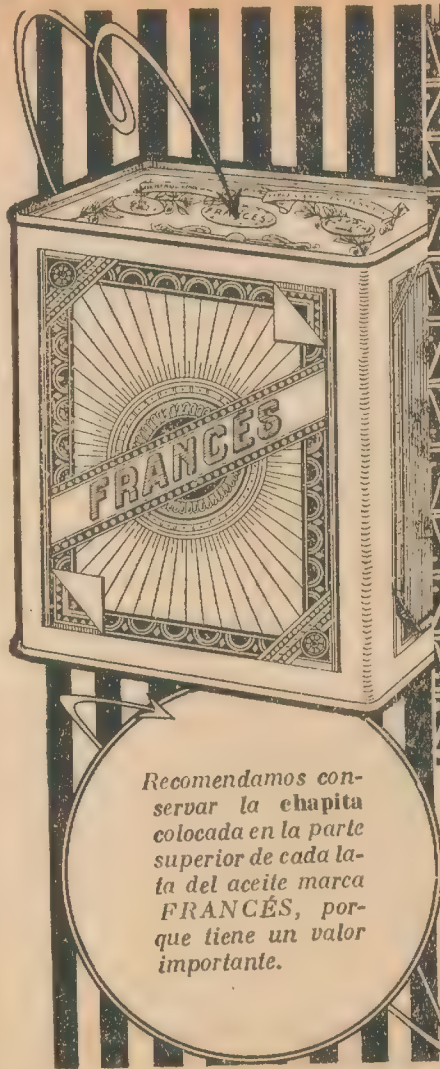
—Oye: he reflexionado. Tengo que hacer una jira por los alrededores de Ruán. Estaré de viaje una quincena. En el intervalo, harás venir a tu hija. Le explicarás francamente: ya tiene edad para comprender. Cuando yo vuelva estará al corriente.

Tenía razón y lo comprendí. Mi primer impulso fué el de agradecerles por su delicadeza.

Pero, una vez la joven en casa, cuando llegó el momento de la explicación, cuando me vi sola con ella, no me atreví a confesar. Ella veía en las habitaciones objetos de hombre, bastones, boquillas, sombreros, y yo me anticipaba a sus preguntas diciéndole que habían pertenecido a su padre. Volví a mentirle cuando recibí la carta en que Bon Ami me anunciaba su regreso para esa misma noche.

Inventé una historia: un pariente, un primo mío que venía a cenar de vez en cuando.

¡Ah, la cena de esa noche, entre Bon Ami y Lucía! Comprendí durante esos instantes que se podía sufrir una vergüenza más cruda que la de la sorpresa en flagrante delito. La



Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca FRANCÉS, porque tiene un valor importante.

ACEITE

MARCA

FRANCÉS

SU INDISCUTIBLE PUREZA Y EXCELENCIA LO HACE EL IDEAL DE TODOS LOS HOGARES

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSÉ, 1545

Buenos Aires

Sucursal Rosario: URQUIZA 1270

primera entrevista fué bastante cordial: Bon Ami estaba contento; su viaje había tenido éxito, hallaba a Lucía muy buena moza... Pero luego, al hablar conmigo, decía frases tan claras acerca de nuestras relaciones, que por momentos me sentía mal... Pensaba con angustia: "Lucía comprenderá... ¡Dios mío! ¡Dios mío!..."

Traté de prolongar la velada lo más que pude, jugando a los naipes. Pero a eso de las diez, Bon Ami, que perdía, dejó impaciente las cartas y exclamó:

—¡Basta de jugar! Vayamos a acostarnos.

Era preciso decidirse. Tuve miedo de un drama si mi hija adivinaba la verdad, bruscamente, sin preparación.

—Vete a tu cuarto, Lucía—le dije.—Espérame allí. Tengo algo que decirte.

Un instante después, entraba yo a su habitación y, como un condenado que va al lugar del suplicio, me acerqué a ella y le dije:

—Oye, Lucía. Tengo que decirte algo muy grave. No condenes a tu madre, hija mía: es una pobre mujer que no ha podido hacer de su vida lo que hubiera querido... Bon Ami, con quien hemos cenado esta noche, no es...

Pero ella me puso rápidamente la mano en los labios y arrojándose a mis brazos, exclamó:

—¡No lo digas, mamá! ¡Mamá querida! ¡No lo digas! Ya lo sé... Lo he adivinado hace mucho tiempo! ¡Te quiero, te quiero mucho! Pero no me digas nada...

Permanecimos un instante abrazados, morando las dos. Comprendí que decía la verdad, que me quería mucho y que ella, tan inocente, sabía y me tenía compasión.

Los grandes ingenios ingleses

La revista "La Verdad" de Londres, sometió a votación entre sus abonados, la primacía de los dramáticos, poetas, filósofos y demás ingenios que Inglaterra ha producido hasta el día, y el resultado de la votación fué como sigue:

El primer dramático: Shakespeare.
El primer poeta no dramático: Milton.

El primer filósofo: Bacon.
El primer historiador: Gibbon.
El primer novelista: Dickens.
El primer polígrafo: Macaulay.
El primer compositor: Sullivan.
El primer escultor: Flaxman.
El primer pintor: Turner.

ARISTÓCRATAS QUE TRABAJAN



(En Alemania operaba una banda de ladrones aristócratas dirigidos por una princesa Colonna.—Los diarios.)
Su alteza la princesa Colonna en las horas de trabajo.

Tendremos vidrio que no será vidrio

Es interesante ahora cuando el vidrio es muy costoso y lo será por mucho tiempo, conocer algunos productos que pueden reemplazarlo. La revista "La Nature" cita varios de ellos. El silóxido es un vidrio de color azulado compuesto de sílice y de ciertos óxidos ácidos como los de circonio y de titanio. Se fabrica también mica artificial mezclando 45,5 partes de arena verde, 12 partes de bauxita y 30,5 partes de magnesita calcinada; la mezcla se funde en horno eléctrico; se agrega en seguida 12 partes de álcali al 90 por 100. Se deja enfriar lentamente. Estos productos son transparentes y pueden sustituir al vidrio, pero resultan caros. Utilizando ciertos derivados de la celulosa se ha obtenido sustitutos de vidrio para empleos que no exigen transparencia perfecta. Estos se llaman: "celófano", que se fabrica coagulando la celulosa en una solución viscosa por medio de una sal de amonio; y la "celita" que se disuelve en el ácido acético y da con el alcanfor una masa que se parece al celuloide.

Otro sustituto del vidrio es un producto de gelatina puesta en solución y luego secada.

En las recientes ferias de París y de Lyon fueron expuestos algunos productos destinados a sustituir a los vidrios para ventanas. Uno de ellos era un tejido de algodón crudo, aceitado; tiene el defecto de no ser transparente y de echarse a perder al cabo de cierto tiempo. Otro consistía en dos hojas de papel, adheridas, entre las

cuales se interpone una trama de hilos de cáñamo muy resistentes: la translucidez se debe a la cola especial que une ambas hojas y a un barniz extendido en el lado exterior; es un producto resistente y barato e impermeable. Otro, el vidrio-celosa, resistente al aire y al agua se compone de una trama metálica muy fina y liviana cubierta por una materia que no es inflamable como el celuloide, aunque tiene un origen parecido al de éste. El "vidrio amollable" constituye el cuarto producto compuesto por una combinación de una sustancia translúcida, impermeable, que en forma de película se adhiere a un tejido abierto y muy fino (muselina, tarlatán, redcecilla de alambre, etc.). Esta clase de sustituto del vidrio es muy liviano y plegable, lo que permite remitirlo en forma de rollos, sin peligro de rotura. Su precio de costo es de cinco francos el metro cuadrado.

Gérmenes vivientes de un planeta a otro

Con frecuencia se habla de la posibilidad del traslado de gérmenes vivientes de un mundo a otro, por ejemplo, de un planeta a otro planeta vecino y aún de planetas de un sistema solar a los de otro. Los gérmenes capaces de circular así, de un mundo a otro, sería esporos, bacterias, organismos rudimentarios infinitamente pequeños. La cuestión tiene más importancia de lo que se cree, pues existe una teoría según la cual el origen de la misma raza humana no está en la Tierra sino en rudimentarias formas de vida venidas de otros planetas.

Svante Arrhenius en su "Evolución de los mundos" se manifiesta de opinión favorable a la transmisión interplanetaria de gérmenes vivientes. Pero esto suscita otra cuestión: ¿los gérmenes procedentes de otro mundo pueden continuar viviendo en las condiciones impuestas por el medio que tienen que atravesar? Esta cuestión ha sido estudiada en un trabajo de Shalbock y Dudgeon presentado a la Sociedad Real de Londres. Los dos experimentadores han tratado de averiguar si los gérmenes expuestos a la acción del frío, de los rayos solares y de las irradiaciones ultravioletas, es decir, a las acciones que encontrarían en los espacios interplanetarios, no perecen necesariamente. La respuesta es francamente negativa. Si las bacterias disecadas circulasen en el vacío, serían muertas inmediatamente por los rayos ultravioletas, como lo son en el laboratorio por la acción de los mismos rayos. Si no estuviesen disecadas, sino congeladas, por efecto del vacío glacial interplanetario, serían también muertas por los rayos ultravioletas. Es imposible, según toda apariencia, que puedan permanecer vivientes, aunque se trate de gérmenes absolutamente elementales, de simples protoplasmas. De aquí que no tenga mucha verosimilitud la hipótesis de que la vida ha aparecido en la Tierra procedente de otro astro.

El tabaco y los literatos

Un periódico de teatros, francés, preguntó hace tiempo a diversos autores y cómicos, su opinión sobre el uso del tabaco, obteniendo las siguientes contestaciones: Mauricio Donnay dijo que antes fumaba media docena de cigarrillos diariamente, pero dejó de fumar y desde entonces, pudo trabajar todo el tiempo que quiso sin fatigarse. Alfredo Capus declaró que se alegraría de poder dejar de fumar, porque no encontraba ningún placer en el tabaco, y cree que el tabaco es mal colaborador cuando se abusa de él, y añade: "Al principio fumamos para poder trabajar, pero luego concluimos por trabajar sólo por poder fumar". Jorge Fedyeau contestó: "He fumado mucho, pero dejé de fumar porque noté que me hacía perder la memoria".

Los hermanos Rosny, Paul Margueritte y el compositor Massenet respondieron concisamente: "No fumamos". Luis Ganne usó el tabaco hasta los veinticinco años, y lo dejó por complacer a una mujer. A la pregunta "¿Fuma usted?" contestó Francis de Croisset: "Demasiado", y en lo tocante a si le hace o no daño, dice: "No quiero saberlo".

Henri Bernstein escribe: "El tabaco me estimula, pero no sé si me beneficia". Alejandro Bisson sólo fuma una semana sí y otra no, para evitar que la distracción de fumar degeneren en necesidad. Julio Claretie declaró que fumaba cigarrillos, pero ignora por qué los fuma, aunque ciertamente no es por el gusto que el tabaco le proporciona.

Gansos inteligentes

En el pequeño pueblo de Nieder-Morlen, situado entre Griessen y Francfort (Alemania) se presencia diariamente una curiosa escena. Así como en ciertas aldeas de Europa cada vecino cría uno o varios cerdos que pasan el día en el campo al cuidado de un porquero que los reúne por las mañanas a toque de cuerno y los trae por la noche hasta la plaza, desde la cual, se va cada cerdo a su chiquero, los habitantes de Nieder-Morlen, se dedican a la cría de gansos, los cuales pasan el día al cuidado de varios individuos, en el río que se desliza a corta distancia de la población.

Planta de ROSAS JAPONESAS LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos
Mata de Rosas con rosas en ella a las 8 semanas después que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORECEZAN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas florecidas. Crecerán dentro de la casa en invierno. Da Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 35 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país

MAQUINA FOTOGRAFICA Y SU EQUIPO COMPLETO

50c.
Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresiones. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. Lámpara y su equipo. Histo para su uso, la enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 cts. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 177 E. 93 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS
Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la Fortuna portados los medios, barajas, palmas, taza de té, zodiología, etc. Dice los días afortunados y malos, interpreta los sueños Gane mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavos oro am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplelo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carros eléctricos o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c: 6 por 75c; franco de porte a todo el mundo.

Enseña los huesos de sus dedos, el plano de un zapato, etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento más interesante que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte 25c.; 3 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

JUST WHAT YOU WANT
ON SEA FARM OR RANCH

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar. Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen anillos de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Clientes de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡Ha gozado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio! Justamente una cosa para los estancieros, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consiguen muchos placeres y vista muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano, enviado por correo franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevo de Serpiente de Faraón, caja 15c.
Pistola de Agua en Miniatura 10c.
Planta Mágica (cualquiera puede tocarla) 15c.
Pulsa de zoma (sensational) 25c.
Rompe vidrieras gran chiste 25c.
Detective de Bolsillo (mira atrás de Ud.) 25c.
Suerte de tapar la mancha (una novedad científica) 10c.
Dientes de imitación de oro a por 10c.
Levantador de Plato mágico 25c.
Acortijos de alambre. 10c. 22 pulgadas por 15c.
Gran Acortijo del ladrón 10c. Barajas de la Fortuna 10c.
Trompo Mágico 10c. Polvos Picantes 10c.
Juego completo de Lotería 10c. Monoclausa 10c.

Dep. 177 E. 93 St.
Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

A las cinco y media de la tarde los guardianes dan la señal de retirada y emprenden el regreso unos dos mil gansos, los cuales al llegar a la calle central de la aldea se van retirando por grupos del grueso de la "piara" para dirigirse a sus corrales sin que se dé el caso de que se equivoquen de vivienda.

La España árabe

Estaba dividida en cinco provincias:

"Al-Andalus, (la Bética de los antiguos) su capital era "Corthobah" o Córdoba; "Tolaitola" (la antigua Cartaginense), su capital Toledo, tenía el mismo nombre árabe; "El Mereda" (Lusitania y Galicia), su capital Mérida; "El Sarkosta" (gran parte de la Tarraconense romana), capital "Sarkosta" o Zaragoza; la quinta provincia era "Arbuna", del nombre de su capital, o Narbona, y comprendía la Galia Narbonense.

MUCHACHA MODERNA



—Papá, necesito plata para comprarme el ajuar.
—¿Qué? ¡Jamás me has dicho una palabra de que pensabas casarte!
—¡Pero, papá! ¿No lees los diarios?

EL ÚLTIMO JIRÓN

Soy el último jirón
de una raza desolada
que en el libro de la nada
ha de formar su canción;
soy el que allá en la extensión
ha de volcar sus dolores
como un puñado de flores
que el tiempo va marchitando
después que estuvo cantando
el triunfo de sus amores.

Soy el que en tarde serena
cruza aquel vasto escenario
lo mismo que un solitario
siempre ocultando una pena;
el que arrastra la cadena
de su continuo dolor
para pintar un amor
de ilusiones ya perdidas...
porque quedaron vencidas
bajo el peso del rigor.

Soy el fecundo cantor
que ha derramado sus cuitas
lo mismo que margaritas
florecentes de color;
el que ha ofrecido un amor
en el rancho de la amada,
el que lleva en la mirada
los más ardientes sonrojos
bajo la luz de unos ojos
que son su dicha soñada.

.....

Soy el último jirón
de una raza que se aleja...
pero su recuerdo deja
como un toque de atención.
Sólo perdura aflicción
en los desiertos pampeanos,
y hasta los ecos lejanos
dan la postrer despedida...
porque se ausenta en la vida
el alma de los paisanos.

Andrés PEREZ (hijo).

1920.

Viendo crecer las flores

El cinematógrafo se usa ya para reproducir el florecimiento de las plantas y el desarrollo de las mariposas.

Sabido es que la máquina cinematográfica puede funcionar rápida y lentamente, de tal suerte, que la serie de escenas o sucesos representados se desarrollen más deprisa o más despacio que en la realidad, y por eso vemos a veces un regimiento de soldados marchando a través del lienzo con un paso imposible. Este procedimiento "acelerador" puede llevarse a tal extremo, que pase en pocos minutos ante la vista del espectador una serie de sucesos que en la realidad tardaron días y aun meses en verificarse. Esto se descubrió hace años y se practicó en los laboratorios; pero hasta ahora no se ha utilizado comercialmente. Hoy puede verse en el cine el crecimiento y la floración de una planta, en el espacio de cinco minutos.

"The Inventive Age" publica un artículo muy curioso acerca de esta aplicación del cine basada en el notable hecho de que la cámara cinematográfica puede reproducir igualmente los objetos animados de un movimiento rapidísimo, y los que se mueven muy lentamente, circunstancia que permite proyectar fotografías de una flor en los diversos estados de su desarrollo, y fotografías de la transi-

sición de un brote en un fruto.

Experimentos llevados a cabo han dado por resultado un procedimiento para proyectar sobre el telón la metamorfosis de un capullo en una rosa, y el lento desdoblamiento de un helecho.

La operación de preparar una película del desarrollo de una flor, desde el nacimiento hasta la madurez, exige, naturalmente, un espacio de tiempo considerable, aunque luego no se invierten más de cinco minutos en la proyección.

Los negativos hay que hacerlos con intervalos regulares, según la rapidez con que se desarrolla la planta, de día y de noche, hasta que se calcula que la flor ha alcanzado su completo desarrollo.

Si se trata de una rosa, por ejemplo, se sigue el método siguiente: en cuanto empieza a aparecer el capullo se hace la primera fotografía, y desde aquel momento hasta la completa floración, se obtiene una nueva fotografía cada diez minutos, tanto de día como de noche. El tiempo de exposición varía, según la época, el calor del invernadero, la especie de la flor, etc.; pero, generalmente, se concluye el trabajo en menos de tres semanas, durante las cuales se hacen unas 2.400 fotografías, número no exagerado, si se tiene en cuenta que muchas películas de objetos animados

Asegure á
sus ensaladas
un gusto sabroso
usando la

SAL
Cerebos

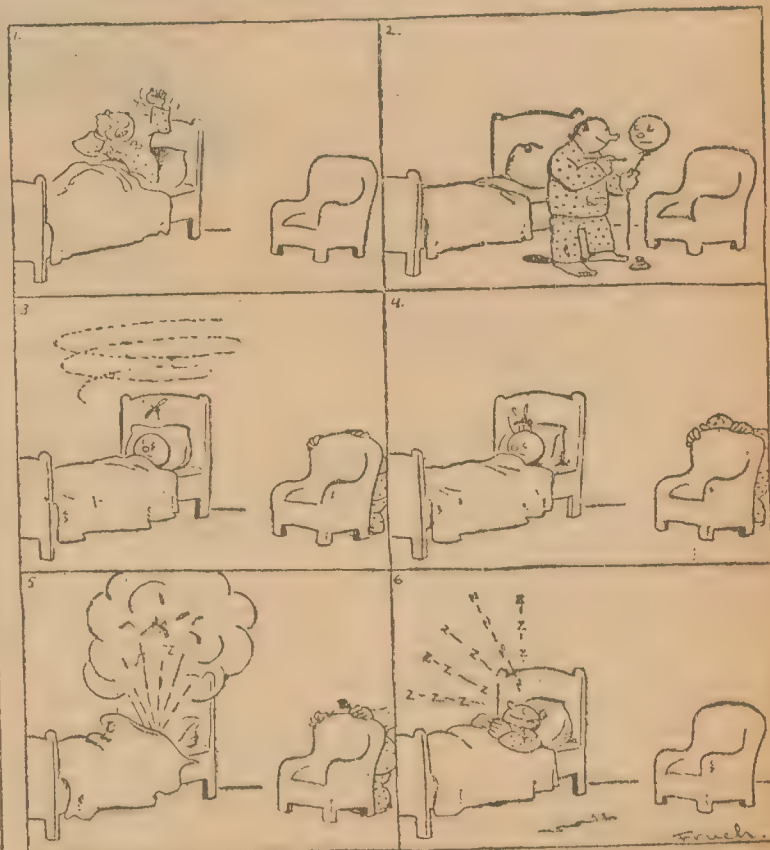
Cerebos Ltd., Londres.

tienen de 10.000 a 20.000 fotografías distintas. Por la noche se impresionan las películas con luz de arco voltaico.

El mismo procedimiento se sigue para cinematografiar las metamorfosis de los insectos. Uno de los efectos

más bonitos es el de la salida de la mariposa de su crisálida. En este caso las exposiciones deben ser rápidas, porque la mariposa tarda pocos minutos en desarrollarse, una vez roto su encierro.

LA INTELIGENCIA VENCE AL FIN A UN MOSQUITO



El globo peligroso y el mosquito embromado.

PUCHITOS

Los judíos están repartidos por el mundo, en la siguiente proporción: En Europa, 8.942.266; en América, 1.894.409; en Asia, 522.635; en África, 341.867 y en Oceanía, 17.106; formando un total de 11.871.783.

Los millones que viven en Europa, se encuentran repartidos así:

Viven en Rusia, 5.110.548; en Austria, 1.224.898 y en Hungría, 85.378; en Alemania, 607.862; en Turquía europea, 282.277; en Rumania, 266.652; en Italia, 52.115 y en Bulgaria, 36.665.

Las ciudades que tienen más judíos, son:

Nueva York, que tiene 1.062.000, Varsovia, con 254.712; Budapest, con 186.047; Viena, con 146.926; Londres, con 144.100; Odesa, con 138.935.

Se llama el Ta-Ta-Rata al más célebre de los lagos hirvientes de la Nueva Zelandia. Es una verdadera maravilla de ese país maravilloso. El agua hirviente forma continuos remolinos de vapor sobre la pendiente de la colina y se oye sin cesar el hervor de las aguas que bajan de terraplén en terraplén esta gigantesca escalinata. Cada peldaño, blanco y como labrado en mármol de Paros, presenta un golpe de vista de que ninguna imagen ni descripción puede dar una leve idea; es menester subir por esas gradas de alabastro y examinar las particularidades de su estructura para comprender cuán maravilloso es. Cada peldaño tiene un pequeño rebordo saliente, del que penden hacia el peldaño inferior delicadas y blancas estalactitas, y unas plataformas más o menos grandes en las que hay uno o muchos estanques de un color azul admirable, como si fueran otras tantas bañaderas naturales, que el arte más consumado no podría hacer ni más cómodas ni más elegantes.

Wellington, la capital de Nueva Zelandia, es la ciudad más azotada por los vientos.

Está situada en el borde del cañón o garganta que separa las dos islas principales de que Nueva Zelandia se compone, y por esta causa sufre toda la violencia de las corrientes aéreas que cruzan por aquellas aguas.

Las hojas de las acacias son las que tienen más propiedades alimenticias, tanto que sería posible vivir comiendo solamente hojas de este árbol.

En 1520 se publicó el primer tratado demostrando que la artillería era de efectos muy superiores a las armas portátiles de fuego.

Un acorazado y hasta un crucero de gran tonelaje viene a gastar todos los días unos 36.000 litros de agua potable; como es sabido, el agua del mar no sirve para alimentar las calderas generadoras del vapor.

De esta cantidad de agua consumen las calderas cerca de dos terceras partes, y el resto se emplea en bebida, lavado de ropas y en las cocinas.

Cuando durante un viaje se acaba la provisión de agua dulce tomada en alguno de los puertos últimamente tocados, hay que emplear los aparatos destiladores de que todo buque va provisto, por medio de los cuales el agua del mar se hace potable y puede emplearse tanto para las calderas como para los usos que podríamos llamar domésticos.

La esposa del emperador de Oriente Teodosio II, conocida en la Historia con el nombre de Eudisia, tuvo en su vida acontecimientos de lo más novelesco que puede imaginarse. Griega de nación e hija de un sofista ateniense llamado Leoncio, había sido

educada por su padre en la religión y ciencias de los griegos. Al morir el sabio, creyó que Atenais (que así se llamaba la muchacha) tenía bastante con su talento y su belleza, y le dejó por todo legado cien piezas de oro, dividiendo su escasa fortuna entre dos hijos varones que también tenía.

Los hermanos de Atenais, lejos de ampararla, portáronse tan mal con ella que la infeliz se vió precisada a buscar refugio en Constantinopla y a solicitar la casación del testamento. Con este motivo obtuvo una audiencia de Pulqueria, hermana y tutora de Teodosio, la cual, tan pronto como habló con la joven griega, quedó encantada de su belleza y de sus dotes intelectuales, y concibió el proyecto de hacerla esposa del emperador, que entonces había cumplido los veinte años.

No le costó gran trabajo a Pulqueria convencer a su hermano de la conveniencia de aquel matrimonio, pues Atenais era realmente seductora. En cuanto a la joven griega, aceptó con el júbilo consiguiente las proposiciones que al efecto se le hicieron, de modo que pronto se celebró la boda en medio del regocijo del pueblo. Antes, sin embargo, Atenais hubo de renunciar a los errores del paganismo griego, siendo bautizada con el nombre de Eudisia, que llevó desde entonces.

El idioma más difícil de aprender es el chino. Calcúlase que de los quin-

en la población no había galoneros que pudiesen hacer charreteras, Hidalgo lo ascendió a teniente coronel, "por ser más fácil encontrar los dos galones, insignias de este grado, que las charreteras de capitán". Así lo asegura Alamán, aunque creemos, con Zamacois, que otros motivos habrá habido para ello.

Es un hecho digno de notarse, que todos los conquistadores de América y en especial de Nueva España, eran naturales de Badajoz y Medellín, en

pone de relieve su abolengo vascongado.

Cuando fallece un indígena de Papuasias, sus parientes y amigos envuelven el cadáver en esteras y lo encierran en un tosco ataúd hecho generalmente con trozos de canoas rotas, y lo llevan con gran pompa a la selva donde lo depositan sobre unos caballetes de estacas cruzadas que lo conservan a más de un metro de altura sobre el nivel del suelo, y así lo dejan hasta que se descomponen.

Cuando no quedan más que los huesos pelados recogen el cráneo los descendientes del difunto y se lo llevan para conservarlo en casa con mucha veneración. Los demás huesos no ofrecen para ellos interés alguno y los dejan tirados por el suelo.

El hombre prehistórico, el hombre de la época de los dólmenes era viajero y practicaba ya el comercio. En la mencionada época, y aun en épocas anteriores, existían traficantes que acopiando las mercancías de determinadas regiones, se iban a venderlas muy lejos de su punto de origen.

Así se observa que los sílex del "Grand-Pressigny" se esparcen más allá de Turena, y aparecen en Suiza, en Bélgica y Alemania donde se han encontrado con asombrosa profusión.

El señor Luis Germain ha hecho un acabado estudio de las conchas que menudean en esas regiones, sin otro fin que el de conocer las relaciones comerciales de otros tiempos.

Las estaciones de "Ardèche" han suministrado seis especies de conchas, de las cuales tres no viven sino en el Mediterráneo; una en el Mediterráneo y el Atlántico; otra característica en las costas de Mauritania, y otra, finalmente, peculiar a las costas del Atlántico y de la Mancha.

Resulta por consiguiente que en la época de los dólmenes los habitantes del "Ardèche" tenían relaciones comerciales con el litoral atlántico y también con los pueblos del Norte de África.

Los papues construyen sus canoas al estilo del célebre Robinson Crusoe, es decir, vaciando el tronco de un árbol.

Estas embarcaciones miden generalmente diez metros de largo, pero su ancho no pasa de treinta y cinco a sesenta centímetros en su parte más espaciosa.

La proa es cuadrada y la popa termina en una fina punta. Carecen de quilla. El fondo se alza desde el centro hasta quedar a bastante altura sobre el nivel del agua en los extremos.

La proa va tallada con bastante simetría y su ornamentación representa generalmente un ojo humano.



"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cabildo 3072
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)

Santa Fe 2685
Giribone 290
Cabildo 2076
Sgo. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

BENEFICIOS DEL DEPORTE



Cómo preparan los deportes para la vida práctica.

ce mil europeos y americanos que blasonan de saberlo, no llega a una docena el número de los que pueden escribir un artículo en dicho idioma sin echar mano del diccionario.

El pelo de las zorras del polo tiene en verano un color negro; pero en el invierno se les pone tan blanco que difícilmente se les puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

En la ciudad de Guanajuato, después de la sangrienta toma de Granaditas, se hicieron algunos nombramientos en el ejército insurgente. Entre los nombrados hallábase el cadete del Regimiento de Dragones de España, don José María Licéaga, quien fué designado capitán. Como éste manifestara al cura Hidalgo que

Extremadura, y todos aquellos que contribuyeron de algún modo a la terminación del poderío español establecido por aquel entonces en el Nuevo Mundo, procedían de las Provincias Vascongadas, y aun más particularmente de un pequeño territorio de ellas; el padre de Allende era de Gordejuela en el señorío de Vizcaya, y los de Aldama y Abasolo, de Oquendo, en la provincia de Alava, no lejos de Vitoria, lugar muy inmediato a Gordejuela; el mismo Bolívar procedía del obispado de Vitoria e Iturbide del reino de Navarra. Parece que los hijos de las provincias meridionales estaban destinados a dar tierras a España y los del Norte habían de separarlas. El mismo virrey Iturrigaray, en su apellido, nos

UN SALOMÓN NORMANDO

por Jorge AURIOL

La escena tiene lugar en la alcaldía de Bagnoville (Calvados), en el despacho del juez de paz.

El juez.—Acusado, ¡acérquese!

El acusado.—A sus órdenes, señor juez...

El juez.—Al abrir "El Mensajero Normando" del 17 de julio, leo la noticia siguiente: "Un acto inefable ha sido cometido el miércoles último, cerca del caserío de Goy, en perjuicio del señor Lefonlou, quintero. Este apreciable chacarero se dirigía a su establo para visitar los terneros, cuando comprobó que un duraznero, plantado recientemente cerca del corral había sido destruido. Un audaz malhechor había arrojado vitriolo al pie del arbusto a fin de provocar su muerte. El señor Antimo Ducrocq, jornalero, que ha sido visto rondando por los alrededores, parece ser sindicado del delito, con bastante fundamento..." Esto es lo que leo en "El Mensajero" del 17 de julio, ¡acusado! Y bien: ¡el señor Antimo Ducrocq, es usted!

Está comprobado que usted compró vitriolo el 14 de julio, y testigos dignos de fe, aseguran que lo han visto por los alrededores de la granja. Usted trataba de ocultar algo debajo de la blusa... No hay al respecto la menor duda: usted es el autor de la depredación de que se habla. ¿Tiene algo que alegar?

El acusado.—Nada, señor juez...

El juez. (dirigiéndose al secretario).—Considerando que el llamado Ducrocq, jornalero, ha comprado el 14 de julio un litro de vitriolo cuyo empleo no ha podido justificar; considerando

que un duraznero perteneciente al llamado Lefonlou ha sido destruido por medio de ese líquido corrosivo, y que el dicho Ducrocq ha sido visto en los alrededores del sitio donde estaba plantado dicho duraznero; considerando que el llamado Ducrocq, acusado del delito en cuestión no niega haberlo cometido, fallamos declarándolo culpable y lo condenamos a diez francos de multa y doce francos de indemnización por daños y perjuicios.

El acusado.—Disculpe, señor juez, pero las cosas no han sucedido así.

El juez.—¿Qué hay? ¿Ha echado vitriolo al árbol, sí o no?

El acusado.—Sin duda alguna, señor juez...

El juez.—¿Y?, ¿qué es lo que reclama?

El acusado.—No reclamo nada; sólo que me parece que la verdad debe estar sobre todo, ¿no es así, señor juez? Ha habido cierto error...

El juez.—¿Dónde?

El acusado.—¿Cuánto vitriolo dice que he comprado?

El juez.—Un litro.

El acusado.—Con permiso de usted, permítame que le diga que no es cierto. Puede ser que haya echado vitriolo como usted dice—Lefonlou me ha embromado bastante—pero un litro, no. ¡Un litro jamás! No he comprado ni he echado más que una copa.

El juez. (severamente).—¿Una copa?

El acusado.—Sí, señor juez, ¡tan cierto como que estoy aquí!

El juez.—¡Júrelo!

El acusado.—¡Lo juro ante Dios y los hombres!

El juez.—¡Bien! (dirige una seña

Es un hecho comprobado

que no pocas enfermedades encuentran, en los mismos pacientes, los mejores aliados para que el mal prospere.

Las hemorroides, por ejemplo, constituyen una de esas afecciones que ostentan tan singular privilegio, y la causa es perfectamente explicable. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina, en la mayor parte de los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favorece enormemente el desarrollo de la afección e inflige un cruento suplicio a los pacientes, quienes, librados a sus propios medios, generalmente ineficaces, sufren en silencio sin poder libertarse de las garras del flagelo, hasta que, a modo de terrible epílogo, sobreviene a veces la gangrena, como consecuencia de la estrangulación hemorroidal, o interviene apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia salió brillantemente al encuentro del arduo problema y, en una de sus maravillosas síntesis, consiguió encerrar la virtud terapéutica, capaz de substituir ventajosamente a la acción de la cirugía, y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. He aquí cómo surgió Noridal, milagroso específico que constituye uno de los más notables éxitos de la moderna farmacopea, y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad llamada hemorroides, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente, sin necesidad de asistencia médica ni de correr los peligros de la intervención quirúrgica.

Noridal, producto aprobado por el departamento nacional de higiene, es una pomada de fácil aplicación por el paciente mismo; se halla dispuesta para ser usada sin riesgo de infecciones, y su eficacia contra las hemorroides es segura, comprobada e indiscutible.

De venta en todas las farmacias. Precio: \$ 3.50 el pongo.

Unicos importadores: Mendel y Cia., Bolívar 879, Buenos Aires.

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que los órganos genitales de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción; y siendo la vagina el receptáculo donde encuentran su origen numerosas enfermedades, graves no pocas de ellas, no hay que decir lo expuestas que están siempre las señoras y las jóvenes, a contraer muy serias afecciones.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Señora: sea usted previsora y adopte la profilaxis antes de que se vea obligada a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos blancos, hemorragias, congestión de la matriz, ovaritis, fibromas, etc., etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo en el aparato genital femenino.

La experiencia ofrece a usted en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Habítuese, señora, al uso del Lysoform, y salvaguardará su salud general.

De venta en todas las farmacias. Unicos concesionarios: Mendel y Cia., Bolívar 879, Buenos Aires.

BIBLIÓFILO



—Veo que le interesan mucho mis libros...
—Sí; se me han extraviado tantos de mi propiedad...

al secretario). Considerando que el señor Ducrocq ha echado en el duraznero del señor Lefonlou, no un litro, sino medio litro de ácido sulfúrico, y que el delito, por consiguiente, resulta disminuido en la mitad, resolvemos reducir la pena impuesta anteriormente y lo condenamos a pagar cinco francos de multa y seis francos por daños y perjuicios.

Hazañas de sonámbulos

Un conocido especialista americano en enfermedades del sistema nervioso ha publicado algunas cosas muy interesantes acerca del sonambulismo.

El sonambulismo—dice—está ligado a la epilepsia más íntimamente de lo que se cree.

Generalmente, el que acostumbra a andar dormido es un compañero muy aburrido, porque jamás tiene ninguna aventura que contar; pero en sus escapatorias nocturnas, abren ventanas, andan por tejados peligrosos, por el borde de precipicios, en una palabra, realizan hazañas que no pensarían ejecutar estando despiertos.

Es extremadamente peligroso despertar a un sonámbulo cuando anda dormido, porque en muchos casos puede sobrevenir la epilepsia permanente.

Son extraordinarias las hazañas de algunos sonámbulos. Se les ha visto atravesar ríos, desgranar maíz, montar a caballo y hasta realizar su trabajo cotidiano.

Recuérdase que cierto banquero ruso, inconsciente de sus actos, escribió una carta a un agente suyo, diciéndole que invirtiese todo su capital en un negocio dudoso de petróleo. Una semana después, el banquero recibió una carta comunicándole que habían sido cumplidas sus órdenes y que el negocio estaba hecho.

El banquero no recordaba haber escrito nada y se disgustó profundamente,

considerándose arruinado, pero a los dos años le produjo el negocio cerca de quince millones de francos de beneficio.

Un conocido médico inglés menciona el caso de cierto caballero irlandés que nadó más de tres mil metros río abajo, saltó a la orilla y se le encontró después durmiendo en la cuneta de la carretera, sin haberse dado cuenta ninguna de lo que había realizado.

Otro individuo, joven, se levantó, se puso el traje de montar, saltó por la ventana de su alcoba y se montó en una tapia, espoleándola vigorosamente como si estuviera a caballo.

Otro sujeto bajó, dormido, a un pozo, pero volvió a subir inmediatamente en cuanto tocó el agua. Hace muchos años, un señor de edad se subió a lo alto de una torre, cogió un nido y descendió por una cuerda.

Otro sonámbulo fué encontrado a media noche arrodillado en un jardín, rezando, evidentemente, bajo la impresión de hallarse en una iglesia.

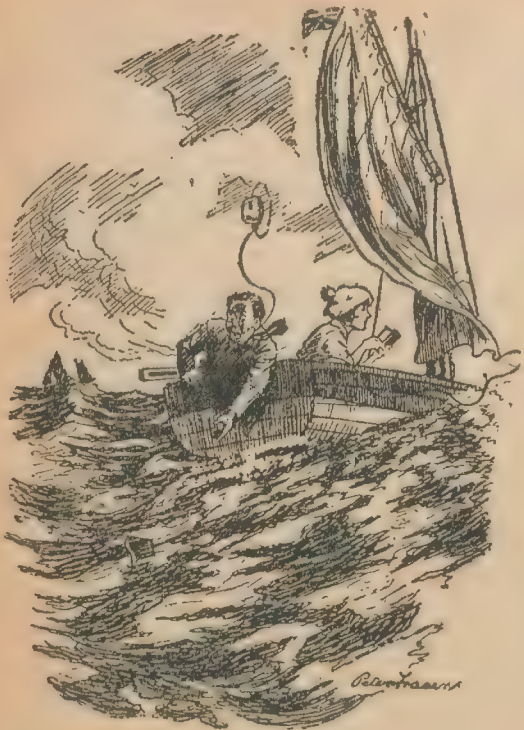
Un estudiante de Basilea acostumbraba a jugar al escondite durmiendo. Sus compañeros se divertían poniéndole almohadas y otros obstáculos en el camino, que siempre eludía diestramente.

En muchos casos se han aprendido lecciones y se han resuelto problemas difíciles durmiendo.

Una joven que tenía que examinarse llevo los libros a la alcoba con el propósito de levantarse temprano al día siguiente para estudiar, y por la mañana, al empezar a leer las lecciones, vió, con sorpresa, que las sabía perfectamente.

Esto siguió ocurriendo varios días, y cuando se lo comunicó a su madre, la vigiló y vió que su hija se levantaba en cuanto empezaba a clarear el día, estudiaba sus lecciones, volvía a acostarse y cuando se despertaba a la hora normal de levantarse no se acordaba de lo que había hecho.

OPINION DE MUJER



El.—¡Qué desgracia! Se ha roto el timón.
Ella.—No importa; no se ve.

EL LIBRO EXTRAÑO

(Traducción de Gómez de la Serna)

... Su mirada cayó sobre el libro amarillo. Se preguntó qué sería. Fue al soporte octogonal de tonos perlinos, que le parecía siempre obra de unas abejas extrañas de Egipto trabajando en plata.

Era el libro más extraño que había leído. Le parecía que a los sonidos delicados de unas flautas, exquisitamente vestidos, los pecados del mundo desfilaban ante él en mudo cortejo...

Era una novela sin intriga, con un solo personaje, un simple estudio psicológico de un joven parisién que pasaba su vida intentando realizar, en el siglo XIX, todas las pasiones y las maneras de pensar de otros siglos, y resumir los estados de ánimo por que pasó el mundo: amando, merced a su simple artificiosidad, esas renunciaciones que los hombres llamaron locamente Virtudes, así como esas rebeliones naturales que los hombres sensatos llaman todavía Pecados. El estilo estaba curiosamente cincelado, vivo y obscuro a un mismo tiempo, lleno de "argot" y de arcaísmos, de expresiones técnicas y frases trabajadas, como el que caracteriza las obras de esos finos artistas de la escuela francesa denominados "simbolistas". Había metáforas tan monstruosas y tan sutiles de color como orquídeas. La vida de los sentidos figuraba allí descrita en términos de filosofía mística. No se sabía en algunos momentos si se estaban leyendo los éxtasis espirituales de un santo de la Edad Media o las confesiones mórbidas de un pecador moderno. Era un libro envenenado. Pesados vapores de incienso desprendíanse de sus páginas, oscureciendo el cerebro. La simple cadencia de las frases, la extraña monotonía de su música, toda llena de repeticiones complicadas y de movimientos sabiamente repetidos, evocaban en el ánimo, a medida que se sucedían los capítulos, una especie de ensueño enfermizo...

Oscar WILDE.

El año literario 1918

El conocido y prestigioso escritor señor Juan Torrendell, acaba de dar a publicidad, bajo el título que encabeza estas líneas, un volumen de más de doscientas páginas, en el que ha recopilado varios interesantes artículos de crítica literaria, aparecidos en la revista "Atlántida".

Lo que pudiéramos desear en elogio de esta obra, se halla condensado en las siguientes palabras de Constantino C. Vigil, prologuista del mencionado libro. Helas aquí:

"Dignas son de alto aprecio la condición, la rectitud de juicio, la ecuaníme tolerancia y la absoluta probidad intelectual que Torrendell ha evidenciado en todos sus escritos. Ni amistades, ni halagos, ni malquerencias, tor-

cieron alguna vez el rumbo noble y sereno de sus opiniones, siempre inspiradas en un alto designio impersonal, siempre fieles al arte, que es decir a la verdad y a la belleza. ¡Y cuántas amarguras, cuántos triunfos de la voluntad, cuántos desconocidos heroísmos son necesarios para esta empresa de pura abnegación y sin otro deleite que el que gozan los buenos haciendo obra de bien! Por mucho que alabemos la labor de Torrendell, no excederá nuestra alabanza al mérito; así lo comprobarán quienes lo hayan seguido en su tarea y cuantos intenten afrontarla con igual convicción de la responsabilidad que entraña e idéntico firme anhelo de justicia."

Carreta de búfalo

En muchos países orientales se emplea el búfalo como bestia de tiro, y como en dichos países no suele haber carreteras, y si las hay se

hallan en un estado deplorable, se usan carretas sin ruedas para evitar atascos.

La armazón de estas carretas se compone de cuatro fuertes cañas de bambú y sus lados son de tiras delgadas del mismo material, entretejidas como un cesto.

Los europeos que han viajado en estos vehículos no pueden decir qué es peor, si permanecer encogido dentro de él, como si fuera en un cesto, o montar en el búfalo, porque estos animales son muy anchos de lomo, lo cual obliga a abrir tanto las piernas, que al echar pie a tierra después de una excursión, aunque no haya sido muy larga, resulta punto menos que imposible tenerse en pie.

Por si esto fuera poco, el búfalo tiene un paso tan especial, que el jinete cree escurrirse a cada momento y dar con su cuerpo en el suelo, cosa que produce una tensión nerviosa terrible para quien no está habituado a tan primitivo medio de locomoción.



USTED CREE EN LA EFICACIA...?

—Vd. supone sin duda alguna, que el dinero ejerce sobre todos los espíritus la misma eficacia tentadora, hasta el extremo de forzar la propia conciencia?...
¡Ya no es sólo su edad el mayor obstáculo para que le otorgue mi mano, ostenta Vd. el sello del descuido, la marca indeleble del abandono; es Vd. horribemente calvol...

¿Tiene Vd. conciencia plena del valor de un exterior hermoso?
¿Sabe Vd. lo que representa una cabeza cubierta de abundante cabello?
¿Se ha formado Vd. una idea exacta de lo antiestética que es la calvicie?
También para Vd. existe el remedio que universalmente ha sido reconocido como INSUPERABLE.

ESPECÍFICO BOLIVIANO BENGURIA

Su solo nombre es un sello de garantía

Hace desaparecer la caspa.

Devuelve a las canas su color primitivo.

Detiene la caída del cabello.

CURA LA CALVICIE

UNICO LUGAR de ventas y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor, Dr. Rafael Benguria B.

Avenida de Mayo 1156 (1º piso) - Unión Telef. 5753, Libertad
SOLICITE FOLLETO EXPLICATIVO

CERTIFICADOS

Del Señor Cónsul General de Bolivia en Valparaíso, Don Daniel Ballivian.
Certifico que con el uso del medicamento del señor Benguria, se me ha detenido en absoluto la caída del pelo, debiendo advertir que he empleado dicho medicamento durante muy poco tiempo.
DANIEL BALLIVIAN.

Del excmo Señor Doctor Don Severo Fernández Alonso, ex presidente de Bolivia y ex ministro de su país en las Repúblicas de Chile y la Argentina.

Señor Doctor Rafael Benguria B.
Mi estimado Dr. Benguria: me demanda usted una opinión terminante sobre el Específico descubierto por usted y los resultados que he obtenido con su uso.

En respuesta, me es grato decirle que considero en él reunidas tres condiciones esenciales: LA UTILIDAD, RAPIDEZ y EFICACIA, al menos son estos los efectos que yo he experimentado. La caída del cabello se detuvo y lo he visto brotar nuevamente.
Sea este testimonio de la gratitud de su atto. S. S. y amigo.

SEVERO FERNANDEZ ALONSO.

LOS CONCIERTOS SINFÓNICOS DEL PARTIDO SOCIALISTA



Un aspecto de la plaza Herrera mientras se efectuaba el concierto sinfónico organizado por el partido socialista, como acto de propaganda electoral, y realizado en la noche del lunes 12 del corriente. Después de la audición musical, inició la serie de conferencias políticas el doctor Alfredo L. Spinetto y en los intervalos de la ejecución hablaron el diputado Dickmann, el concejal Cúneo y el señor Della Latta.

LAS CONFERENCIAS DE ZAMACOIS



Vista parcial de la sala del teatro Odeón, durante una de las conferencias que con tanto éxito ha pronunciado últimamente el distinguido literato español Eduardo Zamacois.

Fot. de E. González Locamoux.

ACTUALIDAD ITALIANA



El cementerio de Villacco, donde fueron sepultados los militares italianos y austriacos caídos durante la última guerra. En el fondo del panorama se dibuja la montaña Karawanchen con el Mittagkogel. En primer término aparece reproducida la corona ofrecida por el comando de las tropas italianas destacadas en la zona de Villacco y por el de las tropas de Carinziane.

DE MONTEVIDEO



Concurrentes a una de las asambleas realizadas por los chauffeurs, durante la huelga del gremio.



"Don Raúl", caballo vencedor en el premio "Benito Villanueva", regresando al pesaje.



La llegada del premio Benito Villanueva: primero, "Don Raúl" (gran dividendo); segundo, "Liniers"; tercero, "Tours" y cuarto "Rodin". El favorito "Grey Fox", sufrió un grave contratiempo durante la prueba.



El lote de competidores que tomaron parte en el citado clásico, al pasar por primera vez frente al disco, en el orden siguiente: "Last Word", "Liniers", "Don Raúl", "Grey Fox", "Bristol", "Rodin" y "Tours".

UNA ACTITUD FULGURANTE



El conspicuo doctor Carlos F. Melo, universitario de copete, en una de sus formidables gesticulaciones condenatorias del régimen falaz y descreído. Fotografía tomada recientemente en el teatro Coliseo, durante una asamblea partidista.

EL TIGRE NOSKE

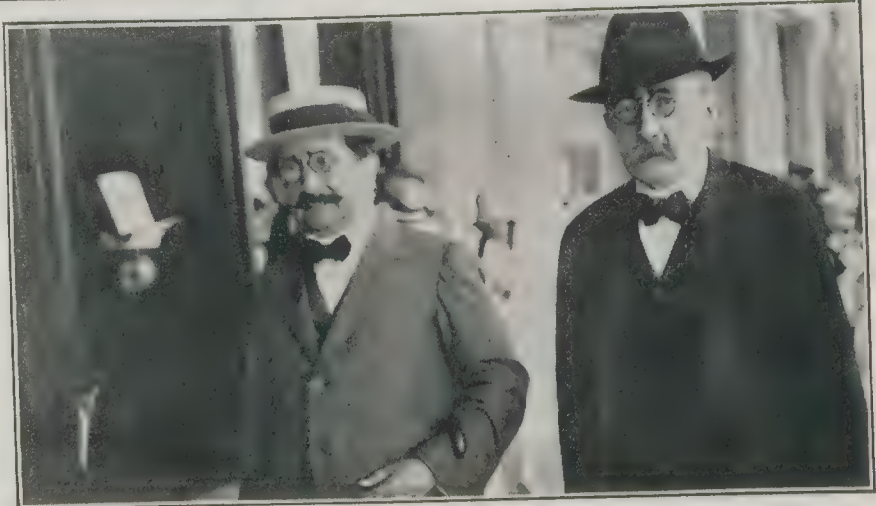


Un retrato reciente de Noske, ministro de la Defensa de la República Alemana, que acaba de desplegar una enérgica acción para reprimir los desmanes de los extremistas berlineses.

DE NECOCHEA Y DE MAR DEL PLATA



La señorita Clorinda J. Barrenechea, en las pintorescas playas de Necochea.
Fot. Mas.



El senador nacional doctor Vicente G. Gallo, en la rambla marplatense, remolcando a un correligionario político.



La niña Elisa Barrenechea Terrero, en el balneario de Necochea.



"FRAY MOCHO" EN LA PLATA



Grupo de maestras egresadas en 1919, de la Escuela Normal Nacional de Profesoras. Sentadas, primera fila: Srtas. Nélida Fonrouge, María A. Villanueva; segunda fila: Elena Placeres, Concepción Bruno, Malvina Corti, Teresa Schneider, Ofelia Encalada, Emilia Humet; de pie, primera fila: Angela Pardo, Josefina Passadori, Dora Gonzálcz Arzac, Teresa Raglia, Celia Carbonelli, Amalia Arsuaaga, Dominga Bazana; segunda fila: Elena Rodríguez, Marta Candan y Lucrecia de la Fuente.

Fot. Bald's.

NOTAS CORRENTINAS



Señorita Sara Velar Lujambio, reina del curso de flores, organizado por la Sociedad de Beneficencia, con motivo del advenimiento del nuevo año.



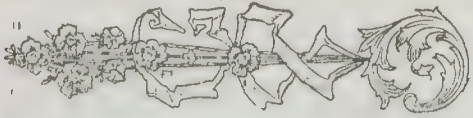
Señoras y señoritas de la comisión "Corte de San José" que el día primero de año, repartieron, en la catedral, a cerca de dos mil niños pobres, ropas y artículos de primera necesidad.

Fot. Evangelista.

LA ASAMBLEA DEL COMITÉ DE LA JUVENTUD DEL PARTIDO RADICAL



Un aspecto de la sala del teatro Coliseo, durante la asamblea organizada por el comité de la juventud del partido radical y llevada a efecto la noche del lunes 12 del corriente. Asistió al acto una enorme y entusiasta concurrencia y hablaban los señores Eduardo Madariaga, Carlos F. Melo, Vicente C. Gallo, Víctor M. Molina, Jacinto Calvo, Miguel del Rivero, P. Sanguinetti, Juan G. Guastavino, Julio Figueroa y otros, quienes fueron calurosamente aplaudidos, al final de sus respectivos discursos.



VIDA ROSARINA



Un detalle del lucido "garden party", realizado en el chalet de Zabaleta, en Fisherton. Durante la cena servida en honor de la señorita Celia Zabaleta.



El candidato demócrata a gobernador de la provincia, doctor Fermín Lejarza (X), rodeado de las familias de Vaquié, Ortiz Gronet, Pizarro y Zabaleta, mientras se realizaba la fiesta social en la residencia de los esposos Martínez-Zabaleta.



Vista parcial del local donde se realizara la convención del partido demócrata progresista para proclamar los candidatos a senador y diputados en los comicios del 1.º de febrero próximo.



Demostración en honor del señor Andrés Carrazón, con motivo de su reciente ascenso a gerente de la sucursal del Banco Español del Río de la Plata, en Tres Arroyos.



Match de football por la Copa de Honor —El team Newell's Old Boys, que empató el partido cuyo resultado fué 2 a 2 goals.



El equipo de Rosario Central que actuó en el empate del partido jugado contra Newell's Old Boys.



Raid automovilístico Rosario-Santa Fe-Rosario, dotado con la Copa Chiesa, mil pesos moneda nacional y medallas de oro. El vencedor J. Masoero que cubrió la distancia de 350 kilómetros en 5 horas 6 minutos y 25 segundos.



M. de la Fuente, corredor que tomó parte en el raid automovilístico, y que conquistó el segundo puesto, empleando 5 horas y 7 minutos.

Fot. Gaspary.

De mi carnet de excursiones POR LA COLECTIVIDAD ISRAELITA

Andando. Siempre que me muevo, me agito y camino, es cuando me digo al estilo de Descartes: camino, luego, soy, existo. Positivamente, andando de un lado para otro es como se deja sentir en el cuerpo la sensación de la vida, que hace presión por el cansancio que experimentamos. Por el contrario, dicho sea sin ánimo de reventar a Descartes, me resulta inocuo su famoso aforismo, ocurriéndome que cuando más pienso más insignificante me parezco, llegando a dudar en mi poquedad, si existo realmente.

Por Ombú escasea el transeunte. Aquí y allá, un hombre pegado a unas barbas frondosísimas e hirsutas, resuella fatigosamente al caminar. A intervalos se ve pasar la delicada y menudita silueta de una modistilla y la obrerita paliducha y tristonera de la fábrica de caramelos. Son hijas de Israel que van a su trabajo. De los talleres de gorras se recibe el deslumbramiento de unos ojos encantadores que miran por costumbre al que pasa. Es la indemnización del frío ambiente...

Recuerdo que estoy en misión periodística y se me subleva el genio por un momento. ¡Ir a incomodar a la gente a estas horas y con este tiempo! Pero el oficio manda, y el estómago, es un despota refinado que oprime con guante de seda, sin ostentación brutal de fuerzas, con esa fina diplomacia de la columna atmosférica de veinte mil libras de peso, nada menos, que se nos ha echado encima lo más campante y cortés, al punto de que la soportamos lo más frescos. Por algo la esclavitud inconsciente debía de ser esclavitud. Por otra parte, vivimos hace tanto tiempo bajo el régimen maximalista de "comerás tu pan con el sudor de tu frente", que sin Trotski, ni soviets, ni consejos de obreros y soldados, la cosa nos resulta lo más natural del mundo. ¡A la fuerza! Luego hay cada oficio... El del periodista, por ejemplo, es atroz. Bien me dijo Ugarte, cuando aún no había hecho fortuna el pintoresco término "cara-dura", que el periodista debe tener piel de paquidermo para me-

personificación ideal de los padecimientos de su raza. Y si fué un dios quien se mostró valiente, sereno y firme en el sacrificio, ¿qué es el pueblo estupendo que persiste contra las represiones más amargas de los hombres? El israelita lo sufre todo estoicamente sin saber guardar rencor y lo perdona todo como el sublime Galileo, estando siempre dispuesto a tender la mano a sus victimarios. Y es un eterno Jesús con sus extraviados Judas y sus brutales sayones, abriéndoles sus brazos ensangrentados desde lo alto de la cruz en que lo clavaron. Sin duda sabe vivir la moral de Herioto, de que el castigo entra por sí solo en el corazón del hombre desde el momento en que comete un crimen.

No es extraño que en su largo cautiverio hayan contraído los judíos vicios inherentes a su triste situación. Ante la constante incertidumbre de su suerte, quisieron asegurar siquiera en algo el porvenir de sus hijos, e hicieron avaros. Confinados en los miserables ghettos, reducidos a no poder desempeñar una profesión cualquiera, desalojados de las campiñas, volvieron prestamistas, contra su conciencia, ya que es sabido que no hay de más repudiable para un judío que traficar con la desgracia ajena, cosa que reprueban enérgicamente sus Escrituras. La prueba está que, a medida que desaparecen las leyes de excepción de que son objeto, desaparecida la causa, desaparecen los defectos. Entre nosotros, sin ir más lejos, ofrecen un asombroso capital de actividades en todos los campos del progreso. Sus instituciones de cultura, su comercio, su industria y, sobre todo, su bien organizada colonización agraria—única del género en el país,—dan la medida de las grandes utilidades que prestan al desarrollo de la república. Con varias colonias extranjeras así, y habríanse realizado los sueños patrióticos de Sarmiento y Alberdi.

Haciéndome estas reflexiones he llegado al diario israelita "Di Presse". De primera intención asalto al director, que

El pueblo judío que ha realizado en la historia la proeza inverosímil de mantener su unidad durante largos siglos apesar de la dispersión y las persecuciones, merece por su firme nacionalismo y su confianza en el porvenir todo el respeto y la admiración universal.

Manuel Ugarte

terse donde no lo llaman y saber soportar las consecuencias... Si es por eso, por lo del "cara-durismo" de marras, confieso francamente u orgullosamente, como se quiera, que no soy periodista hecho a dedo, siendo, por lo contrario, periodista de nacimiento y habiéndolo ignorado mucho tiempo, como aquel que hacía prosa sin saberlo.

Poniéndose en contacto con la población israelita, se experimenta la realidad de la profética sentencia de Terencio, citada por el doctor Sagarna siendo ministro de gobierno de Entre Ríos y a propósito, también de este prodigioso pueblo: "Hombre soy y nada humano me es indiferente"; conclusión del derecho de gentes moderna que ha costado generaciones de sangre y martirio al pueblo judío. No puede ser mejor símbolo de sus infortunios el Cristo de Nazaret. Perseguido desde su nacimiento, obligado a huir constantemente en su niñez, desterrado de todas partes en su mocedad y crucificado, por último, es la

se presta al ataque sin hacerse mala sonreír. ¿Qué otro recurso le queda! Katz es un buen hombre, a pesar de todo... Es traductor de mis trabajos al "idish", idioma de los israelitas de origen europeo. Fué de los gestores del periodismo israelita argentino. Como todos sus compañeros de pena, se puso a la brega por vocación, alternando la pluma con la herramienta. El tiempo debía reservarle muchas sorpresas y tal vez algunos engaños... Hoy no vive del todo mal haciendo profesión de su fe. Hablando, acaricia los sentidos con su voz femenina. Tiene períodos que admiran por el timbre de su voz que emplea, hasta distraer del motivo de la conversación. Su palabra fácil, rápida, sencilla, brota atropelladamente. Se le sigue, pues, con esfuerzo.

—¿Usted quiere conocer mis comienzos y mis vistas sobre el periodismo israelita? Ahí van: empecé hace cosa de ocho años, cuando nuestro periodismo estaba en pañales. Por entonces había



El maestro Lugones, dibujo de Bilis, uno de los más reputados artistas de la colectividad israelita.

que lucharla a brazo partido, primero creando la prensa y luego haciendo los lectores. Un trabajo de negros, como usted ve. Esto, con ser muy duro, no fué lo peor. La dificultad estaba en la redacción. ¿Cualquiera tiene el ánimo tranquilo como para escribir para el público después de una jornada de fatigoso trabajo físico! Con todo, lo poco que se podía hacer se hacía, eso sí, con entusiasmo... para eso no cobrábamos nada. No exagero al decirle que se trabajaba por amor al arte. Tanto es así, que cuando las entradas no alcanzaban a cubrir el gasto, pagábamos, de yapa, la diferencia de nuestro bolsillo. Y cuente que eso pasó más de una vez. Para mejor, como empleábamos la noche en escribir, al otro día nos levantábamos cansadísimo al trabajo... Afortunadamente, logramos imponernos. Hoy contamos con entradas que, si no nos dan para vivir con desahogo, por lo menos alcanzan para que nos dediquemos por entero a nuestra alta misión.

Mi verdadera carrera profesional arranca de "El Diario Israelita", donde se formaron muchos de nuestros hombres de prensa. De allí pasé a dirigir "Di Presse", que se había formado por una cooperativa de tipógrafos y periodistas. Adelantamos en poco tiempo, relativamente. Hoy entramos al tercer año de vida con diez mil ejemplares por número. Tenemos representantes en to-

das las capitales de las repúblicas sudamericanas y en la Argentina contamos con un numeroso servicio de corresponsales.

El señor Katz habla después de "El Diario Israelita", para el que tiene palabras de elogio muy extrañas por su lealtad en un periodista rival, encomia otras publicaciones y continúa:

—La vida del periodista israelita es muy difícil. Como muy pocos se resignan a llevarla, resulta que los que están en ella son del grémio por principios; así no es extraño que se haga periodismo de verdad y no falten sus tachas literarias. Pero la buena voluntad lo disculpa todo, teniendo en cuenta que de esta manera se han formado nuestras mejores plumas, como los Helfman, Mendelsohn, Joselevitch—que no es de profesión—y otros...

¿Y cómo viven los periodistas entre sí?—le pregunto con malicia.

—Como en todas partes. Las peleas no faltan. Sin embargo, ante un café aromático y unas cuantas medias lunas se arregla todo.

Dejo el democrático despacho de Katz por el coquetón saloncito de recibo del Gran Rabino. Pensé encontrar un cuarto desnudo, sombrío, religioso, por lo que me sorprendió vivamente el violento contraste de hallar un gabinete mundano, forrado de colgaduras y tapices, con sus artísticos cuadros de mujeres principesas y hasta sus divinidades paganas...



Profesor Gregorio Fingerhann, catedrático de filosofía. Jefe de trabajos prácticos de psicología en el instituto nacional del profesorado, y crítico teatral de "La Nación".

Decididamente, todo evoluciona. En los tiempos de Uriel Acosta esto habría pasado por herejía en cualquier hijo de vecino, cuanto más en un rabino... A poco, el doctor Halphon en persona me desilusiona del todo, con sus maneras finas y su don de gentes de persona de mundo.

—Hace unos quince años que estoy en el país ejerciendo el gran rabinato—dice.

—La representación que invisto de jefe espiritual de la colectividad israelita, está oficialmente reconocida por el ministerio de relaciones exteriores y culto. Ahora, dentro de la colectividad misma, estoy por parte de la Congregación Israelita Argentina, que se ocupa de los asuntos religiosos de la colectividad, no para hacer absoluciones ni dictar excomuniones, que no existen en nuestra religión, sino simplemente para dirigirla.

—¿Y en qué consiste el gran rabinato, doctor?

—Es un título espiritual. Para conseguirlo, el Seminario de París, donde yo hice mis estudios, exige tener aprobado el bachillerato para el ingreso; recién después hay que tener siete años de serios y profundos estudios para recibirse de Gran Rabino, que es el estudio y la jerarquía más altos de la carrera. Es, pues, una carrera para rato y costosa...

Saludo al señor Halphon y me dirijo a la simpática revista israelita "Vida Nuestra", que se publica en castellano con trabajos de Ingenieros, Rojas, Lugones, Palacios, etc. A duras penas consigo atrapar a uno de sus miembros en la Confeitería del Molino, quien, entre dos sorbos de café, me cuenta los rápidos progresos de la revista, la gran difusión que ha adquirido y las eminentes firmas que colaboran en ella. Me habla de Bilis, codirector de la publicación, como de un maestro del lápiz, orgullo de los israelitas, y me impone de su arte, de sus triunfos y, embargado de la admiración que siente por su compañero, me facilita el dibujo que reproducimos.

Nos ponemos en pie. Mi distinguido interlocutor paga la consumación heroicamente, y lo más inaudito todavía, es que deja al mozo una fuerte propina. Por mi parte quedo como quien ve visiones. ¡Un periodista que tiene la valentía de permitirse semejantes prodigalidades! Vamos, en dónde vivimos... Dánme tentaciones de pelizcarme en la

cara para verificar si estoy vivo. Indudablemente que las cosas y los valores del mundo están sufriendo una profunda transformación...

De allí me pongo en camino para entrevistarme con el señor Fingerhann, un veterano del periodismo israelita, jefe de la sección Teatros de "La Nación" y profesor. Respondiendo a mi breve interrogatorio, dice:

—La colectividad israelita de la capital es de unas 70 mil almas, y la de la república de 150 mil, más o menos. Aquí son obreros el 75 %, siendo el gremio de los sastres el más fuerte y siguiéndole el de los gorreros—gremio exclusivo de los israelitas—el de los ebanistas, estibadores, etc. Ahora bien, por lo que hace a los israelitas del interior, la J. C. A. le puede informar mejor de lo que podría hacerlo yo.

Agradeciendo al señor Fingerhann sus atenciones, me voy a las oficinas de la Jewish Colonization Association, de la calle Callao. El director, señor Starkmeth, me recibe con suma amabilidad y me explica detenidamente la obra progresista de la Jewis:

—Por el año 1885—dice—el barón de Hirsh funda la Jewish Colonization Association con el propósito de "establecer colonias israelitas en varias partes de Norte y Sud América, con fines agrícolas y comerciales", para "procurarles hogar en cualquier región donde, como labradores libres y honrados, puedan llegar a ser hombres útiles para su país adoptivo". La Argentina fué de su preferencia. Los judíos rusos llegaron acá en masa y se establecieron cómodamente. El barón de Hirsh, sobre asegurar una inmigración laboriosa, la dota de implementos de trabajo y de tierras cultivables. Es así como la colonización se extiende por toda la república con una población que en 1912 alcanza a 25 mil almas. Y la importancia de estas colonias, su movimiento, etc., ha fomentado en esas zonas la formación de poblaciones progresistas, comerciales e industriales. Todavía más ha hecho la Jewis: trató de no descuidar la educación de los hijos de los colonos allí donde la acción del estado no llegaba, abriendo numerosas escuelas, con cuya enseñanza, muchos de sus alumnos entraron directamente al colegio nacional.

Por otra parte—agrega el señor Stark-



El señor J. Starkmeth, director de la Jewish Colonization Association, en su despacho.



El director de "Di Presse", señor P. Katz, arma en mano.

meth,—el ex ministro de gobierno de Entre Ríos ha emitido un juicio oficial sobre esas colonias, bastándome citar las palabras que siguen, para poner en evidencia la bondad de nuestra obra: "El esfuerzo filantrópico, único en la historia, de Mauricio Hirsh, da óptimos frutos en la libre América. Los judíos han cimentado colonias prósperas y día

a día progresan en sus métodos y en su organización. Es un problema resuelto. El judío agricultor, ganadero y fabril, adaptable a sus medios, factor de cultura y de democracia, triunfa y desmiente a los detractores de su raza".

Ya en la calle otra vez, pienso en Ugarte. Mi viejo amigo y maestro es muy afecto a las cosas israelitas. No me sorprende saberlo en el Hotel Paris. Hace tiempo que está con un pie al otro lado del océano, invitado de España para una serie de conferencias. Ugarte sale a mi encuentro. Charlamos cordialmente de su largo retiro, de su prolongado silencio, de la jira que hará por Europa. Me confía que en España va a publicar varios libros nuevos, por lo que me convenzo de que su silencio ha sido fecundo, por cierto. Al llegar a los israelitas tiene conceptos cariñosos para ese pueblo doliente. Su voz adquiere a ratos inflexiones conmovedoras y sus ojos brillan de emoción. En esos momentos parece transfigurarse. Es que habla con el corazón.

Natalio SMEJOFF.

VÍSPERAS ELECTORALES



Un núcleo del gremio de molineros durante el reciente homenaje de gratitud y adhesión que tributara al señor Guillermo Sullivan. Después de efectuado el almuerzo hablaron el diputado Fernández, los doctores Arditti, Rocha y Fox, el señor González y la señorita Elena Núñez.

SECCIÓN VERMOUTH

OPINIONES DISTINTAS

Un electricista decía a un amigo:
—Añoche me hallaba conversando con mi novia, cuando, de repente, se apagó la luz eléctrica.

—Y tú ¿qué hiciste?

—Pues arreglar la corriente.

—Entonces tú no eres electricista: tú eres un idiota.

EL SUPERVIVIENTE

La pequeñita sentada en las rodillas del abuelo, después de observar detenidamente las facciones y la barba del anciano, preguntó:

—Abuelito, ¿estuvo usted en el arca de Noé?

—Ciertamente no, hijita, contestó entre sorprendido y asombrado el abuelo.

—¿Entonces por qué no se ahogó?

PALABRAS, PALABRAS. PALABRAS...

Las cosas se agravaron entre el sobrino y el tío, que eran dos tipos tal para cual.

—¡Infame!—le escribía el tío en carta furibunda,—si estuviera aquí, te daría una bofetada; pero la intención vale tanto como el hecho. Así, pues, harás de cuenta de haber recibido las bofetadas.

—¡Infame!—contestaba el sobrino,—si estuvieras aquí te daría una puñalada. Pero puedes hacer de cuenta que la has recibido y que has muerto. Por consiguiente, permíteme que inicie la testamentaria...

LO QUE PASA ENTRE DUELISTAS

Los testigos convienen en tirar al aire una moneda para elegir la posi-

JOYAS TENTADORAS



—No puedo contratarla como artista de cine, señorita. Sus joyas pueden provocar una tentativa de robo de parte del público.

NO ES LO MISMO

—¿No paga usted una renta muy alta por su casa?—le preguntaron al artista.

—No; pero confieso que cobran una renta muy alta por ella.

DUDOSO

—Aquel individuo ha escrito durante cinco años un poema cada día. ¿No le parece a usted un caso verdaderamente admirable y extraordinario?

—Así lo creería, si todavía es poeta.

EL ARTE DE MANDAR

—Capitán: Se nos han acabado las municiones.

—¿No hay más municiones? Entonces: ¡Cesen el fuego!

ción más conveniente para el ahijado. Uno de ellos saca una libra esterlina y la arroja al aire. El ahijado se precipita y la pilló al vuelo, diciendo simplemente:

—Hace tiempo que me la debía.

EN LA COMISARIA

—¿Su domicilio?

—Poste Restante, señor.

EN EL JUZGADO

—¿Tiene algo que agregar en su defensa?

—Nada, señor juez. No me quedaban más que cincuenta pesos y se los di a mi abogado.

EL CONDENADO LA PROTESTA

El condenado a muerte conversa con el sacerdote. Insiste en que es inocente:

—Bien,—le aconseja éste,—tenga esperanza: hay una justicia en el cielo.

—Ya lo sé; lástima es que no la haya también en la tierra.

SENTIMIENTO DE ARTISTA

El pintor estaba tan grave que creyeron oportuno llamar a un cura a que le confesara. Este le dijo, tratando de consolarle:

—Alégrate, hijo mío: verás a Dios frente a frente por toda la eternidad.

El pintor se alarmó.

—¿Cómo? ¿Siempre de frente? ¿Nunca de perfil?



LEICHNER

es el nombre del insuperable POLVO GRASEOSO usado por toda dama elegante que quiera conservar la belleza del cutis y dar realce a sus naturales encantos.

Impalpable, adherente e invisible, el POLVO GRASEOSO LEICHNER, exquisitamente preparado en delicados perfumes y matices de color, es imperiosamente necesario en las toilettes de las señoras distinguidas.

De venta en todas partes.

MENDEL y Cía.

BOLIVAR 879

BUENOS AIRES



MAR DEL PLATA. — Veraneo humorístico, por Alió.



Desfile de veraneantes.

VERSOS DEL CAMPO

LAS FLORES

Bajo la áurea gloria plácida del día
luce el campo ameno galanos verdores;
y sobre los tallos, plenas de alegría,
sus pétalos abren las primeras flores.

En cada corola pone Primavera
un ardiente soplo de fecundidad;
y... flores y flores... flores por doquiera,
de los cielos bajo la serenidad.

Margaritas blancas, azules, rosadas,
margaritas rojas como el carmesí,
perfuman los llanos, montes y quebradas,
y sus ambrosías dan al camoatí.

Yo sonrío al verlas cómo alegres crecen
brindando fragancias, llenas de salud,
sin que me preocupe por qué palidecen
las cansadas rosas de mi juventud.

EL MORTERO

Bajo el árbol familiar,
donde ya canta el boyero,
da gusto oír al mortero
todo el día machacar.

Pone alegre a la vecina
y a su dueña primorosa;
(la mazamorra es la cosa
principal de la cocina!)

Util en toda ocasión
es del gaucho amigo honrado;
mas, cuando a viejo ha llegado
va, para leña, al fogón...

LA LLUVIA

El fuerte calor que ayer
pesaba sobre el ambiente,
mostrábanos claramente
que agua había de caer.

Y agua cayó en abundancia;
y en el maizal agobiado
echó el cabello dorado
la espiga, con elegancia.

LA SONRISA

Extiéndense los altos alfalfares
con la sonrisa de su flor morada,
y los rubios trigales se columpian
al soplo de las brisas de la pampa.

Celebrando la lluvia que ha caído,
a orillas del jagüel croa la rana,
adonde llega arisca y retozona
la tropilla, después de una jornada.

Imprégnase el ambiente del perfume
que la silvestre margarita exhala,
y mariposas de colores cruzan
en todas direcciones la campaña.
Allá, más lejos, en los montes vírgenes,
su alegría pregonan la cigarra
cantando loas al octubre pródigo
que le da de los árboles la savia.

El rojo piquillín, recién lavado,
la granadilla, la tunilla blanca,
rásganse de maduros, ofreciendo
su azucarada carne a los que pasan.

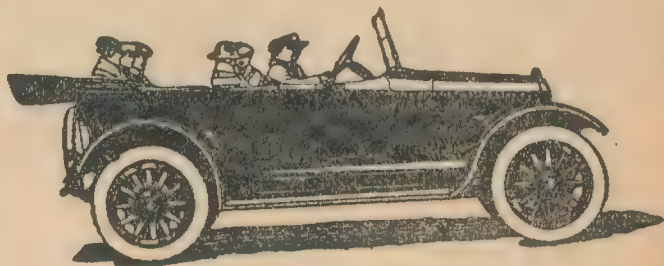
Flota una agreste paz por todas partes;
la esquila suena en la vecina estancia,
y todo es dicha, ensoñación y gloria,
en el sosiego de la humilde casa.

Julio DIAZ USANDIVARAS.



\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modiflón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires



Estación de subte a la hora de oficina.

LA MUSA QUÍMICA

por M. de MARCOS.SUAREZ

¿Qué escudero— así llamaban los antiguos dinamarqueses a sus poetas— no ha puesto los dulces temblores de su plectro, al esmalte dentrífico de sus amadas? Hay una imperiosa sugestión de ensueño en los caninos de las novias, y el marfil prestigioso de sus incisivos, arranca a las altas liras, sus incisivos arranca a las altas liras mágicos sonos de triunfales hexámetros.

Y los dientes femeninos siguen tentando con su hechizo brujo las cuatro cuerdas del escudero heleno.

Búscase un volumen de versos. No importa la firma. Leconte o Darío. La ideología poética, volcándose en objetiva, pondrá a los dientes queridos, magníficas orificaciones de bellas rimas.

Acué a mi recuerdo la polvareda luminosa de un fragmento de Rubén. Es en "A una novia", prodigio cincelado de ternura.

"Labios rojos de sangre divina labios donde la risa argentina junta el albo marfil al clavel..."

En tal linaje de evocaciones, las citas se engazarían a la pluma, afirmando las ansias poéticas por ese albo marfil...

El preciosísimo castálico de los bardos no se ha asomado al borde de la fisiología. Canta rutilante el rubor de las doncellas, ignorando que la erubescencia virginal es una contracción del neumogástrico.

Por eso admiro más— ¡oh! enormemente con más entusiasmo— al artífice que trazó los versos de "La Carroña"— aquí es un Baudelaire, de ad-

mirable oteo patológico,— que al propio taumaturgo suntuoso de los "Vinos": "Vino de Rebelión"; "Vino de los Asesinos..."

¡Poetas! ¡Habéis oído hablar del fluor?

Un gran poeta— un glorioso bardo de la química— fué quien penetró en el dije de su misterio. Un misterio negro. Un arcano de retortas y probetas donde parecía vivir el sortilegio de aquel que le prometió a un gentil doncel los halagos rubios de Margarita.

Fué Moisan el poeta, el químico poeta, quien logró aislar en 1886 el fluor, descomponiendo por electrolisis— perdón por este discurrir al través de las encrucijadas de Lavoisier— ácido fluorhídrico anhidro condensado en un ancho tubo— tal un doble tallo de una flor deletérea— que recuerda una U, quizá la más insignificante de las vocales, por ser la última, introducido el platino de la letra, el metal del tubo, en un vaso, relicario de cloruro de metilo.

¡El fluor! Gas corrosivo, mortífero si la pituitaria absorbe su atmósfera de cementerio o de fosa removida.

Atmósfera tenue, impalpable, casi invisible, levemente pintada de un color amarillo verdoso. Losange gualda de muerte. Glauco blasón infernal, llevando escondida en su alma gaseosa, bárbaros estandartes de exterminio, arrojando con el humo picante de la flourina— espiral verde, fantástica sierpe— un halo tóxico de Hécate...

Estudiad, poetas. Bajaos del marfil de vuestra torre a las triunfantes

realidades de la fisiología celular. Ahondad en la composición de los protoplasmas. Aquí hay poesía, poesía grande y definitiva que sabe bien de pasiones y vehemencias.

Dejad vuestra rimada vocinglería. El cuerpo de vuestra amada, envuelto en el manto regio de mil poemas que sobre aquellas divinas espaldas colgasteis como la victoria recamada de una túnica, está pleno de agua. Agua en todos los tejidos. Agua en las vías respiratorias. Agua de cristalización integrando las reconditeces celulares. Agua "como vehículo de sustancias disueltas— grafismos de E. Gley— o en suspensión, encontrándose así en todos los líquidos del cuerpo."

Por eso prefiero al encanto fastuoso de vuestra orfebrería lírica, esta frase, suavemente teñida de humor, que escribió al margen de esa sustancia inorgánica, pobladora de la composición química del cuerpo humano. Hoppe-Seyler, uno de los más grandes fisiólogos alemanes del siglo XIX.

"Todos los organismos viven en agua, y en agua corriente".

Adoráis las trenzas doradas de vuestra novia. Tus versos, poeta, tal vez háyanse enredado con las guedejas de tu amada. Y el arsénico que guarda la mata de pelo de tu bien querida, de tu musa blonda, se habrá reído de tus deseos.

Todo eso adoras, poeta... ¡Poeta! has oído hablar del fluor?

El fluor, que según todos los químicos se halla en el esmalte de los dientes.

No busques, en la plenitud de tus anhelos, el fruto maduro de aquellos labios amados. Mira que está al acecho la brillante hilera de sus dientes. Aprende que ese gas corrosivo, casi incoloro, es de todos los cuerpos simples el que presenta más poderosas afinidades. No olvides, y quiero acudir en amparo de tu imprevisión, que la energía de sus reacciones es formidablemente extraordinaria. Reacciones, que son, a fuerza de extremadas, verdaderos códigos energéticos.

Sabe, porque esta ignorancia pudiera serle fatal a tus caricias, porque esta absoluta ausencia de noción lógica acarrearía al cascabeleo de tus octosílabos la desdicha del derrumbamiento o la derrota negra y el más negro desastre, que ese metaloide, siempre vaciado en el fluoruro de calcio— el fluor no se encuentra libre en la naturaleza— aun en la oscuridad— palabras solemnes, graves y angustas de Langlebert— se combina con el hidrógeno para formar ácido fluorhídrico, produciendo detonación y considerable desprendimiento de calor.

Y eso, tan serio y tan espantoso, resume todo el valor químico de ese cuerpo, al que consagró sus desvelos de científico Moissan.

¡Poeta! Canta al palio azul que se dosela sobre nuestras melenas. Exorna las montañas con tus rimas. Cuelga en los paisajes la clámide de tus versos.

No quieras ser subjetivo. No quieras cantar las bellezas sabrosas de las mujeres, de tus novias, de tus amadas.

Recuerda, a todas horas, como el salmo de una liturgia malhadada para tu plectro, que los modernos químicos, encerrados en sus laboratorios, ponen la mayestática centena de sus retinas de Argos, sobre las lentes de sus microscopios, en la rebusca cruenta de algo grande, magnífico, sonoro.

Oyelo bien: aunque su significación es desconocida, aunque acaso su presencia en el organismo sea accidental, parece que el bromo se encuentra en las uñas.

En las uñas sonrosadas y deliciosas, puestas, a veces, en tal linaje de imponderable belleza por el artificio grácil de la "manicure". Y bajo esas laminillas— aplastada caperuza de los dedos— los demiurgos del laboratorio

quieren hoy encontrar un metaloide mal oliente.

¡Detente, poeta! Mas, si aún insistieras con torpe amnesia, hacer vibrar el sistro de Hipocrene, en loor del cuerpo humano, callarás repentinamente, castigado con fiera por el metano, el gas mefítico de los pantanos, que vive en la trama blancuzca de su intestino, en el de todos los mortales, en el de tu amada...

La tumba de un cerdo

Aunque el hecho no sea único, siempre es raro que un cerdo reciba sepultura y se honre su memoria con una lápida conmemorativa. Por eso creemos curioso mencionar aquí la tumba de "Dennis", cerdo que cogieron en la costa occidental de Africa los marineros del buque de guerra inglés "Swallow", y que no tardó en ser el bicho predilecto de la tripulación. "Dennis" vivió agasajado por los marineros a quienes correspondía con caricias porcinas, pero como la buena vida no suele durar mucho en este mundo, el animalito se murió y fué enterrado con gran ceremonia a la sombra de un cocotero, en Mombasa (Africa oriental). Sobre su tumba se puso la lápida, más como era de madera, la destruyeron las terribles termes u hormigas blancas en poco tiempo. Sin embargo, el recuerdo de "Dennis" no se borra de la memoria de los marineros que le trataron en los días felices de su "cochina" vida.

La venganza en la mujer

La venganza es la ley del Talián aplicada a una injuria, verdadera o supuesta, y puede obedecer a varias causas.

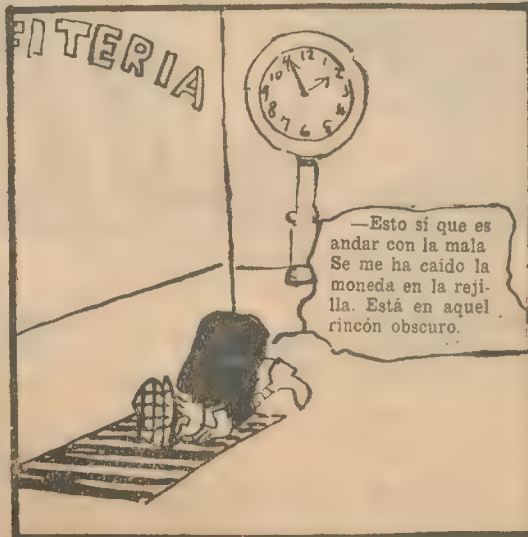
Carlota Corday mató a Marat, uno de los tiranos de la Revolución Francesa, por venganza; por vengarse, la reina Isabel de Inglaterra hizo matar a María Estuardo, reina de los escoceses.

El patriotismo motivó la venganza de Carlota; el amor propio herido, la de Isabel. La venganza en la mujer, es más terrible que en el hombre, por naturaleza son más vengativas. El hombre empieza muchas veces por sentir la venganza tanto como la más vengativa de las mujeres, pero con el tiempo se le pasa, olvida y perdona, y aunque sus sentimientos sean de venganza, piensa en otras cosas y hace otras cosas; pero la mujer, no; siente las emociones más intensamente que el hombre. Cuando ama no piensa más que en su amor y en el ser amado; esa es su vida; cuando odia, no piensa más que en la persona odiada, en el daño recibido, en el castigo que merece y en cómo castigarla. Un hombre enamorado, sigue atendiendo a su trabajo, se ve con sus amigos, no abandona su tertulia, ni su partida de billar, de tresillo, de dominó, puede concentrar su pensamiento en más de un sentimiento.

Si una mujer siente despertar el deseo de venganza, por una u otra causa, este sentimiento se adueña de ella por completo y persiste excluyendo los demás sentimientos.

La mujer moderna, está menos inclinada a la venganza que las de épocas pasadas; se ha hecho más trabajadora, tiene que luchar por la vida y se ve obligada a pensar en otras cosas que interesan de veras; empieza a tener preocupaciones serias como el hombre y no tiene a su disposición todo el tiempo que desearía para dedicarlo a una sola pasión.

Las mujeres, como los hombres, son más vengativas en los países meridionales que en los del Norte, como son más ardientes, más apasionados; el sentimiento, las emociones son más intensos.





Tres días y un solo hueso.

Colaboración espontánea

¡Aquello!

No, no quiero recordar,
Que al recordar me hace daño;
Quiero olvidar lo que antaño
Fué mi amor;
Quiero olvidar el color
De las flores de esos días;
Quiero olvidar que eran mías
Todas las caricias tuyas;
Quiero olvidar de aleluyas
Y canciones, los despojos;
Quiero olvidar que tus ojos
Me miraron con ternura;
Quiero olvidar la dulzura
De tu voz;
Quiero hasta olvidar que tengo
Corazón!

Nelly KELEY

Dicha y pesar

...Y, continuó la hermosa castellana,
Insinuando una amable confianza,
El grato transcurrir de mi existencia,
No enerva mi ventura, la engalana.

Soy bella, joven, rica, nada envidio
De cuanto el mundo de esplendor ostenta,
Tengo un esposo que en mi amor alienta,
Ignoro qué es tristeza y qué es fastidio.

Dueña soy de costosa pedrería,
Tengo sirvientes y palacios tengo,
Si un mal recibo, con un bien me vengo,
¡Qué ajenas dichas, es la dicha mía!

Me encantan las delicias del paseo,
Las horas que trascurren junto al piano,
La tarde que declina en el verano,
Y de levante el resplandor febeo.

La noche con sus astros me parece
Una linda doncella engalanada
Que gusta que la admiren, y asombrada
De su propio esplendor, se enorgullece.

Y del bosque en la fronda ensoñadora
He escuchado con fruición creciente
El pausado murmurio de la fuente
Y de las aves la canción sonora.

Une el lujoso parque del castillo
Con la choza del pobre chacarero,
De afectos de amistad viejo sendero
Que con placer cultivo y nunca humillo.

Y así mi vida blanda se desliza
Sin que la turbe nube imaginaria;
De noche al acostarme, una plegaria,
De día al despertar, una sonrisa.

Era en Palermo; en apiñada hilera
Los lujosos carruajes circulaban,
Los nobles brutos con ardor piñaban
Ganosos de lanzarse a la carrera.

El sol moría en la región lejana,
Volcando en la pradera su tibieza,
Y de su regio coche, con presteza,
Al prado descendió la castellana.

Alondra que sus trinos desparrama
Probando al escucharse nuevo halago,
Espejo era a su faz el quieto lago,
Alfombra era a sus pies la verde grama.

Sentada sobre el tronco de un arbusto
Una pobre mujer amamantaba
Y con amor de madre acariciaba
A un tierno chiquitín bello y robusto.

Con qué placer sonríe al tierno infante
Que arrulla con su voz, al seno opreso;
El es su gran tesoro, su embeleso,
Su orgullo maternal, su amor triunfante.

Al pasar la elegante por su lado
Emitieron sus ojos luz más viva;
Se detuvo un instante pensativa,
Serio el semblante, el corazón turbado.

Con porfiada insistencia al grupo mira,
Y un fiero torcedor le está diciendo:
Si el mundo baladí sigue mintiendo,
Aquel amor de madre no es mentira.

Rica y estéril, a la pobre aquella
Envidia de ser madre la fortuna...

¡Qué bello es contemplar en santa cuna
Al niño que, adormido, se querella!

Riquezas, juventud, sin parar diera
Por tener un pequeño como aquél,
¡Qué frío está su hogar, cuando entra en él!
¡Qué sola ella se siente, estando fuera!

Y nada impide que el pecho le taladre
La certidumbre de su gran derrota,
Y piensa, a su pesar, el alma rota,
¡Que es la dicha mayor llamarse madre!

Teófilo C. CHIESA

Yo no quise morir...

¡Una noche Señor, cuando volvía
con la fija obsesión que me llamaba,
mató mi corazón, salvajemente,
el ¡adiós! silencioso de una carta!

Desde entonces Señor, sangré mi herida,
y fué, enorme el flajelo de la llaga;
¡yo no quise morir porque tenía
que no hubiera quizá, ya quién le amara!

Yo no quise morir, y siempre llevo,
hecho carne un dolor que me desgarras.
Alumbradme, Señor, que están mis huertos
ya preñados de irónicos fantasmas!

Alumbradme, Señor, tan sólo quiero,
en mi noche de enfermo recordarla;
¡que la obsesión de su llamada sea,
como un repique de bronce en mi alma.

Enrique BRAVO.

El parasol fué en tiempos muy remotos atributo de la dignidad real. Como tal aparece en antiguos bajo-relieves de Egipto y Asiria. Todavía en los países musulmanes conserva ese significado. Por otra parte, éste ha sido transmitido a los países occidentales, pues el dosel debajo del cual se sientan los reyes y el papa, así como el que se lleva en las procesiones católicas, es una modificación del antiguo parasol asiático como símbolo de dignidad. En las comarcas menos civilizadas de la India creen que todos los ingleses que las visitan son altos personajes, debido a su costumbre de llevar parasol o sombrilla.

LA IMPACIENCIA DE LA MULTITUD

por A. VILLIERS DE L'ISLE ADAM

La gran puerta de Esparta, clavada en la muralla como inmenso escudo de acero apoyado en el pecho de un guerrero, se abría sobre el Taijeto. En las colinas secas y empolvadas se reflejaban los rojos resplandores del frío crepúsculo de invierno, y el árido reflejo de la lejana llanura lanzaba sobre la ciudad de Hércules la imagen de una inmensa hecatombe sacrificada en el fondo de una noche sombría y cruel.

Sobre el portal cívico la muralla se erguía pesadamente. En la cima, que formaba amplia terraza, se mantenía una multitud enrojecida por los resplandores del sol moribundo. Las armaduras férreas, las picas, las lanzas, los carros guerreros brillaban con la sangre del astro. Solamente parecían negros y sombríos los ojos de la multitud: ojos que lanzaban, como flechas formidables, miradas ardientes y ansiosas hacia el monte lejano, de donde se esperaba, sin duda, alguna terrible nueva.

Dos días antes los Trescientos habían partido con el rey. Coronados de flores marcharon al festín de la patria. Los que debían dormir en los infiernos habían peinado sus cabelleras por vez última en el templo de Licurgo. Luego, levantando los escudos y golpeándolos rítmicamente con sus espadas, desaparecieron, aplaudidos por las doncellas, a la luz de la aurora, cantando himnos de Tirteo. Y ahora, sin duda, las altas hierbas del Desfiladero tocaban sus desnudas piernas, como si esa tierra que iban a defender quisiera por vez postrera acariciar a sus hijos antes de recibirlos en su seno venerable.

En la mañana, choques de armas llevados por el viento, triunfales gritos confirmaban los relatos de pastores enloquecidos. Los persas habían retrocedido dos veces en una inmensa derrota, dejando sin sepultura a los diez mil inmortales. Tesalia se sublevaba. Tebas misma despertaba y daba ejemplo. Atenas enviaba sus legiones y se armaba a órdenes de Mileíades. Siete mil guerreros reforzaban a los héroes laacedemonios.

Pero he aquí que en medio de la alegría triunfal, en medio de los cantos triunfales del templo de Diana, los cinco Eforos, después de escuchar el relato de mensajeros misteriosos, se miran entre sí. El senado ordena, inmediatamente, la defensa de la ciudad. Una sombra basta para disipar todas las alegrías. No se creyó en el relato de los pastores. De súbito, las sublimes noticias fueron olvidadas como vanas fábulas. Los sacerdotes temblaban. Los brazos de los augures se levantaban pidiendo el auxilio de las divinidades infernales. Oíanse, en voz baja, palabras terribles y ominosas. Ordenóse a las vírgenes que abandonasen el recinto sagrado, porque se iba a pronunciar el nombre de un traidor.

Súpóse entonces la nueva pavorosa y desoladora.

Habíase descubierto un pasaje secreto, en la Focida, por el cual penetraría el enemigo. Un pastor de Mesenia había vendido la tierra sagrada de Helena. Efilto entregó a Jerjes la madre patria. Los jinetes persas, en cuya frente resplandecían las doradas insignias de los sátrapas, invadían el suelo libre de los dioses y pisoteaban la patria de los héroes. ¡Adiós templos, moradas sacras, llanuras bendecidas! ¡Ya llegan, pálidos y afeminados, los persas a escoger esclavas y odalisecas entre tus hijas, Laacedemonia!

La consternación creció con el aspecto de la montaña, cuando los ciudadanos se dirigieron a la terraza de

las murallas. El viento gemía contra las quebradas rocallosas, y los árboles se inclinaban, confundiendo sus desnudas ramas, semejantes a la cabellera de una cabeza que se inclina espantada. La multitud, color de incendio, contemplaba la triste desolación de la tierra amenazada por el cielo.

La impaciencia, la incertidumbre, el presentimiento del desastre, se convertían en angustia intolerable. Ciertamente, antes de que muriera el día podrían destacarse en el horizonte los primeros frentes del ejército invasor. Algunos adivinaban ya en el horizonte el reflejo de las lanzas enemigas y la silueta misma del alto carro de Jerjes. Todos se prepararon para la defensa de la santa ciudad. Los veteranos calculaban el número de enemigos que alcanzarían a derribar antes de perecer agobiados por el número. Amuralláronse las puertas, porque Esparta no podía rendirse, y para que el enemigo penetrara en su recinto preciso era que derribara sus muros.

Una súbita oscuridad invadió el cielo. No era la noche: era una inmensa bandada de cuervos salida de las profundidades del sur. Pasaron sobre el cielo de Esparta con gritos lúgubres, agudos, cubriendo el espacio y ensombreciendo el día. La inmensa nube cayó sobre los resecos árboles del Taijeto y se mantuvo allí en muda expectativa. La multitud ansiosa les amenazó con gritos de terror. Los cuervos permanecieron impasibles, como si los hubiera fascinado el olor de los cadáveres de los héroes.

De repente elevóse un clamor. La multitud divisó muy lejos, en el camino polvoroso, iluminado por el sol muriente, un punto negro que avanzaba. Un hombre, en loca carrera, se adelantaba hacia la ciudad. Todas las miradas se fijaron ansiosas en el fugitivo. Desnudo casi, con la cabeza inclinada y los brazos extendidos, corría con paso vertiginoso hacia las cerradas puertas de la ciudad. No podía ser un soldado porque no llevaba escudo. Un silencio sombrío acogió esa visión de mal presagio. No era esa la carrera de un hombre digno. ¿De qué inauditos peligros huía? En el momento en que el último rayo del sol que se hundía le iluminaba de pies a cabeza, llegó al pie de la muralla. Acogiólo un grito de furor. Resonó un nombre lanzado de todos los labios por el espanto y la cólera. ¡Era un espartano! ¡Uno de los Trescientos! Era un soldado espartano que había arrojado su escudo y había huído. ¿Qué habían hecho los otros? ¿Habían huído también? ¡Llegarían pronto! La ansiedad dominaba todos los pechos. La vista del fugitivo era la contemplación neta del desastre. ¡Ay! ¿Por qué no decirlo? Era el precursor de la fuga inevitable de los fementidos héroes perseguidos por las legiones de los persas.

Un grito dominó los clamores de la multitud, el grito desesperado de un anciano que clamaba:

—¡Mi hijo, mi hijo!

La multitud prorrumpló en un clamor horrible de insultos y de vociferaciones. No había injurias bastantes para castigar la fuga vergonzosa de aquel cobarde. Una doncella esbelta y blanca avanzó hacia el extremo de la muralla. Era Semeida, la prometida del fugitivo. Mirando de frente su rostro fatigado y atónito al pie de la muralla, lanzóle una piedra que le dio en pleno pecho. El desgraciado miróla pasmado. Un temblor pareció agitarlo. Su cabeza, un instante levantada, cayó sobre su pecho. Pensaba y se admiraba. Una aclamación unánime aplaudió el acto vengador de la doncella. Absorto el fugitivo,

UNA SENSACION RARA



—¿Quiere conocerla? Látrase los botines después de almorzar.

miraba con ansiosos ojos las puertas de la ciudad, que se cerraban lentamente. Y luego, ante esa puerta que se cerraba para siempre, cayó como herido por un rayo sobre el camino árido y polvoroso. Los cuervos, con grito atroz, se lanzaron sobre el cadáver, aplaudidos esta vez con furia insana por la plebe colérica. Cubrió sus restos tristes el rocío de la tarde, y cuando llegó la aurora apenas quedaba de él un blanco montón de huesos.

Y así murió, con el alma velada por aquella única gloria que envidian los dioses, cerrando piadosamente los ojos para que no los enturbiara la realidad, quitándole la visión gloriosa que de la patria conservaba: así murió, sin una palabra y estrechando contra su pecho la palma de la victoria, fúnebre y triunfal, el augusto guerrero, nombrado mensajero de la victoria por los Trescientos héroes de las Termópilas, quienes después de despojarlo de su espada y de su escudo, le enviaron a Esparta con el último adiós, con el supremo grito de los héroes que morían por la patria, fijo el pensamiento en la ciudad nativa. Así murió, ignorado por los mismos a quienes inmolaba su vida, el enviado de Leonidas.

La tierra por ANATOLE FRANCE

Hace trescientos años se creía que la tierra era el centro de la creación. Hoy sabemos que sólo es un fragmento desprendido del sol. Sabemos que gases arden en la superficie de las

más remotas estrellas. Sabemos que el universo, del cual somos errante polvo, concibe y devora en su perpetuo trabajo; sabemos que crea astros sin cesar y sin cesar los mata. ¿Pero en qué ha cambiado nuestra moral a pesar de tan prodigiosos descubrimientos? ¿Aman las mujeres ni más ni menos a sus pequeñuelos? ¿Late el corazón de otro modo en el pecho de los héroes? ¡No! ¡no! Que la tierra sea pequeña o grande, nada importa al hombre. Bastante grande es, puesto que en ella se ama: ¡amargura y amor, tales son las dos fuentes gemelas de su inagotable belleza! ¡La amargura! ¿Qué divina desconocida! Debémosle cuanto da valor a la vida; le debemos la piedad, le debemos el valor, le debemos todas las virtudes. La tierra no es más que un grano de arena en el desierto infinito de los mundos. Pero si sólo se sufre en la tierra, es más grande que todo el resto del mundo. ¿Qué digo? Lo es todo y el resto no es nada. Fuera de ella no hay ni virtud ni genio. ¿Pues qué es el genio sino el arte de hacer amable el sufrimiento? Sobre el sentimiento reposa naturalmente la moral. Altísimos espíritus han abrigado, ya lo sé, otras esperanzas. Renán se abandonaba voluntario y sonriente al ensueño de una moral científica. Tenía en la ciencia casi confianza ilimitada. Creía capaz de cambiar el mundo, porque lo es de horadar las montañas. Yo no creo como él que pueda divinizarlos. Y en verdad que lo envidio. No reconozco en mí el mérito de un dios, por pequeño que sea. Amo mi debilidad. Considero mi imperfección como mi única razón de ser.

PARA LA GENTE DEL CAMPO

APICULTURA

Una colonia, o sea una familia de abejas, consiste en tres diferentes clases de individuos, a saber: una reina o madre, cuya única obligación es la de poner huevos, y la cual nunca sale de la colmena más que para aparearse en el aire con un zángano, (una sola vez en su vida) a la cabeza de un enjambre, después de haber criado una reina joven que se queda en la colmena con las demás abejas; unos centenares de zánganos o machos, cuyo número varía según la estación, y los cuales no hacen ningún trabajo, por lo que al apicultor trata de eliminarlos en lo posible; y de 50.000 a 100.000 obreras, las que se encargan de todos los trabajos en la colmena, recogiendo el néctar de los campos que convierten luego en miel, buscando el polen con el cual hacen el "pan de las abejas" para alimentar a las jóvenes, cuidando la cría, limpiando las celdas de los panales y el interior de las colmenas, y defendiendo a éstas y a la reina cuando son atacadas por algún enemigo. También construyen los panales con cera sudada por sus cuerpos, a no ser que el apicultor les haya suministrado panal artificial, llamado "fundación o base de panal", el que lleva en relieve la base de las celdas, que luego las abejas completan, aprovechando la cera que hay en las paredes. Esta fundación de panal es hecha de cera pura, siendo las bases de las celdas estampadas por máquinas poderosas, y tienen por fuerza que ser matemáticamente exactas, más exactas aún que las que las mismas abejas podrían construir. Las abejas tienen siempre la tendencia de construir sus panales torcidos y desiguales, y mediante esta base de panal se les obliga a construir panales derechos e iguales, con lo que se facilita en mucho el manejo de los mismos y la extracción de la miel mediante el extractor.

La cosecha de miel que podrá conseguir el apicultor depende, pues, en primer lugar de las abejas obreras, (siempre que haya abundancia de plantas melíferas y que al tiempo sea favorable para la recolección del néctar) y por consiguiente, es de suma importancia que haya un número crecido de abejas obreras en la colmena al principio de la mielada, es decir, tan pronto como las flores empiecen a secretar néctar. Para obtener éstas, el apicultor debe tratar de conseguir reinas prolíficas y que pongan muchos huevos, y de renovarlas cuando han decaído y ya no pueden poner la cantidad de huevos necesarios para el bienestar de la colmena. Un pueblo numeroso es, pues, absolutamente indispensable no solamente para cosechar la miel, sino también para que haya un número de abejas obreras suficiente para cuidar la cría y encargarse de los trabajos de la colmena, ya que las abejas no salen al campo en busca del néctar si no tienen la seguridad de que hay un número suficiente de obreras en la colmena, para cuidar a las jóvenes y a la reina, y defenderlas si fuese necesario.

La reina, como antes hemos dicho, no sale sino una sola vez en su vida para aparearse con el zángano, llevándose a cabo el coito en el aire, y en este pareo recibe espermatozoides suficientes del zángano para poner unos 500.000 huevos en sus tres o cuatro años de vida, y en vista de que las abejas obreras no viven sino unos dos meses, más o menos, es necesario que haya siempre un buen número de larvas y de abejas jóvenes en todos sus estados de desarrollo, para que el trabajo de la colmena pueda ser llevado adelante sin interrupción.

Sucede a veces que una reina es defectuosa o que el pareo con el zángano no se ha llevado a cabo en su vuelo nupcial, y en tal caso es necesario reemplazarla con otra reina prolífica, porque si no el apicultor sale perdiendo, y esta colonia quedaría exterminada en poco tiempo.

No puede haber más que una reina en la colmena, pues si hay dos o más, se inicia la llamada "batalla de reinas", con el consiguiente alboroto, hasta que una de ellas haya muerto. Cuando la reina es vieja, sin embargo, o no puede atender a sus obligaciones como es debido, las mismas abejas tratan de reemplazarla, construyendo celdas reales y criando una o más reinas jóvenes. La reina vieja entonces, dándose cuenta, al parecer, de que ya no puede encabezar un pueblo tan numeroso, sale de la colmena, acompañada de un buen número de obreras, en busca de un nuevo domicilio. Esta es la enjambrazón, y el

dejándolos morir de hambre. Sin embargo, algunas veces sucede que la reina pone un exceso de huevos machos o que una reina obrera pone huevos, (que son invariablemente machos) y entonces habrá un gran número de zánganos que no sirven para nada sino para comer la miel, y el apicultor moderno coloca, en tal caso, una trampa para cazar zánganos en la piqueta de la colmena, eliminando de esta manera a estos holgazanes inútiles.

Las obreras son abejas hembras imperfectas, es decir, que no han sido desarrolladas completamente, habiéndoseles colocado en celdas estrechas en su estado larval y nutrido con un alimento que no permitía su desarrollo perfecto. No son neutras, como se creía antaño, lo que prueba el hecho de que las abejas pueden producir, a voluntad, todas las reinas que deben, con simplemente ensanchar las celdas de algunas obreras, alimentándolas con la llamada "jalea real", comida muy rica y concentrada, preparada por las abejas a este propósito. Las abejas obreras, como ya dijimos, se encargan de todos los traba-

DEL TIEMPO DE LAS CAVERNAS



—¿Qué te pasa, Juancito?
—Lo de siempre: el patrón me ha aumentado el alquiler...

apicultor moderno en vez de perder estas abejas, sabe formar una nueva colonia con ellas, teniendo otra colmena lista para alojar al enjambre tan pronto como sale de la colmena.

Los zánganos no tienen más obligación que la de fecundizar a la reina, que es la única hembra perfecta en la colmena, y entre los doscientos o trescientos que puede haber en una colmena, solamente uno de ellos es el elegido para el pareo, (o sea el que finalmente alcanza a la reina en el aire) y este zángano muere en el acto del coito. El pareo no se efectúa nunca en el interior de la colmena, y los zánganos no se ocupan de la reina cuando está en ella. Los zánganos no tienen aguijón, ni cestas de polen, ni facilidad alguna para recoger néctar de las flores, y dependen en absoluto de las obreras para su sustento, pero en cambio tienen un gran número de excelentes ojos y alas muy fuertes y resistentes. Una vez fecundada la reina, o poco después, las obreras matan a los zánganos, echándolos de la colmena, o bien

jos de la colmena y son infatigables, creyéndose, en efecto, que su vida corta se debe a un exceso de trabajo. Las obreras se desarrollan en 21 días después de haber sido puesto el huevo, pasando por varios estados, y los zánganos en 24 días, mientras la reina no necesita más que 16 días para desarrollarse completamente.

Las obreras no pueden aparearse con el zángano, ya que sus órganos no han sido completamente desarrollados, y por consiguiente no pueden recibir el semen del macho, el que es necesario para poder poner huevos de obreras. A veces sucede, sin embargo, que una u otra obrera pone huevos, sobre todo cuando la colonia ha quedado "huérfana" (es decir, sin reina) pero estos huevos solamente producen zánganos y nunca obreras. A estas obreras se les ha dado el nombre de "obreras ponedoras", y el apicultor moderno, si observa que hay un exceso de huevos machos en la colmena, se da cuenta de que la colonia ha quedado huérfana, y en el acto debe dar una reina a las abejas, con lo cual la obrera

ponedora cesará, por regla general, sus actividades.

De ningún modo conviene al apicultor que la colmena esté sin reina, porque así se produce un exceso de zánganos que comen una gran cantidad de miel, y además porque las abejas abandonan su domicilio tan pronto como se dan cuenta de lo inútil de los esfuerzos de la abeja ponedora, y se juntan con otro enjambre que tenga reina, o bien son exterminadas por sus enemigos.

LOS GALLINEROS EN EL CAMPO

Los gallineros en el campo deben colocarse siempre teniendo en vista que sirvan de abrigos durante el invierno. En las grandes haciendas donde se colocan tantos puestos en el campo, se puede construir una casa movable en las vecindades de modo que las aves puedan aprovechar los desperdicios dejados por la trilla y también tener un abrigo de los vientos. En una hacienda de pastoreo se pueden sacar grandes ventajas de cada cañada, y es sorprendente cuanto más caliente es un rincón de campo donde haya espesos cercos. Hay quien argumentará, sin duda, que el lugar más abrigado es un gallinero para cría intensiva, donde se cierre a las aves toda la estación. Pero esto da margen a una pregunta. El ganado vacuno es el único que conozco al que realmente le sentaría estar bien alojado toda la estación. Las aves pueden mantenerse en un confinamiento total y los pollos criados a campo harían maravillas para el invierno en un cobertizo donde tuvieran lugar para escarbar y siendo bien atendidos. Aquellos que dicen que las aves pueden mantenerse durante generaciones en un confinamiento total, están en desacuerdo con todas las leyes saludables conocidas. Podríamos decir del mismo modo que la gente del pueblo es de raza tan fuerte como la del campo. Si fuéramos a una gran ciudad y observáramos a sus habitantes, y luego fuéramos a una gran feria o romate de ganado, veríamos la diferencia en el vigor físico de los hombres de campo.

Un corral amplio, alto, bien ventilado, con una gran extensión de piso de tierra aparte, bien seco, para colocar los nidos, es un sitio ideal para las aves, pero debe permitírseles entrar o salir libremente de él. Hay aquí pocos días en el invierno en que no gocemos con un paseo animado. Estos días las aves gozarían igualmente vagando por los campos. Su salud se beneficiaría con ello y no disminuiría la producción de huevos.

EL DESRASTROJO

Esta labor los franceses la llaman "dechaumage", se inicia apenas el campo va quedando limpio, se realiza superficialmente con arados de polisuros, extirpadores o escarificadores.

Las ventajas que ofrece son las siguientes: destruye los insectos perjudiciales, exponiendo sus larvas a los rigores del sol estival. Suprime las malas yerbas que son destruidas por las rejas si no han llegado a fructificar; entierra la simiente de las yerbas que hayan madurado, colocándolas en condiciones favorables para su inmediata germinación, a fin de que, una vez verificada ésta, baste otra labor ligera para enterrar o destruirlas, y retiene las aguas de lluvia de otoño en beneficio de la cosecha próxima. Después de la cosecha, el suelo que no es labrado queda endurecido y compacto, de tal manera, que las aguas de lluvia no pueden atravesarlo y se escurren por la costra que forma.

Cuando el "desastrojo" se hiciera en "seco" no perjudica al suelo, si después de esa labor se dan gradeos y ruidos al terreno para deshacer los grandes terrones que lo forman.

DE CORDERO A TIGRE

por H. BARRIOS

El valor, que parece innato en algunos hombres, ¿depende del desarrollo físico, o de cierta impresionabilidad de los nervios? Que el psicólogo responda a esa pregunta; yo, a fuer de observador, puedo decir que tal cualidad se adquiere por influencia del medio ambiente, de la educación y de las pasiones que son sus más agudos acicateos. La dignidad u orgullo ofendidos, el amor o el odio, hacen que algunos sujetos de suyo pusilánimes, violenten su débil carácter y adopten atrevidas resoluciones, operándose en ellos una verdadera revolución psíquica.

Sugiere estas consideraciones el caso, por extremo curioso, de Anacleto Polanco, joven salvadoreño, que fué en sus mocedades el hombre más cobarde que ha calentado el sol de estas tierras.

Viejas comadres dicen que cuando era niño se espantaba hasta de su propia sombra, y que el más leve ruido le hacía despertar sobresaltado. Un murciélago, un pericote o una lombriz le hacían temblar. Su madre, alarmada por la enérgica de ánimo de su hijo, a quien juzgó mal preparado para las luchas de la vida, le llevó a la clínica de un médico yanqui, famoso especialista en enfermedades nerviosas. El galeno desnudó al chico, le tendió a la bartola, le exploró el cuerpo, región por región; transparentó sus órganos internos, sus aparatos, mediante los rayos X; y después de tan escrupuloso exámen, diagnosticó "neurastenia incipiente" (?); sólo eso, por fortuna. Le prescribió, en consecuencia, tónicos nervinos, duchas frías, masajes, baños eléctricos, ejercicios gimnásticos, etc., etc.

—Evite Vd., le dijo a la señora, que su hijo, llegado a la mayor edad, se relacione con beatos o con esperitistas. No hay que hacerle creer en demonios, duendes, eudriagos ni en ánimas en pena. Si resultare poeta, será de esos suspiradores y llorones; y en tal caso, valdría más que se le muriese. Hay que apretarle...

—¿Qué cosa, doctor?

—Hay que apretarle los resortes de la voluntad, infundirle fe, confianza en sus propias fuerzas. Será conveniente que lea más tarde, a Nietzsche, Yoritomo, Tashi, etc., etc.

Tan sabio tratamiento psico-físico se cumplió en mucha parte, haciendo del muchacho un mocetón fornido, mas su "mieditis", el verdadero acha, que, persistió para desconsuelo de la atribulada mamá.

Anacleto, de colegial, hubo de sufrir las burlas y menosprecios de sus condiscípulos, quienes llegaron a maltratarle, seguros de la impunidad, porque el ofendido no repelía las agresiones ni tenía valor de acusarlos ante los maestros. Después de sus protestas, siempre tímidas, apelaba al recurso de las piernas, imitando a la liebre cuando se ve perseguida por los canes.

Justo es consignar que Anacleto habría sido, al adoptar la carrera de la Medicina, un excelente homeópata, no dando lugar a que los murmuradores dijeran que sus clientes se salvaban, a pesar de su científica intervención.

Y nuestro hombre, tan alejado de ruidos, disputas y pleitos, obtuvo, ¡asómbrese, lector! el título de abogado. Lo sensible para él fué que el miedo, el maldito miedo, le impidió explotar la rica mina profesional. No obstante su competencia, echaba a perder los asuntos que se le encomendaban, aun aquellos en que prescindía de toda acusación, limitándose a la simple defensa. Bastaba que sus contendores en el oficio le mostraran el puño, para que amainase o aflojase,

con perjuicio de sus clientes y de su bolsillo, que era lo más sensible para él.

El doctor Polanco intentó casarse, demostrando así un principio de valor; y tuvo el suficiente para declararse, sin rubores virginales, a Melesia, hija única de don Anteo Rodas, rico hacendado de origen español. Afortunadamente fué luego correspondido, tanto, que de las dulces pláticas pasaron a los ósculos furtivos, se parándolos, eso sí, los gruesos barrotes de una ventana, garantizadores de la doncellil castidad. Pero he aquí que, en lo mejor de esos inocentes idilios, son sorprendidos por el viejo chape-tón, quien, sin decir agua va, propina al galán dos furibundos puntapiés (sólo dos) en salva sea la parte. Anacleto, en vez de devolver golpe por golpe, se retiró al punto; acto prudentísimo, demostración filial de respeto que la joven no supo apreciar.

El público, a su vez, censuró la actitud de Polanco, porque huyó del coceador, sin comprender, tan respetable juez, que alguna prerrogativa, incluso la de castigar, debe concederse a quien va a ser padre político.

Melesia miró desde entonces con desdén a su amador, infiriéndole una herida moral más dolorosa que los golpes del claveteado zapatón de don Anteo.

Después de ese incidente, ocurrieron a Polanco otros aun más desagradables.

Estando en el Casino Hispano-Americano, en un círculo de amigos, se habló de política militante, que es la más delicada de las políticas. Se discutía la personalidad del general don Tomás Regalado, a la sazón Presidente de la República. Uno de los circunstantes, Benito Berganza, aspirante a no sé que puesto, puso a don Tomás por los cuernos de la luna, o un poco más allá. Declaró enfáticamente que ante aquel grande hombre, Morazán y Rufino Barrios se quedaban tamaños. Tres de sus compañeros aprobaron tan desapasionados juicios, idénticos a los de la prensa oficial de aquel entonces.

Lucas Bocanegra, empleado cesante, sostuvo opinión diametralmente opuesta, y llegó a decir perrerías del popular caudillo. Y obtuvo, al final de sus epigramáticas parrufadas, no pocos aplausos. Arguyeron los tales, rearguyeron, replicaron, contrarreplicaron, y acalorados ya por las pasiones y el whisky, acentuaron sus afirmaciones con patadas en el suelo; se mostraron los puños, o, mejor dicho, los tacos de billar que ya tenían en alto.

El Dr. Polanco, moro de paz, que hasta entonces no había dicho esta boca es mía, se interpuso, y en un discurso felizmente improvisado, les probó que tan enojosas disputas no tenían razón de ser: que cada quien guardase, "in petto", su opinión favorable o adversa al general santaneco que, en tan peliaguda cuestión, a la historia, mejor que a ellos, le correspondía decir la última palabra. Y apeló, naturalmente, a la cultura y sentimientos caballerescos de los contendores, personas de su especial estimación. Mas sucedió que ellos, en vez de atender a tales razonamientos, en vez de agradecer la pacífica intervención de quien les hablaba "desde la alta región de las ideas", le preguntaron con alterada voz:

—¿Por qué se mete Vd. en nuestros dibujos?

—¿Qué le importa a Vd. que opinemos de esta o de aquella manera? ¡Para mentores estamos!

El gubernista le trató de bellaco, de don nadie; el de la oposición, de Cacaseno, de architonto, salpicando

LOS DE SIEMPRE



—¿Para cuándo esperas mejorar tu situación?
—Dentro de un año, cuando se juegue otra vez el millón.

cada adjetivo, con malsonantes pesias.

Los demás, tan educados como ellos, se rieron del doctoreito; y hasta Tristán, el administrador del Casino, les hizo coro.

Calló Polanco, llevándose el pulgar a los labios, cosa nada extraña, puesto que el miedo, su crónica enfermedad, le ataba la lengua en las mejores ocasiones.

Pero esta vez su silencio duró muy pocos segundos. No se sonrojó declarándose corrido; antes bien se puso pálido. Su rostro perdió la expresión de acostumbrada humildad, que alguien llamara pazarénica, quizás en tono de burla. Uno como relámpago brilló en sus pupilas cuando alzó la frente, y con voz lenta y pausada, habló así:

—A vosotros, mis gratuitos ofensores, voy a haceros, por la primera y última vez, una advertencia que de seo atendáis, para bien vuestro.

—¡Bien; muy bien! Tiene la palabra el orador—exclamó Berganza, mientras chupeteaba un puro de a gema.

—Le aplaudiremos,—repuso Bocanegra—arrojando bocanadas de humo.

—Desde niño—continuó Polanco—he sido víctima de la injusticia e insolencia de algunos de mis semejantes, a quienes conceptué amigos míos. ¿Quien no se equivoca alguna vez? Mi pasiva actitud, mi paciencia carnicril, se ha puesto a durísimas pruebas: he soportado aguaceros de palabras socces, lanzadas por personas que se conceptúan caballeros de la buena sociedad; se me llama "cobarde", triste calificativo que desde hoy rechazo con toda la energía de mi alma.

—¿Con que Vd. va a probarnos que no es un gallina?—dijo un tercero.

—Prosiga, señor curita, que al final le contestaremos.

—Desde este momento, señores, de-jo de ser cordero, paloma, gamo, cervatillo, etc. Habéis despertado, imprudentemente, la fiera que dormía en mí: soy ya otro hombre, y quiero probaroslo.

Sonoras carcajadas resuenan en torno suyo.

Benito le arrojó a la cara un vaso de "gingar-ale"; Lucas se le acercó enarbolando el taco de billar, "para romperle el alma", según su expresión. Mas luego retroceden, porque el agredido saca de su fratriguera algo que parece un juguete y que resulta ser un revólver calibre 32. Y del cañón del arma, enderezado a ellos, se escapan dos llamas pálidas, al mismo tiempo que se oyen dos detonaciones. Columnillas de humo azulado y tenue se elevan al techo.

Berganza, herido en el cuello, cae de bruce sobre la mesa de mármol, tiñéndola de sangre. Poca cosa: el proyectil le ha roto una de las carótidas.

Bocanegra echa bruscamente la cabeza hacia atrás mostrando el pómulo, cerca de la órbita, un agujerito, una mosca al parecer.

Exclamaciones, gritos, rodar de sillitas, copas que se vuelcan y se hacen añicos; todo eso se sucede mientras unos atienden a los heridos y otros tratan de desarmar a Anacleto. Pero éste, yéndose a un ángulo del salón, con el arma siempre levantada, les dice:

—Otra advertencia, señores: Quien me estorbe el paso, correrá la misma suerte de esos... ¡Despejad!

Como el administrador, más animoso que todos, quisiera agarrarlo, el doctor le esquivó el cuerpo y le dirigió, a quema ropa, una bala que le atravesó una pierna, horadándole la tibia. Más que gritos, parecían ahullidos los de Tristán.

Y Polanco, sereno, erguido, salió con lento paso del establecimiento.

A dos policiales que encontró en la calle y que corrían presurosos al Casino, les dijo tranquilamente, mientras encendía un cigarrillo:

—Parece que ha ocurrido cierto alboroto por ahí... Id a ver lo que sucede.

Y en vez de dirigirse a su casa y ocultarse, como lo habría hecho cualquiera otro, fuese a la policía, entre-

gó su arma, relató lo sucedido y se dio reo.

Los agentes del orden, recorriendo pasadas trifuleas en que salieron mal librados, estimaron prudente no entrar solos, y llamaron a sus dispersos compañeros, tocando repetidas veces el silbato. Aquellos les contestaron del mismo alarmante modo, y se les vió aparecer, en número de doce, marcando el paso como si marchasen. Traían sus revólveres amartillados ya.

Detuvieron un momento en el portón, y como medida precaucional, formaron valla, mientras dos inspectores, de espesos y agresivos mostachos, entraban resueltamente al local.

No pudieron aprehender a los socios del zipizape, porque hay caballeros sumamente escurridizos que se esfuman en las manos mismas de la autoridad; pero, en cambio, se hicieron tres importantes capturas: la del perniquebrado administrador, la del cantinero y la de un expendedor de billetes de la lotería, que encontraron al salir del zaguán.

—Señores "cuilios" (*)—decíales éste.—Si nada malo he hecho, ¿por qué me llevan?

Porque "sos complis", le contestó un agente, en tanto que le asía del cuello.

Desoyendo sus protestas de inocencia, le puso la suavísima abrazadera.

A Tristán le permitieron marchar "por su palabra de honor", confiados en que no podría escapárseles. Como le vieran cojear, tuvieron la bondad de llevarlo en brazos.

Un detalle: Cuando Bocanegra y Berganza fueron puestos en camillas y sacados del establecimiento, parecían muy sosegados, no gemían siquiera.

Fácilmente se imaginará el lector la gran alarma que en el vecindario produjeron estos sucesos. En el primer momento, nadie pudo darse exacta cuenta de lo que pasaba. Algunas señoras y señoritas, de las casas inmediatas, cerraron con estrépito sus puertas y ventanas. Se habló de un perro rabioso que había mordido a los policiales; se dijo que los heridos o los muertos no eran tres, sino siete o nueve, y, por último, que se trataba de una facción conspiradora, grave noticia que recogió un detective secreto y que puso muy en cuidado a las autoridades militares.

Aquella bola de nieve que se agrandaba al rodar, hubo de pararse y desbastarse, recobrando su verdadera magnitud. Los periódicos de la localidad publicaron la crónica del suceso; que fué de lamentables consecuencias, porque murieron Benito y Lucas, caballeros muy principales; por cierto, los más gastadores y alegres socios del Club Hispano-Americano.

Tristán perdió su pierna, que le fué amputada por haberse gangrenado la herida. Sus parientes inculparon al cirujano, llamándole ignorante y descuidado, porque no pudo evitar la funesta complicación. Posible es que por ese motivo o pretexto no le hayan pagado sus honorarios.

El Dr. Polanco recibió en su encierro constantes visitas de sus amigos; y notó, sorprendido, que el número de éstos era mayor cada día. Personajes de pro, que antes le miraban por sobre el hombro, le enviaron atentas esquelas ofreciéndole su dinero e influencias. Señoras y señoritas le obsequiaron con bien aderezados platos. De los blancos manteles que los cubrían escapábanse apetitosos olores, según lo decía el alcalde y demás individuos de la guardia que custodia a los reos.

Don Anteo, el brabucón, echó pelillos a la mar y fué a verlo, a abrazarlo, a decirle que su hija sentía muy mucho el desgraciado lance a que habíanlo provocado tres bergantes, pero

que se alegraba, al propio tiempo, de que haya salido "limpio" de la "pelea", quedando dueño del "patio". Don Anteo, a fuer de gallego, hablaba como tal.

A doña Pánfaga, madre del doctor, se le hacía durillo el creer que su retoño, su inofensivo corderillo, se hubiese convertido, de la noche a la mañana, en peligroso digitigrado. Inquieta, llorosa, voló a su lado; y el detenido, que ya esperaba tal encuentro, le dijo:

"Madre: no llores porque tu hijo
[amado
en la cárcel está;
me vi por tres follones ultrajado,
y hubeles de castigar.

Que no soy ¡vive Dios! lo que antes
[era:

soy ya digno de tí.
No volverán a provocar la fiera
que un día durmió en mí.

Escúchame tranquila, alza la frente
con serena altivez;
Si el destino me torna delincuente,
suya la culpa es...

Libre, estaré bien pronto, madre mía;
me sabré defender.
No a todos los que matan, hiere, impía,
la espada de la Ley".

—¡Mi hijo poeta!—exclamó la señora, dando treguas a su aflicción.

—¡Poeta mironiano!—repuso un periodista, que a la sazón escribía unas cuantas notas en su cartera.

El proceso del Dr. Polanco fué brevísimo, al revés de otros que se retardan años de años, mientras el pobre reo se consume en la cárcel sin ser sentenciado.

Cuatro semanas después se le sometió al Jurado, y en él se defendió briosamente, con la elocuencia de un Galindo y de un Buitrago, según lo afirmaban sus admiradores. Habló el procesado del derecho de legítima defensa; de la dignidad humana ofendida: del imperativo categórico del honor; de la fatal necesidad en que, a veces, se ve el hombre de castigar y suprimir, con su propia mano a quien le ultraja, sin esperar que la justicia,—casi siempre burlada o mal administrada—castigue al ofensor. Y citó, en apoyo de su tesis, a Montesquieu, Eschiche, Santisteban, De Felice, Materi, Garófalo, Rouvier y otros eminentes juristas, de cuyas obras no vió la pasta siquiera.

Y el Tribunal de conciencia le absolvió, naturalmente. Constituyéndolo cuatro indios y un ladino, los cuales, aunque apenas sabían leer y escribir, eran suficientemente avisados y listos, para desempeñar sus delicados cargos.

La lectura del expediente les dió sueño, es verdad; pero esto desapareció cuando el reo hizo uso de la palabra. Sus gesticulaciones, su mímica, su verbosidad de chorro continuo, les dió el íntimo convencimiento de que Anacleto tenía de su parte la justicia, tanto, que bien pudo, sin escrúpulos, acribillar a balazos a todos sus consocios. Los razonamientos del representante de la vindicta pública, llenos de eufemismos, les parecieron mal hilvanados y flojos.

Absuelto ya el doctor, fué calurosamente felicitado por sus amigos, por el juez y el fiscal, quienes no se mosquearon por las anteriores indirectas, juzgándolas, seguramente, recursos de la defensa, o simples galas de oratoria forense.

Y del templo de Astrea pasaron al de Baco; digo mal, a una muy decente "cantina", donde se expendían sólo vinos añejos y licores de excelentes marcas. Aristocráticas "monas" dormíanse allí. Para ellas había blandos y tibios lechos, sustanciosos caldos, frescos baños y reconfortantes aperiti-

EL GORRIÓN DEL CAMPO Y EL DE LA CIUDAD



El gorrión del campo.—No hay nada que aprovechar, che; no son caballos, como en la ciudad; son ruminantes y digieren dos o tres veces.

tivos. Para honesto divertimento de los señores, se echaban allí a rodar las muelas de Santa Apolonia.

El Dr. Polanco quedó, por lo visto, completamente curado de lo que el médico yanqui calificara "neurastenia incipiente", y que no era sino flojedad de ánimo, miedo, el peor de los achaques que puede aquejar al hombre. Dejó de ser la cabeza de turco de ciertos guapones o perdonavidas, que se creen inmunes, pero que bajan la voz cuando alguien les habla fuertemente y les pone el pié delante.

Para satisfacción de su vanidad don juanesca, se vió Anacleto disputado por tres bellas señoritas, sin descontar a Melesia, quien, por haber sido su primera pretendida, creyó tener especial derecho a su mano. ¡Y había de dejársela arrebatar así como así! Hubo de demostrar bien pronto a sus rivales que era hembra de brava estirpe.

En una "soirée" de las fiestas agostinas, quiso la señorita Clara Antúnez (hija de un diplomático) "monopolizar" al joven, esto es, bailar con él no pocas piezas de su carnet; y habría logrado su propósito, si Melesia, advertida de ello, no hubiera ido a esperarla al salón del tocador para increparla. Algo más ocurrió, sin duda, porque un momento después se vió salir a la señorita Antúnez pálida, con el peinado en desorden, y con la nariz ensangrentada. Se formó un corrillo en torno suyo; pero el alboroto no pasó a más, gracias a la exquisita prudencia y cortesía de los circunstantes, entre los cuales se dijo, que una gata, por perseguir un ratón, había arañado a Clarita. Quedó así el "percance" perfectamente explicado. El doctor Polanco mostróse apenadísimo; censuró, "sotto voce", a la señorita Rodas, y tuvo de acompañarla a su casa, terminada la fiesta. Retorcidos pelliczos le dió la gatica, mientras iban por la calle; y él, soportándolos pacientemente, se decía: "Me conviene esta mujer".

Triunfó, pues, la hija de don Anteo, y el secreto de su triunfo consistió, precisamente, en que ella se encarnaba la hembra enérgica y "tramada", la compañera ideal con que él había soñado, tal vez, para dar a la patria bravos cachorros.

Intimaron tanto sus amorosas relaciones, que empezaron a comentarse sus entrevistas nocturnas, verificadas, no sólo en la ventana susodicha, sino en el jardín, cuyos tapiales salvaba el galán con agilidad gatuna, mientras el viejo chapetón dormía...

Inesperados sucesos vinieron a sorprender al público: los novios o amantes legalizaron sus vínculos ante el señor gobernador, y no tardó en celebrarse el advenimiento de un niño en aquel hogar. Don Anteo, el abuelito del "sietemesino", les dió un almuerzo en que figuró el succulento "gallo en chicha", favorito plato de la familia.

Nuestro héroe supo conservar incólume su reputación de valiente, ganada en el casino, pudiendo decirse

que no soportó ya pulgas, ni se dejó sentar mosea.

Buen cuidado tuvieron de no dirigirlle durillas palabras sus contradictores. A la menor alusión que él juzgara ofensiva, les exigía explicaciones, no sin decirles: "Advierto a ustedes, señores míos, que..." Y tras esas palabras y un ligero fruncir de cejas, sacaba de la faltriquera el peligroso juguete que tumbó a Berganza y Bocanegra.

El general Regalado, aficionado a las fieras, quiso conocer a aquel tigrillo, y le llamó a palacio. Luego de tratarlo y de libar champán con él, le ofreció una diputación en prueba de simpatía.

—¿Carnero yo, señor?—murmuró Polanco, visiblemente contrariado.—En otro tiempo habría aceptado ya ese puesto; ahora no.

Hízole gracia al presidente tan inesperada salida; le dió un fuerte abrazo, y mejorándole la propuesta, le dijo: que deseaba nombrarlo su secretario privado.

El doctor se le excusó, no sin agradecerle tan alta muestra de estimación y confianza.

Eructos

Es una manifestación anormal de un estómago enfermo; sin embargo, para muchas personas un eructo prolongado y lo más sonoro posible, después de una buena comida, significa una satisfacción general como presagio de un buen provecho y mejor digestión. Error fundamental y que por anomalía rutinaria, como tantas otras incongruencias, se juzgan y consideran totalmente a la inversa. Científicamente, el eructo es un escape gaseoso, proveniente de fermentaciones intestinales o estomacales excesivas, que colmando por esta razón el espacio donde aquéllas se producen y siendo insuficientes los naturales medios de eliminación, se desprenden por el tubo de seguridad, diríamos así, recorriendo el epigastrio, el esófago, y terminando en la garganta con el ruido característico y conocido. Y es claro, estas fermentaciones no sólo pueden producirse por una alimentación antihigiénica, sino, y principalmente, por la estada de alimentos no del todo deglutidos y que un estreñimiento más o menos crónico detiene su regular digestión.

Estos son entonces los dos factores fundamentales de este fenómeno tan desagradable como inoportuno. Para evitar ambas causas y por consiguiente la resultante, he aconsejado a muchos pacientes el uso de una nueva especialidad, hábilmente preparada: el "Neomix", que en general ha respondido a las esperanzas que en él cifraban los torturados con esta molestia.

Pida "Neomix" en las farmacias y droguerías y tome una o dos pastillas después de comer. Verá usted cómo las digestiones se hacen bien, sin molestias ni sufrimientos.

Dr. M. C.

(*) El vulgo llama "cuilios" a los policiales.

LEYENDAS DE TIERRA ADENTRO

por Gontrán Ellauri OBLIGADO

"La novia de Santos Vega"

Al eximio autor de "Nenia", don Carlos Guido y Spano, con toda mi admiración y afecto.

I

Vése, aguantando el pampero, una choza en la hondonada, entre el pastizal alzada a lo largo del sendero; es allí donde el viajero se detiene a descansar, bajo el ombú secular que, en aquellas soledades, soportó mil tempestades y vió cien años pasar.

II

Cuando la sombra agorera negros crespones extiende, y con estrellas los prende cubriendo la pampa entera; en la derruida "tapera" brilla una luz que resbala; óyense rumores de ala, y, más allá del barranco, sale una visión de blanco que se acerca a la luz mala".

III

Y dice también la gente que, en noches claras de estío, bajo los sauces del río se oye cantar dulcemente; y que el fantasma doliente llega al ombú protector, y sufriendo un gran dolor, habla, solloza, se queja, y, antes de alejarse deja caer de su pecho una flor.

IV

Y aseguran que a esa hora son muy tristes los gemidos, y se estremecen los nidos ante esa mujer que llora; la gente la escucha y ora, pues dice, y nadie lo niega, que aquella visión que llega a la "tapera" vacía, es el alma de María, "la novia de Santos Vega"...

Montevideo, 1906.

"El alma del Payador"

(Reminiscencias de un poema criollo)

I

Entre los cardos bravíos, que cubren triste morada, que no siempre sosegada ve la "Madre de la Luz"; descansando en una loma, que festonea el sendero, véñese esclavas del pampero una choza y una cruz.

II

Préstale piadosa sombra el enramaje abatido de un sauce, donde su nido hace, amante, el ruisenior, y la inmensa variedad de los seres del desierto, bajo él se pone a cubierto de los frios y el calor.

III

Nadie sabe quiénes fueron los que ese rancho habitaron, ni los que allí colocaron el símbolo de Perdón; mas si el gaucho vagabundo se acerca a aquella "tapera", baja la frente altanera y murmura una oración...

IV

Fama es que la peonada Si hasta allí embebida llega

en la ardorosa refriega de "bolear" el avestruz; al ver del sauce doliente la cabellera verdosa, se persigna respetuosa diciendo: — "¡Allí está la cruz!"...

V

Y se aleja "a toda rienda" de la "tapera" vacía, creyendo mirar sombría alzarse blanca visión... Pálido, el gaucho medroso, el tétrico lugar nombra... ¡Ni a hollar se atreven su sombra los que de camino son!

VI

También, el vulgo, creyente, cuenta que, en noche nublada, vése en aquella morada una "luz" aparecer... que sale y, después de errar, por la desierta llanura, cantando a su sepultura regresa al amanecer...

VII

Y dicen viejos del "pago" con una creencia que asombra, que, cuando huye la sombra abriendo paso a la luz: el viajero que cruzase por allí cerca, a esa hora, oiría una voz que implora junto, muy junto a esa cruz...

VIII

Y hasta afirman que el gauchaje, que vela vagar quejosa, una oración cariñosa alza al Cielo con fervor; pidiendo al "Bueno" que ampare a esa triste alma doliente, que ellos llaman dulce mente: "El alma del Payador"...

París, 1913.

"La loca del Iberá"

A mis distinguidos amigos, doctores Martiniano Leguizamón y Juan G. Beltrán, tan amantes de las "criollas" tradiciones. Afectuosamente.

I

Era en la hora doliente, cuando ya el día reposa, que, a la orilla del torrente, veíase siempre a una moza escrutando la corriente.

II

Mustia estaba y pensativa, su mirar en lontananza por la campiña nativa vagaba, cual tras de esquiva, obsesionante esperanza.

III

Viósele así muchos días, siempre en las tardes calladas, y en las noches tristes, frías, con sus pupilas cargadas de dulces melancolías:

IV

Contemplando las estrellas, como si hablase con ellas confiándole sus dolores... o si buscara unas huellas... u oyese extraños rumores...

V

Nadie conoció el secreto de su carácter huraño... decía alguien que un engaño de su mal era el objeto... y otros... "diabólico daño"...

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lab. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

VI

Y cual la causa ignoraban de su insosdable martirio, todos de ella se mofaban, y en su inhumano delirio de "loca" la motejaban...

VIII

Y así, aislada, en su dolor, la pobre moza vivía en el "pago". ¡Y era el Amor quien su vida consumía como una lánguida flor!...

VIII

Pero un día, a los fulgores de la tarde que fugaba, la vi que triste vagaba por el campo;... y sus dolores quise saber qué causaba.

IX

—¿Cuál—la dije—es tu honda cuita?
—¿Dónde vas? ¿Qué te atormenta?
—¡Voy—respondíome—a una cita!... ¡Me espera!... Y calma infinita brilló en su faz macilenta.

X

Y se fué... Mientras volcaba Febo su amor en la Luna... y a su luz vi que llegaba la joven a la laguna... me acerqué y oí que hablaba:

XI

"Dame a mi amado, que siento 'hoy en mi alma adolorida 'que se me escapa la vida 'ante el acerbo tormento 'de mi inaguantable herida..."

XII

"Tórnamelos, que agostada 'está ya la vida mía!..."

"devuélvame al que ensañada 'me robaste en hora impía, 'con mano cruel, despiadada!..."

XIII

No dijo más... E implorante clavó su vista en la fronda... luego, hizo un gesto anhelante, y... ¡hundióse en la torva onda!... ¡Iba en busca de su amante!...

XIV

Entretanto, en la cercana aldea, una campana batía triste su esquilon... cual si por esa alma hermana implorase una oración...

XV

Y es de entonces que la gente dice, acongojada ya, que, cuando el día es muriente, vése a un fantasma doliente errar por el Iberá...

XVI

Y cuando besa la Luna con su lumbre a la laguna se escucha en ella de un canto vagos rumores... ¿Es una plegaria de Amor o llanto?...

XVII

¡Quién sabe!... Mas el viajero que, en esa hora que el lucero vespertino su luz brilla, cruza cerca de la orilla oye un canto lastimero...

XVIII

Y si inquiere al habitante de allí, con creencia no poca, le dirá que el alma errante que canta allí sollozante, es el alma de la "Loca" que aún implora por su amante...

Buenos Aires, 1920.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL \$ M/N 300.000



TUCUMÁN 1353

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal



Un día de la vida de un bolchevista (según Josué Quesada, de la L. P. A.)

Fuegos artificiales

Los fuegos artificiales son una de esas cosas que merecen conservarse en honor siquiera a su respectable antigüedad. Los autores (porque también ha habido autores que a este asunto han dedicado su atención) parecen conformes en que su origen estuvo en el antiguo fuego griego, terrible elemento de combate usado en la antigüedad y en la Edad Media, y que reunía, al poder destructor de toda materia en ignición, la propiedad de adherirse a los objetos y de quemarlos sin que fuera posible apagarlo con el agua. Sólo se le podía sofocar a fuerza de arena o de tierra húmeda.

Después de servirse del fuego como arma, el hombre pensó en utilizarlo como juguete, obligándole a trazar figuras, dibujos y adornos previamente combinados. Esto fué el origen de los fuegos artificiales. Se ha dicho que los chinos, los egipcios y los árabes ya los conocían en la antigüedad. Ello podrá ser cierto, pero en Europa no hicieron su aparición hasta los tiempos medievales, asegurándose por algunos que fueron los florentinos los primeros en hacer uso de ellos, empleándolos para solemnizar las noches de San Juan y de la

Asunción, en cuyas ocasiones armaban grandes tablados con estatuas pintadas cuyos ojos y bocas vomitaban torrentes de fuego policromo.

En el siglo xv no había regocijo público sin fuegos artificiales; se hacía uso de ellos para celebrar toda clase de acontecimientos: nacimientos de príncipes, bodas regias, victorias de los ejércitos. Los primeros eran muy sencillos; reducíanse a vulgares cohetes, petardos y bombas. Pero poco a poco fué la pirotecnia convirtiéndose en un verdadero arte, y se empezaron a construir ruedas, espirales y otras piezas todavía más complicadas. Por los documentos de la época se ve que entonces eran los fuegos artificiales mucho más ricos y variados que en la actualidad, lo cual no quiere decir que los pirotécnicos de aquellos tiempos fuesen más hábiles que los de hoy, sino sencillamente que ahora nadie está dispuesto a invertir en humo y chispas las grandes sumas que tales fiestas costaban.

En Roma, hasta los últimos días del poder temporal de los papas, la elección de un nuevo pontífice era siempre solemnizada con una fiesta de fuegos en el castillo de Santángelo, sobre el cual se quemaba una "girandola" o rueda gigantesca, llena de cohetes y de un efecto magnífico. Por cierto, que cuando la elección de Pío VI la rueda funcionó mal, y los fuegos ocasionaron serios desperfectos en la cúpula de San Pedro.

En Francia, todavía se recuerda la fiesta de pólvora ofrecida por Luis XIII al pueblo de París el 24 de agosto de 1612. En la isla delante del Pont-Neuf se construyó un castillo de madera, y cuatro fortines en la orilla del Sena. A una señal, comenzó el bombardeo entre los fortines y el castillo. Fué una verdadera batalla de cohetes y petardos, que terminó con el incendio simulado del castillo, entre cuyas llamaradas se destacaban en lotras de fuego las cifras del rey y de la reina.

Cuando la boda de Luis XIV, se hicieron en el Sena fuegos flotantes, figurando la expedición de Jasón y los Argonautas en busca del vellocino de oro. Pero en las fiestas de Versalles se exhibían los fuegos más complicados y costosos, reproduciendo los episodios más escabrosos de la mitología.

Con ocasión de las fiestas celebradas en París en 1770 para solemnizar la boda de Luis XIV, entonces duque de Berry, con María Antonieta, hubo en la plaza de la Concordia unos fuegos artificiales que causaron una terrible catástrofe. Sin que se sepa cómo, todas las piezas se inflamaron a la vez, produciéndose una explosión espantosa que cegó, abrasó y mató a un gran número de espectadores. Los muertos se contaron por centenares.

Hoy, en cuestiones de pirotecnia son los ingleses los que marchan a la cabeza. En las fiestas y solemnidades nacionales, gastan sumas enormes en estos espectáculos. Todavía se recuerda el caso de un pirotécnico que para reproducir con fuegos la escena de la batalla de Trafalgar, pagó ciento setenta y cinco pesos oro al eminente marinista Dutton por un boceto que le sirviese de guía. Otro cuadro notable fué la revista naval de Spithead, presentada en el Crystal Palace en 1887, y en la que los buques, de tamaño natural, iban y venían como si fuesen de verdad. La erupción del Vesubio, con la consiguiente destrucción de Pompeya, que costó 5,000 francos; el bombardeo de Cantón, la batalla del Yalu, la destrucción del puente de Creil por los alemanes, han sido también éxitos famosos de la pirotecnia inglesa.

Para dar una idea aproximada de lo que cuestan estas fiestas cuando se organizan a lo grande, recordaremos que cuando el rey de Suecia estuvo en Lisboa, el año 1888, el gobierno lusitano dió en su honor una exhibición de fuegos artificiales, de la cual encargó a una casa inglesa, y en el breve espacio de dos horas se desvanecieron en humo nada menos que ciento veinticinco mil francos.

Palacios excéntricos

En general ningún monarca se significa construyendo palacios estrambóticos ni dotando las residencias regias de cosas excéntricas, pero en algunos países los reyes son aficionados a lo excéntrico.

Por ejemplo, un príncipe indígena de Java refreca su palacio haciendo que pase por él un río que cae formando una cascada en la misma puerta.

El zar Pablo mandó construir un salón completamente revestido de espejos ante los cuales pasaba horas y horas paseándose vestido de gran gala. El capricho es tanto más chocante cuanto que dicho zar fué uno de los monarcas más feos.

Una emperatriz de Rusia construyó un palacio de hielo, y cuando algún cortesano caía en desgracia le condenaba a pasar una noche en dicha cámara, de donde salía medio muerto de frío.

Usos extraños del oro

Los naturales de la India sienten verdadera pasión por el oro y lo destinan a usos muy extraños. Así se explica que sólo en un año haya importado aquella colonia inglesa 1.200 millones de francos en oro, en barras, y 460 millones en oro acuñado. Pero este oro no se destina en su mayoría a fomentar el comercio ni la industria, sino a guardarlo o a enterrarlo. Puede decirse, sin pecar de exageración, que casi todo el oro que se desentierra de las minas de Africa del Sur vuelve a enterrarse en Asia del Sur.

En los países occidentales no se conoce ni la mitad de los usos a que los indios destinan el oro. Allí, por ejemplo, hay enfermos que tragan píldoras hechas con hojas de oro batido, para curarse ciertas dolencias. Una muestra de piedad muy frecuente entre las personas adineradas, consiste en dorar por su cuenta las cúpulas de los edificios religiosos, aunque estén recién doradas. Hay quien se gasta diez mil o quince mil pesos oro en esta prueba de piedad. El rajá de cierta provincia india tiene las ventanas y las puertas de su palacio adornadas con monedas de oro de cinco pesos oro a modo de clavos.

¡Pobre hombre!

por J. H. HOSNY

Cuando Norberto Trait recibía su paga, la contaba lentamente. Todo estaba siempre en regla: dos luises de oro, tres monedas de cinco francos y otra moneda de uno.

Norberto tenía en su armario una libreta de la Caja de Ahorros, que con frecuencia miraba para ver el total, que iba redondeándose cada semana.

Todo le salía bien a aquel afortunado mortal. Su corazón se henchía de orgullo cuando pasaba por delante de la portera de su casa, que le distinguía con todo género de consideraciones.

Su habitación era un encanto para los ojos, con su limpia cama, su mesa de madera blanca, sus sillas de paja, su brillante cocina y su armario lleno de buenos libros.

No faltaba quien le envidiase aquella felicidad, sobre todo las mujeres, porque es de advertir que Trait era soltero. Al fin, una individuo logró conquistarlo. El honrado obrero creyó que había hecho una magnífica adquisición, porque la tal mujer no hablaba más que de orden y economías. Pero apenas casada, introdujo a su madre en el domicilio conyugal, y con su madre a un redomado pillastre, hermano suyo.

Las monedas de plata y los luises circulaban como si hubiesen sido automóviles.

El hermano de la mujer no hablaba más que de la conveniencia de explotar a su cuñado, al que trataba de repugnante burgués y de asqueroso capitalista.

Norberto estaba aterrado. Nunca hubiera creído que pudiese haber en el mundo personas de tan malas condiciones. El infeliz trató de remediar el daño de que era víctima, pero todo fué en vano.

Su mujer llegó a pegarle, y él lo sufría con paciencia. Su portera le volvía la espalda, escandalizada ante lo que ocurría. Habría deseado verle caer sobre aquellas harpías y arrojar por la escalera, a puntapiés, a su cuñado. Trait pensó en ello alguna vez, pero desistió de tal propósito al considerar que los golpes no son argumentos.

Su mujer era para él una víctima de la herencia alcohólica, la madre una desdichada, pervertida por el medio en que había vivido, y el hermano un fruto de la mala educación.

Durante mucho tiempo esperó Trait vencer por medio de la persuasión. Sin embargo, todos sus esfuerzos fueron inútiles.

Por la tarde, al regresar a su domicilio, los encontraba sentados a la mesa, comiendo y bebiendo alegremente. No le esperaban a comer ni le hacían sitio cuando entraba.

El pobre marido devoraba las sobras, mientras sus tiranos se recreaban en un café conierto de las cercanías.

Un sábado, cuando cobró su paga, sintió Trait grandes deseos de no volver a su casa. Había agotado todas sus economías, y el dinero que debía saltar en el hueco de su mano debía bastar para toda la semana, cosa verdaderamente imposible.

Norberto sintió la pesadilla de las deudas y reflexionó. Cuando subió la escalera de su domicilio, su determinación era decisiva.

Encontró al terceto, que le esperaba con gran impaciencia.

Al entrar se dirigió hacia la mesa y dijo:

—No habrá más remedio que pasar la semana con lo que traigo. Sólo me quedaron siete francos para el alquiler y otros dos para recomposición de mis herramientas.

—¿Por qué no te quedas con todo?

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL



Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, aseguran fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el ROBUR VEGETAL, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa yodada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago. Regularizador de la digestión y nutrición. Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copa al levantarse.

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las CAPSULAS ROBUR las enfermedades producidas por la acumulación del Ácido Úrico, desaparecen por completo. Este maravilloso

OPTIMUS IN PESTE

Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Aires.—U. T. 1482, B. Orden.

Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el ROBUR VEGETAL, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El BALSAMO ROBUR (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante energético.

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados, y son prescriptas por los médicos.

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

—le dijo la mujer.—Nosotros nos mantendremos del aire.

—Que trabaje ese vago—replicó el marido.

—¿Quién, yo?—rugió el cuñado, sacando una navaja.

Trait no se desconcertó.

—Cierra esa navaja—exclamó con voz de bruero—o te aplasto el cráneo con esta silla. Si no me voy, me veré precisado a cometer un crimen.

—Vete cuando quieras—gritó la mujer.—Ya sabes que te desprecio y que me casé contigo por tu dinero.

Trait arrojó su paga íntegra sobre la mesa, y dijo:

—¡Yo pediré limosna si es preciso! Os advierto que no volveréis a verme en vuestra vida!

La mujer lanzó una carcajada, en la seguridad de que el cordero volvería con las orejas gachas, y murmuró con sorna:

—¡Cuidado con la escalera! ¡Sería lástima que te ocurriera una desgracia!

—¡No hay cuidado!

En el portal encontró Trait a la portera, a la cual dijo:

—Sepa usted que dejo mi habitación. Los muebles bastarán para pagar el importe del alquiler. Diga usted al casero que puede venderlo todo.

—¿Ha tenido usted alguna disputa?

—le preguntó la portera con aire de satisfacción.

—Sí; ya era hora de que pagara mi estupidez.

Trait salió a la calle, pesados de no haberse quedado siquiera con una moneda de cinco francos para comer y pasar la noche en cualquier parte.

El infeliz no estaba acostumbrado a salir con sus compañeros, ni sabía dónde encontrarlos. Además, no quería pedirles dinero, ni contarles sus miserias. Prefirió andar toda la noche lúgubremente. Al amanecer cobró ánimos, con la esperanza de reconquistar su independencia de otros tiempos. Al cabo de algunas horas volvió a su taller, después de haber alquilado un cuarto y contratado su manutención, con la garantía de su buena fama.

Los otros, desde el sábado hasta el lunes se habían divertido en grande, sin acordarse para nada del marido. La portera había hecho circular la noticia de la retirada de Trait.

Por lo tanto, el panadero y el carnicero se negaron a proveer a los rebeldes. Entonces las mujeres trataron de vender el mobiliario; pero la portera se opuso tenazmente a ello.

La esposa corrió al taller a esperar a Trait. Pero el obrero no estaba allí. El patrón le había confiado un trabajo en las afueras.

La mujer, la suegra y el cuñado se morían de hambre.

Una tarde en que Trait estaba comiendo en la terraza de un café inmediato a su taller, vio surgir de pronto la siniestra figura de su mujer.

La infame no le dio tiempo para levantarse y le hundió en el cuello la famosa navaja de su hermano.

El pobre Trait expiró a los pocos momentos.

El día de la vista ante los tribunales, el célebre X.... defensor de la procesada, hizo llorar a los jurados al referir las penalidades que había sufrido aquella desdichada. Describió la solapada ferocidad y la cruel avaricia de Trait, aterrorizó a la portera—que se presentaba como testigo de cargo—y obtuvo sin dificultad alguna la absolución de su defendida.

"Orfeo"

Hemos recibido el último número de esta revista, que publica un interesante sumario literario-musical. Las mejoras que su nuevo director, señor Jerónimo Gaid ha introducido en ella la hacen única en la especialidad a que se dedica.

Bibliografía

Hemos recibido:
"El problema de Irlanda", por Julio A. Quesada.

"Revista Americana".—Año IX. Número 1. Octubre de 1919. Río de Janeiro.

"América Latina".—Año I. Números 3 y 4. Río de Janeiro.

"Nuestra América".—Año II. Número 14.

"Nosotros".—Año XIII. Núm. 127.

"Boletín de la Unión Panamericana".—Octubre de 1919.

"La Novela Cordobesa".—Año I. Número 14.

"La Novela Semanal".—Año IV. Número 113.

"La Novela del Día".—Año II. Número 53.

"Cultura Venezolana".—Año II. Número 7.

"La Revolución del 39 en el Sud de Buenos Aires", por Angel J. Carranza, con un prólogo de José Juan Biedma. Publicación de "La Cultura Argentina".

"El trust de las patatas". Refutación a la comisión investigadora de la H. O. de diputados.

"El Atalaya". Año XXI. Número 1.

EL HERMANITO RECIEN LLEGADO



—Papá, ¿si a uno no le gusta puede devolverlo?

Año nuevo, vida... cada vez más mala



En 1900 se estaba mucho mejor que ahora...



En 1910 sí que se podía vivir...



En 1914, a pesar de la guerra, se podía decir que comíamos...
"Si stava meglio quando si stava peggio".



En 1918, con ser el "año de la paz", yo no tenía tanto apetito como hoy...

Dib. de Corti.

Rarezas de la memoria

La memoria es un asunto que aún tiene perplejo al mundo de la ciencia. Nadie puede definir la parte del cerebro que la hace trabajar, pero los especialistas en este ramo de la psicología han sacado a luz varios hechos, no por pequeños menos curiosos.

La memoria, por ejemplo, trabaja mejor por la mañana cuando el cerebro está despejado. Por la noche es cuando menores son sus facultades.

Varía también según el estado de la sangre. En las personas anémicas o dispépticas la memoria suele estar por debajo del grado normal.

La memoria mejora con el uso de estimulantes, como el café, pero sólo temporalmente. Los medicamentos sedativos, como el bromuro, producen efecto contrario. Después de recetar de un modo constante el bromuro en casos de insomnio e inquietud nerviosa, los médicos tienen que suspender la medicación algunas veces ante la alarmante debilitación de la memoria.

Aunque la anemia y la dispepsia debilitan la memoria, no producen nunca resultados tan extraordinarios como algunas fiebres. Cítase el caso, famoso en la historia médica, de un distinguido profesor, que después de unas fiebres pertinaces, le fué imposible en el resto de su vida pronunciar, recordar ni comprender la letra F.

Ha habido otros casos igualmente curiosos. Un militar que perdió un diminuto trozo de cerebro en la guerra del Transvaal se curó perfectamente, pero jamás pudo recordar el significado de los números 5 y 7.

En cambio hay otras enfermedades que favorecen a la memoria. La principal es la viruela. Recuerdarse centenares de casos en que memorias muy pobres mejoran de un modo sorprendente después de la enfermedad.

Una de las cosas que la ciencia ha comprobado es que no olvidamos nada realmente. Todo lo que hemos hecho, visto o dicho desde nuestra más tierna infancia, lo conservamos almacenado en algún punto del cerebro, aunque nos parezca que lo hemos olvidado, pero es preciso que ocurra algo extraordinario para que se abra ese almacén de recuerdos. A veces sirve de llave un trance de muerte. Algunas personas que se han librado milagrosamente de morir, aseguran que en aquellos momentos de terror pasaron por su mente en un segundo los recuerdos más insignificantes de su vida. El hecho es científicamente cierto.

El cloroformo también hace recordar cosas olvidadas por espacio de muchos años. Un hombre cloroformizado canta a veces canciones escuchadas en la niñez.

Hay una especie de memoria llamada algunas veces "memoria muscular". Con la práctica parece que se desarrolla en ciertas partes del cuerpo una

De mi vida

Un sino extravagante que se aloja en mi alma me incita a ser errante, a navegar sin calma.

Yo soy un visionario; soy un viejo bohemio, y es mi vida un calvario; no tuvo mi breviario de amor, epitalenio...

Mis estrofas profanas, gritos de rebeldía, que van llenas de vanas ansiosas alegrías.

Quimeras de mi ensueño, fatuos fuegos de amor que hacen arder el leño santo de mi dolor.

Mi vida ha fracasado. se muere el ideal, sus campos agostados sólo son un erial.

Sólo en mi alma rota como faro divino alumbra la derrota, la luz de mi destino.

De ilusorias quimeras no entona la canción mi espíritu transido; ya se extinguió la hoguera que encendió la ilusión en el jardín florido que inspiró mi oración: cenizas del olvido mis cantos sólo son.

Y por todos los días en mi vida presiden sinos de lacerías cuyos lazos despiden estas pasiones mías que en mi corazón viven...

Avelino HERRERO MAYOR.

memoria especial. Un bañero experimentado, por ejemplo, conoce la temperatura del agua sin equivocarse más de medio grado, con sólo meter la mano en ella, mientras que una persona cualquiera se equivocaría en diez o quince grados. Entre los comerciantes se observa también este fenómeno. Un carnicero práctico corta "a ojo" un trozo de carne del peso deseado, con pocos gramos de diferencia.

Algunas veces, al visitar una ciudad o una región completamente nueva parece que se ha visto ya en otra ocasión, aun cuando se tiene la seguridad de no haber estado nunca allí. Algunos hombres de ciencia explican esta sensación suponiendo que una de las dos mitades del cerebro ha trabajado una fracción de segundo más de prisa que la otra. Otros lo explican como un caso de "memoria ancestral".

El piano en los trópicos

En los países tropicales los pianos se deshacen materialmente, por muy bien contruidos que estén, si la madera no se halla perfectamente curada antes de emplearla.

En las grandes fábricas de pianos hay una sala especial en la que reina constantemente una elevada temperatura para "aclimatar" los pianos durante un mes antes de exportarlos a los climas cálidos.

Los insectos destroran mucho los pianos en aquellas regiones. Para librarlos de las hormigas es preciso aislarlos del suelo, poniendo las patas dentro de unas vasijas llenas de agua, la cual ha de renovarse con frecuencia, porque de lo contrario, la persistente hormiga espera a que el líquido se cubra de polvo y lo atraviesa.

La carcoma es otro enemigo terrible. En cuanto lo ataca busca con sutil instinto la lujosa tabla armónica, y no tarda en agujerearla en todos sentidos.

Un nido curioso

La garza del Senegal, llamada por los ornitólogos "Scopus umbretta", es una de las aves que construyen un nido más curioso. Su vivienda, hecha con ramas y arcilla, está generalmente sobre algún árbol fuerte, y es de forma abovedada y bastante grande, midiendo a veces dos metros de diámetro por otro tanto de altura. Interiormente está dividida en tres compartimentos o habitaciones superpuestas; en la de más abajo duerme la pareja y pone la hembra sus huevos; la del centro sirve de despensa donde almacenan las aves el producto de la caza y la pesca, y la más alta hace las veces de garita, situándose en ella el macho para, en caso de peligro, avisar a su compañera con un graznido para que emprenda la fuga.

EL VENDEDOR DE LIBROS

por Stephen LEACOCK

Los antiguos romanos, según lo he sabido de fuente autorizada, tenían una frase corriente que decía: "Cave hominem unius libri". Desconfiad del hombre que lleva un solo libro. Esto se ha interpretado por la deficiente ilustración de nuestros días como implicando en cierto modo la advertencia de desconfiar de los conocimientos del hombre que ha cursado un solo ramo de educación superior, pero que lo ha estudiado a fondo. El significado era en realidad muy distinto. El adagio quería decir sencillamente: "Desconfiad del hombre que entra en vuestra oficina con un libro bajo el brazo; en otras palabras, desconfiad del vendedor de libros".

El vendedor de libros romano, con su raída toga negra y la esclavina arrollada al cuello, era, indudablemente, aparición tan formidable como su descendiente directo de la época actual. Penetraba en la oficina de Marco Tulio Cicerón justamente como penetra hoy en la de usted o en la mía. Atravesaba los "didasculi" y pasaba por en medio de los estilistas que trabajaban en el "atrium", con igual desembarazo que atraviesa en nuestros días entre las taquígrafas la antesala de nuestras oficinas. Se desvolvía la esclavina con la misma determinación. Extendía un papiro sobre el escritorio, y cuando apuntaba con el dedo el prospecto ilustrado, tan enfáticamente como lo hace hoy, y decía: "He aquí una brillante oferta". Cicerón sentía tan violento estremecimiento como lo sentimos usted y yo. "Esto", decía el vendedor, "es una colección de Polibio". "No la necesito", murmuraba Cicerón. "La estamos regalando verdaderamente", decía el agente. "No me importa", repetía Cicerón obstinadamente. "No la quiero, no la voy a comprar y usted no me obligará a hacerlo". El vendedor volteaba las hojas de su papiro hasta encontrar el grabado de una carroza griega. Luego, tomando la cabeza de Cicerón entre sus manos, hacía girar hasta la posición conveniente. "Contemple usted eso", decía austeramente. A despecho de sí mismo, los ojos de Cicerón brillaban de interés. "¿Es una carroza?" murmuraba. "Exactamente", contestaba el agente. "Se hace el dibujo en pergamino por medio de nuestro moderno procedimiento de grafito. Tan sólo las ilustraciones valen el precio. ¿Quería usted ver el grabado de un trirreme hecho en tinta roja?" Cicerón miraba y quedaba vencido. Diez minutos más tarde salía del despacho el vendedor llevando un contrato firmado por Cicerón comprometiéndose a pagar una cantidad mensual durante siete años; mientras Cicerón quedaba contemplando fijamente el grabado de un trirreme hasta que alguno de los empleados le golpeaba en el hombro volviéndole a la vida.

MERELLO HERMANOS y Cía. CORDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y subscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

Tal es, y tal ha sido el arte del vendedor de libros desde los días de Roma. Lo practicaba entonces; lo practica ahora. No hay duda de que el arte de que hace uso para vender sus libros es una especie de hipnotismo. Mira al industrial derechamente en los ojos, apuntando el índice en dirección del cerebro de su víctima — o, mejor dicho, al sitio que ocupaba el cerebro antes de la entrada del agente en la oficina — y dice con voz sonora y profunda: "¿Ha leído usted la historia de Macáulay?"

Ahora bien; la historia de Macáulay ha sido por más de veinte años el punto vulnerable del intelecto del industrial, y éste lo sabe. Durante veinte años ha tenido la "intención" de leer Macáulay, y al escuchar las palabras: "¿La ha leído usted?" cae de bruces sobre el escritorio con el rostro enterrado entre las manos. El vendedor de libros coloca la historia ante él, firma el recibo y sale. Nadie se atreve a detenerlo. Vuelve sus miradas austeras sobre las damas taquígrafas. Si dan una pestañada, les venderá "How to Invest Your Savings and Make a Million" (Cómo invertir las economías para hacer un millón). Esto las fascina siempre, en razón de que no tienen economías. Tampoco le detiene el portero ni el mozo del ascensor. Si lo intentan, el agente les vende "The Life of Ulysses".

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2.50 m/n.)

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen. La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

ses S. Grant (La vida de Ulises S. Grant). Todos los porteros, conserjes y mozos de ascensor se alargan inmediatamente a comprarla, y la leen para sí, insensibles al mundo exterior e inmóviles en su banquillo.

El vendedor de libros en la oficina del industrial representa en realidad tan sólo una parte del fenómeno vasto e inexplorado del hipnotismo en los negocios. Estoy convencido de que gran parte de nuestras transacciones mercantiles se llevan a efecto hipnotizando y siendo hipnotizados. El corredor de bonos y el agente de propiedades son simplemente hipnotizadores dotados de un poder oculto. De haber nacido en la India, habrían pasado por santos. El vendedor de libros no es sino un humilde representante de la misma clase. No solamente en la oficina de negocios pone en juego el vendedor de libros sus peculiares ardid hipnóticos: los lleva también a cabo con igual perfección en las granjas. Recuerdo distintamente haber visto en el campo cuando niño el espectáculo del agente de libros guiando el caballo de su pequeño trineo, con la bufanda arrollada en su largo cuello, y volviendo la cabeza en todas direcciones en busca de agricultores. Hacía señas al granjero de que entrara en la casa. Este le seguía desde el granero como una

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$ por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

La iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Numismática Americana, el 15 de agosto de 1915). — Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266

avecilla fascinada. Cerrábase la puerta tras ellos. Quince minutos después salía el agente con un billete de cinco dólares agregado a su colección, mientras el granjero yacía inmóvil, encorvado, en la mecedora de la cocina, con "The Polar and Tropical Worlds" (El mundo polar y el tropical) reposando virgen sobre sus rodillas. Al entrar la familia y encontrarlo de tal suerte, creía que había sido asesinado. Pero no era tal.

Mas el moderno vendedor de libros no trafica ya con un solo ejemplar. Aun obra tan voluminosa como "The Polar and Tropical Worlds", que me-

dad. La psicología del caso es la siguiente: Todo hombre es vanidoso en el fondo. Desea — si es posible expresarlo en el lenguaje ordinario de los textos de psicología — "extender su personalidad fuera de los límites de su identidad". Así, a la vista de una brillante serie de libros o de seductores prospectos ilustrados, con el título: "The World's Great Thinkers from Bacon to Beelzebub" (Los grandes pensadores del mundo, desde Bacon hasta Beelzebub), le embarga el deseo de abarcar el contenido de todo aquello. Quisiera absorberlo, por decirlo así. Cree que, haciendo un esfuerzo y comprando la serie de libros, se asimilará la masa entera de aquella ciencia.

El vendedor de libros, seguro de su poder, desdobra el prospecto y apuntando con el dedo: "Mire usted", dice, "Bacon". "Bacon", repite el industrial. "Montesquieu", dice el agente, siempre apuntando. "Montesquieu", repite el negociante, deslumbrado. "Spinoza", continúa el vendedor. "Spinoza", murmura el hombre, casi enajenado. "Swédenborg and Occult Philosophy" (Swédenborg y la filosofía oculta), concluye el agente. Este es el golpe de gracia. La "Filosofía oculta" arrebatada al negociante casi con igual facilidad que la "Vida de Ulises S. Grant" arrastra al mozo del ascensor. El vendedor desliza una pluma en la mano de su cliente y éste firma, todavía hipnotizado.

El fluido hipnótico no se evapora fácilmente. El negociante recibe los libros enviados a su casa a su debido tiempo y los muestra a su mujer, hipnotizándola a su turno. "Mira", dice, "Spinoza". "Spinoza" repite ella. "Y mira esto, Swédenborg and the Occult Philosophy". "Swédenborg", murmura ella. Hay cierto dejo de orgullo en ambos. Dejan que los vecinos admiren la colección a menos que hayan comprado también una serie de "The World's Great Thinkers". Y la mujer del negociante y su doncella, al sacudir los "Pensadores" en medio del estruendo de un limpiador eléctrico al vacío, se sienten complacidas de vivir en un ambiente de ilustración.

No he aludido maliciosamente al

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 90 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m. Sábados: de 10 a. m. a 12 m.	

industrial como víctima obligada del vendedor de libros, sino que sencillamente manifestó un hecho. "Es" su víctima obligada. Las clases profesionales, abogados y médicos, son mucho más difíciles de atrapar. Quizá un abogado compraría una enciclopedia de agricultura, justamente como un agricultor compraría una enciclopedia de derecho, y el médico se sentiría inclinado a comprar algún libro titulado "El caballo"; como un mozo de establo preferiría un libro llamado "El doctor"; pero esto, después de todo, es asunto de pequeña entidad. Para vender una "History of Peru in Twenty Volumes from Atahuantepec to Pochontas", no hay cliente mejor que un hombre de negocios, y de preferencia el director de una de nuestras grandes compañías. Esta clase de hombres tiene en su regía morada una habitación llamada estudio, donde se juega al póker. Una "Historia del Perú" en veinte volúmenes, lujosamente encuadernados en cuero con adornos dorados y alineados en un estante a la espalda del que reparte las cartas, da al juego del póker cierto matiz de dignidad y a los nuevos jugadores un sentimiento de seguridad que vale el dinero invertido en la obra. Es impresión muy natural, a la verdad, para el visitante recién llegado, que encuentra al dueño de casa sentado en un gran sillón de cuero frente al enrejado de bronce de la chimenea, en un cuarto cubierto de libros hasta el techo, sentir que se halla en presencia de un hombre erudito que ciertamente desdenará hacer una apuesta falsa en una partida de póker o guardarse un as extra bajo el tapete.

En oposición a otras clases, la facultad universitaria está absolutamente inmune contra los ataques del vendedor de libros. Es imposible vender un libro a un catedrático. Tan imposible como vender coles a un hortelano del mercado. He presenciado yo mismo la súbita dispersión de los profesores que llenaban una de las salas de la facultad al ver entrar un agente que les ofrecía "regalado" un diccionario de a dólar por treinta y cinco centavos. Saben demasiado. Quizá si el agente les hubiera ofrecido acciones de quince centavos en alguna mina de petróleo u obligaciones de cuatro centavos en alguna refinería de sal, habrían saltado como truchas en el arroyo en el mes de junio.

Nada de lo dicho significa tampoco que el vendedor de libros sea en manera alguna un estafador o un farasante o un parásito social inútil para la humanidad. Todo lo contrario. Una doctrina aceptada de evolución nos enseña que nada sobrevive a menos que sus funciones peculiares se adapten en alguna forma al medio ambiente. Todo en el mundo tiene su razón de ser, y el vendedor de libros tiene la suya. El servicio especial que presta a la sociedad consiste en ir de uno a otro lado inoculando al pueblo la idea de la dignidad de la ilustración, la majestad de la palabra escrita y la superioridad de las manifestaciones del entendimiento sobre la fuerza bruta de la materia. Este es el verdadero tejido que, invisible e inadvertido, sostiene nuestro edificio social. Un mundo sin libros degeneraría en un parque de osos. Los poderosos se encaramarían a la cumbre desde donde gruñirían a los menos afortunados impulsándolos a la anarquía. A causa de que conservamos la ilusión de que el mundo exige otras cosas además del dinero y de las satisfacciones groseras continúa el universo girando como de costumbre; erigiendo bastante, a decir verdad, pero al fin progresando. El negociante aprieta sus talegos de dinero, pero rinde homenaje, sin embargo, al poder del arte y de las letras cuando compra su historia del Perú. Y el vendedor de libros que desenlaza su bufa en la oficina y confronta al ne-



gociante en su silla, es, sin sospecharlo, un nuevo Daniel de la ilustración en la caverna de los leones de la avareicia.

Séale dado mayor poder en su empresa. Y sea dado también mayor poder a todos los demás esfuerzos e influencias encaminadas, directa o indirectamente, al mismo objeto; y especialmente a la aventura que acomete este "Canadian Bookmann" que ofrece en este número sus hojas tempranas con la esperanza de frutos ulteriores. ¡Florezca esta publicación entre la lucha ardiente del comercio, como un jardín del viejo mundo, oculto en el corazón de la metrópoli donde los ruidos de la calle se apagan en medio del aislamiento y del silencio!

Los microbios del hielo

La fiebre tifoidea es una de las principales enfermedades debidas a la ingestión de gérmenes morbosos, y desde el punto de vista de la infección el hielo natural posee dos ventajas sobre el agua y la leche en estado natural también. Por lo general, la leche se consume fresca, y si está inficionada, la infección es de origen reciente, ofreciendo, por lo tanto, serios peligros, y además los bacilos siguen multiplicándose. En cambio, las bacterias que contiene el hielo no se multiplican desde el momento en que el hielo se forma hasta que se entrega al consumidor. El hielo es menos propenso que el agua a la conducción de

microbios tíficos, porque en el acto de helarse, destruye una gran parte de las bacterias que contiene el agua, y además por el espacio de tiempo que suele transcurrir desde el momento de su formación hasta el de su consumo. Cuanto más tiempo están almacenados el agua y el hielo, menos peligros ofrecen, y sabido es que el hielo natural se conserva almacenado durante semanas y aun durante meses. La congelación produce una esterilización más o menos completa, y el número de microorganismos que sobreviven se reducen aun más mediante el almacenaje largo. Hoy está demostrado que tres semanas después de la congelación, el hielo contiene menos del 1 por 100 y hasta menos del 1/2 por 100 de microbios vivos que al congelarse. Su congelación reduce en muchos casos el número de bacterias tanto como la filtración lenta en arena.

La purificación inicial obtenida por la congelación se aumenta, como queda dicho, por medio del almacenaje. El factor tiempo es el elemento más importante para producir la muerte de las bacterias patógenas ordinarias siempre, naturalmente, que no hayan pasado a nuestro cuerpo. El eminente bacteriólogo inglés, Houston, ha demostrado recientemente que el simple almacenaje del agua en depósitos reduce el número de bacterias de todas clases, incluso las de origen fecal y quita vitalidad a los microbios patógenos, tales como el bacilo del tifus y el vibrión del cólera. Según el mencionado bacteriólogo, el agua almacenada de un modo adecuado puede considerarse "agua sana", como puede comprobarse con análisis apropiados, y refiriéndose particularmente el abastecimiento de Londres, afirma que el uso habitual del agua almacenada evitaría muchas responsabilidades graves a las autoridades.

En cuanto al hielo, es preferible consumir el natural, es decir, el que se recoge en ríos y lagunas y se almacena en los llamados "pozos de nieve", porque al cabo de tres o cuatro meses es muy pequeño el peligro que ofrece desde el punto de vista de la salud pública, por muy contaminada que estuviera el agua, y al cabo de seis meses casi es nulo.

Lo expuesto no quiere decir que sea prudente recoger hielo de aguas muy contaminadas, porque si contiene masas sólidas de materias infecciosas, puede alcanzar la vida de los bacilos tíficos una duración mucho mayor que la indicada.

Del hielo artificial puede decirse lo mismo que del natural, pero si en su fabricación se emplea agua contaminada, el peligro no sólo es tan grande como el del hielo natural sacado de aguas impuras, sino mayor, porque el hielo artificial se consume casi inmediatamente después de fabricado, y no se le da tiempo para matar las bacterias que contiene.

La biblioteca pública más pequeña

Pinebluff es un pueblecito pequeño de Estados Unidos. Sus vecinos no llegan a ciento, y eso solamente en verano, porque es la época que acuden allí veraneantes. Las señoras quisieron tener una biblioteca pública, y como no había edificio adecuado, los caballeros les ofrecieron un quiosco para conciertos de banda, que había sido construido con la esperanza de que Pinebluff llegara a ser una ciudad de cierta importancia. Las señoras aceptaron el ofrecimiento, y dando algunas fiestas lograron recaudar dinero para poner paredes al quiosco, en el que colocaron unos quinientos libros, base de la pequeña biblioteca pública de Pinebluff.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . 20 cts.	Año 8.00	N.º suelto . . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "		N.º atrasado. 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266 U. T. 184, Avenida

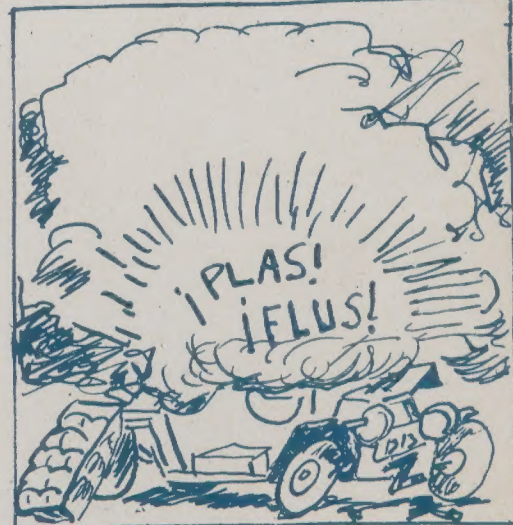
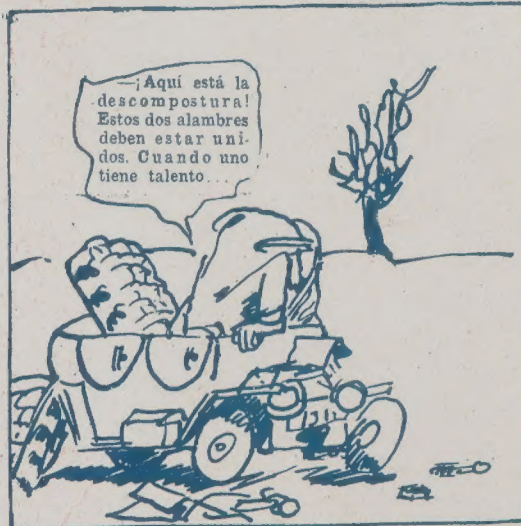
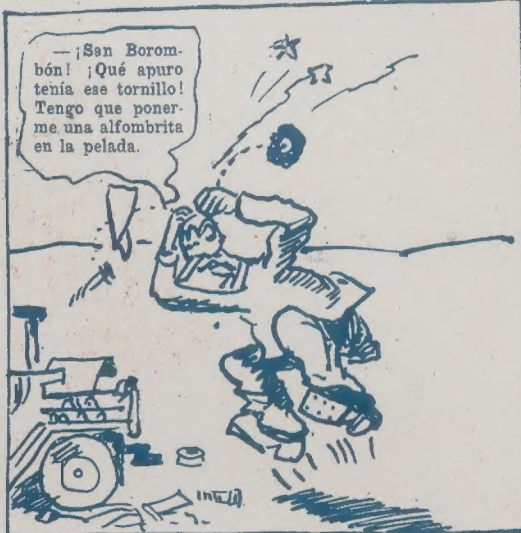
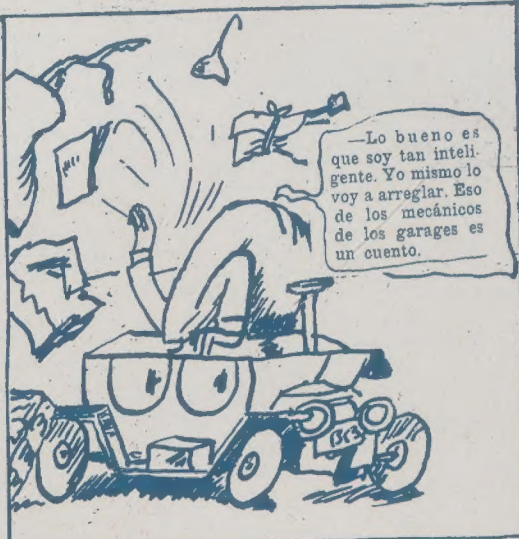
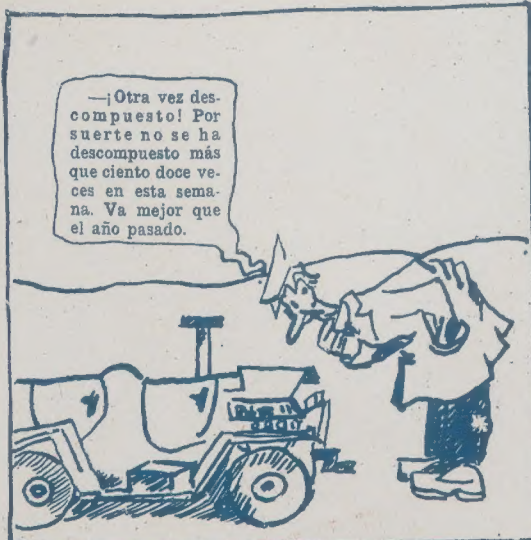
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas	"	" 8.—	3.—
"	"	" 9.—	2.—
"	"	" 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

EL AUTO DE CASI CASI



CHOCOLATE LA PRODUCTORA AMERICANA

Su pureza, elaboración y exquisito sabor hacen que nuestros chocolates sean los preferidos por todos los consumidores.

E. PARODI & Cía.
RIVADAVIA 620 - BUENOS AIRES

